

CAMINOS PARA CONSTRUIR UNA HISTORIA

Abordajes descoloniales para una investigación con asambleas socioambientales de Argentina, frente al extractivismo. Memorias, aportes y reflexiones críticas de trabajo en territorio: noroeste argentino y sureste mexicano (2011 – 2016)



- 1: Campamento Civil para la Paz. Caracol I – La Realidad, Chiapas, México (Propia)
- 2: Corte de ruta selectivo en Amaicha del Valle, Tucumán, Argentina.
(Gonzalo Ávila, integrante de la Asamblea Amaicha de Pie)

Josefina Garzillo - CHAyA – IDIHCS – CONICET
Investigación para obtener el título de Magíster en Ciencias Sociales
Director: Ramón Cieza - Co - Director: Guillermo Banzato

CAMINOS PARA CONSTRUIR UNA HISTORIA

Abordajes descoloniales para una investigación con asambleas socioambientales de Argentina, frente al extractivismo. Memorias, aportes y reflexiones críticas de trabajo en territorio: noroeste argentino y sureste mexicano (2011 – 2016)

Josefina Garzillo - CHAyA – IDIHCS – CONICET
Investigación para obtener el título de Magíster en Ciencias Sociales

Director: Ramón Cieza - Co - Director: Guillermo Banzato
Fecha de presentación: 23 de abril de 2018

Resumen:

A partir de una reconstrucción histórica sobre resistencias sociales a la megaminería a cielo abierto en el noroeste argentino y de una estancia de trabajo en el estado mexicano de Chiapas, en la presente investigación nos proponemos reflexionar críticamente sobre las herramientas construidas y/ o aprendidas, a lo largo de un proceso de trabajo junto a asambleas socioambientales, pueblos y comunidades indígenas. Para esto, recuperamos algunas de las experiencias más resonantes en ambos territorios, con el objetivo de analizar y preguntarnos por las formas de producir conocimiento, en contextos de disputas abiertas frente al extractivismo en la América Latina actual.

Palabras clave:

Descolonialidad – Movimiento Sociales – Territorio – Extractivismo – Latinoamérica – Asambleas Socioambientales

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN / 5

Tema y presentación de nuestro trabajo

Área temática y justificación

Estado general de la cuestión

Objetivos general y específicos

Herramientas teórico – conceptuales

Metodología y actividades realizadas

CAPÍTULO PRIMERO / 29

COLONIALIDAD, MODELO DE DESARROLLO ACTUAL Y RESISTENCIAS

I. Orígenes de la explotación de América Latina

II. La desmemoria como condición de existencia del extractivismo

III. Transnacional y a cielo abierto: profundizar la desigualdad

IV. Estado y Megaminería en Argentina

V. El Caso Alumbreira en Catamarca

VI. Asambleas Socioambientales en el país:

Orígenes, modos de organización y referencias

CAPÍTULO SEGUNDO / 52

DEBATES TEÓRICOS Y POLÍTICOS EN TORNO A LAS FORMAS DE TRABAJO CON MOVIMIENTOS SOCIALES

I. Breve presentación de paradigmas y corrientes

II. Propuestas desde los sures

III. Una ruta de ida y vuelta desde el noroeste argentino al sureste mexicano

IV. Otros aprendizajes en el camino de investigación

V. Producir conocimiento desde la afectividad y el dejarse afectar

CAPÍTULO TERCERO / 71

CHIAPAS Y SUS MÚLTIPLES ENSEÑANZAS

- I. Encuentro, talleres y debates en la Comunidad Francisco I Madero.
- II. El taller – laboratorio Otras Metodologías. Creación Colectiva.
- III. CIDECI – UniTierra. Diversidad, autonomía y compromiso.
- IV. La experiencia de las Brigadas de Observación en Derechos Humanos en un Caracol Zapatista, vía el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

CAPÍTULO CUARTO / 90

LA PROPIA RUTA DE INVESTIGACIÓN EN EL NOROESTE ARGENTINO:

Un ejercicio de reconstrucción autoetnográfica a partir de fotografías

REFLEXIONES FINALES / 126

AGRADECIMIENTOS / 129

BIBLIOGRAFÍA / 130

INTRODUCCIÓN

Título

Abordajes descoloniales para una investigación con asambleas socioambientales de Argentina, frente al extractivismo. Memorias, aportes y reflexiones críticas de trabajo en territorio: noroeste argentino y sureste mexicano (2011 – 2016)

Tema

Construcción de herramientas de análisis y reflexiones críticas emergidas en nuestro proceso de investigación y sus aportes para abordar las resistencias de asambleas socioambientales en el NOA frente a la megaminería a cielo abierto.

Presentación de nuestro proyecto y sus orígenes

Desde hace poco más de una década, Argentina y América Latina presencian la intensificación de enfrentamientos a proyectos de desarrollo extractivos (megaminería a cielo abierto, monocultivos transgénicos y desmontes, extracción petrolera a través de fractura hidráulica, etc) protagonizados por asambleas socioambientales que surgen ante la necesidad de frenar el avance de un modelo basado en la superexplotación de la naturaleza y el sacrificio de diversas regiones (Observatorio Petrolero Sur, 2012), en pos de la acumulación de empresas transnacionales (UAC, 2008: 1-2¹).

Enmarcados en este contexto, para la instancia doctoral², planteamos un proyecto

¹Unión de Asambleas Ciudadanas – UAC (2009) *Construyendo caminos colectivos en defensa de nuestros territorios*. Manual de la organización, por Comisión de Reflexión. Mendoza, Argentina.

² Como detallaremos más adelante, el crecimiento del proyecto doctoral y la emergencia del presentado para la maestría se deben a una mixtura entre la estancia de investigación en Chiapas en la cual comencé los primeros bocetos de escritura, al acompañamiento de mi equipo de investigación en Argentina (integrado por Guillermo Banzato, Matías García y Ramón Cieza), mientras tomaba los diferentes cursos y seminarios de ambos programas de estudio, y de las Asambleas con las que trabajo. La tesis doctoral – hasta el momento- se titula Resistencias de vida y consiste en una reconstrucción histórica del nacimiento y las acciones desplegadas por la Asamblea Amaicha de Pie (nacida en territorio del Pueblo Diaguita Calchaquí de Amaicha del Valle, de la provincia de Tucumán) y las articulaciones sostenidas con otras cuatro Asambleas Socioambientales Autónomas de la región noroeste de Argentina, para hacer frente a la minera a cielo abierto Bajo La Alumbra, localizada en Catamarca. El objetivo radica en reconstruir (a partir de una crónica histórica) una serie de cortes selectivos de ruta que fueron duramente reprimidos en la zona en 2012 y cómo las Asambleas recondujeron su lucha a través del frente comunicacional, creando el periódico ambiental Flor del Aire en 2013. La investigación aborda dos provincias: Tucumán y

que nos permitiera indagar, problematizar y reconstruir históricamente el nacimiento y las acciones llevadas adelante por la Asamblea Amaicha de Pie, surgida en la Comunidad Diaguita de Amaicha del Valle (Tucumán) frente a la mina La Alumbreira (ubicada en la provincia vecina de Catamarca). El objetivo era concentrarnos en el corte de ruta selectivo³ que llevaron adelante en enero de 2012, como forma de visibilizar sus reclamos, y la articulación con otras organizaciones de la región.

Cabe destacar que desde 2012 (en que comencé el programa de Maestría en Ciencias Sociales y, posteriormente el Doctorado en Historia) hasta la actualidad, los objetivos e intereses fueron cambiando por efecto de múltiples experiencias; de las cuales emergió el proyecto que presentamos ahora para la Maestría y que mencionamos brevemente para trazar la cronología que nos condujo a esta propuesta:

-Entre 2010 y 2011, con el fotógrafo Daniel Ayala, elaboramos Norte Profundo: un libro de crónicas periodísticas testimoniales sobre las condiciones socioculturales e históricas de quince pueblos de Tucumán, Salta y Jujuy. Para concretarlo, realizamos un viaje de tres meses por el interior de estas provincias, entrevistas en profundidad a sus habitantes y fotografías documentales. Así tomé conocimiento de la problemática minera.

-En 2011 me incorporo al Colectivo de Comunicación Socioambiental Tinta Verde, nacido en La Plata en el año 2008. Allí comienzo a formarme y producir investigaciones vinculadas a problemáticas extractivas urbanas y rurales, así como a participar de los encuentros de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), donde se reúnen gran parte de las

Catamarca, en donde se localizan cinco asambleas con las que he trabajado tomando testimonios. En un plano de articulación más amplio incorporamos a la Unión de Asambleas Ciudadanas (espacio del cual participé por mi pertenencia al Colectivo de Comunicación Socioambiental Tinta Verde y en el que confluyeron asambleas, comunidades y colectivos de comunicación autónomos, frente a las industrias extractivas presentes en Sudamérica). La metodología se basa en la realización de entrevistas en profundidad a integrantes de las distintas asambleas, con el contexto previo a la emergencia de las asambleas, así como también reconstruir las historias de nacimiento y las acciones que desplegaron en la región en el periodo. Para complementar las fuentes orales, analizamos la legislación minera que rige en Argentina, un cuerpo de denuncias presentadas desde la fiscalía de la provincia de Tucumán, archivos periodísticos de medios libres y comerciales recopilados durante estos años y todo un cuerpo de investigaciones académicas sobre estos temas.

³Las estrategias del corte selectivo se orientan principalmente a otorgar información, mediante folletos, a los vehículos que transitan e impedir el paso a los vehículos asociados a la causa contra la que se reclama; en este caso a los que proveen de insumos a minera Alumbreira.

organizaciones autónomas afectadas por los emprendimientos ya mencionados.

-En el año 2013 obtengo una beca CONICET para trabajar en las disputas territoriales presentes en la Comunidad Diaguita Calchaquí de Amaicha del Valle (Tucumán); de la cual había tomado conocimiento en el aquel viaje a la región en 2011.

A partir de ese momento mis estancias en los Valles Calchaquíes pasan a ser más frecuentes y prolongadas y con ellas, los objetivos trazados inicialmente empiezan a virar hasta abrirse a un trabajo regional que involucre la historia de las resistencias socioambientales de un grupo de asambleas nacidas entre Tucumán y Catamarca, además de la de Amaicha.

-En este proceso y como parte de mi formación académica, en 2016 realicé una estancia de investigación en el Centro de Investigación en Antropología Social (CIESAS – Sureste⁴), en el estado mexicano de Chiapas, bajo la coordinación de la Dra. Xochitl Leyva Solano; quien trabaja desde una gran vinculación con los movimientos sociales indígenas de la región. El propósito era tomar conocimiento en primera persona del pulso de luchas análogas al otro extremo de nuestro continente, y así poder dotar a nuestro trabajo de una mirada más integral sobre la problemática del extractivismo en América Latina.

Allí participé del curso *Otras Metodologías*, orientado a pensar herramientas de investigación-acción para científicos sociales activistas. En aquellas clases, que se extendieron durante un cuatrimestre (septiembre – diciembre), fui parte de la construcción de una *comunidad epistémico-política* (en palabras de Leyva Solano, nuestra tutora y responsable del espacio), con la cual problematizamos diversas aristas de nuestra labor, en la búsqueda de aportar a los contextos donde investigamos, trabajamos y participamos de distintos modos.

La estancia en Chiapas constituyó un aliento clave para iniciar la escritura de la tesis doctoral y definir las líneas de trabajo para la de maestría. Significó también un momento de condensación reflexiva de los más de cinco años caminados junto a las asambleas del noroeste en Argentina, al tiempo que una posibilidad para descubrir nuevas herramientas y marcos de análisis; así como reafirmar las ya existentes.

⁴Estancia realizada en el marco del convenio CIESAS – UNLP recientemente firmado.

De dichas experiencias (nombradas brevemente ahora) surgió el proyecto de elaborar una sistematización de memorias y reflexiones críticas, emergidas de las experiencias en territorio, que nos ayuden a dar cuenta de los múltiples aprendizajes y herramientas construidas y/o halladas durante un proceso de investigación con asambleas socioambientales en el noroeste de Argentina, en contextos de disputas territoriales actuales signadas por el extractivismo.

En línea con lo planteado, destacamos los aportes de Wainerman y Sautu (2011), en *La trastienda de la investigación*; en donde *“los y las lectoras no se encuentran con un texto de metodología, sino con experiencias cotidianas de hacedores de investigación”* (2011: 12).

En un pasaje destinado a sus memorias como tesista de maestría y posteriormente como formadora de investigadores, Wainerman comparte reflexiones propias y de otros; de gran valor para pensar las bases de nuestro proyecto: *“(…) nadie me había dicho que esta instancia debe ser (sólo) la oportunidad para iniciarse en el oficio de investigadora antes que la (paralizante) ocasión para hacer la gran contribución al conocimiento (…)* Me hubiera sido muy útil que alguien me dijera, como leí en Alford (1998: 21) muchos años después que *‘ningún trabajo surge del aire, es un producto histórico basado en las tradiciones intelectuales que usted absorbió, en las teorías de la sociedad que aprendió (…)* refleja una serie de elecciones, casi siempre hechas con incertidumbre porque, por definición, usted no sabe lo suficiente como para tomar las decisiones correctas. La construcción de un argumento es un proceso emocional así como cognitivo (…)”

y otras ideas al respecto del ejercicio del oficio, en donde afirma: *“La investigación se cuele en los intersticios de la vida cotidiana (…)* implica creatividad, espontaneidad y rigurosidad” (2011: 30, 48).

Área temática

Descolonialidad y producción de conocimiento en territorio latinoamericano

Reflexiones críticas sobre nuestras herramientas de trabajo en contextos de resistencia social

Justificación

Son múltiples las formas y caminos para generar conocimiento en ciencias sociales. Desde nuestro lugar y a partir de nuestra experiencia territorial, esperamos que el presente proyecto pueda significar un aporte a este terreno; así como colaborar con los procesos de resistencias socioambientales y territoriales del país y América Latina, desde la producción de conocimiento y reflexiones críticas sobre las herramientas que utilizamos en estos contextos en disputa.

Estado de la cuestión:

En una primera instancia de nuestro estado de la cuestión desplegaremos un número de investigaciones existentes sobre extractivismo, megaminería, movimientos sociales y asambleas, por ser estos nuestros contextos directos de análisis; para luego revisar una serie de principios básicos que implican realizar un abordaje descolonial sobre las formas de construir conocimiento con comunidades y asambleas en resistencia al extractivismo en América Latina.

I. Disputas territoriales y extractivismo en América Latina

Para presentar brevemente este eje, podemos comenzar mencionando que desde finales del siglo XX, comunidades indígenas, organizaciones sociales y asambleas ambientales han visto virar (o ampliar) el centro del conflicto de la tenencia de la tierra a la superexplotación de los bienes comunes (agua, aire, suelo, minerales), llamados “recursos” por el patrón de acumulación capitalista: “(...) *las riquezas que habitan en la tierra no son recursos naturales, son bienes comunes. Referirse a ellos como recursos naturales es la primera forma de apropiación, desde el lenguaje*”⁵ (Rodríguez Pardo, 2008)

Para enmarcar estas luchas, debemos explicitar el hecho de que la

⁵ ¿Por qué bienes comunes? <http://www.olca.cl/oca/mineras/mineras009.htm>

tierra tiene distintos significados para cada grupo social: las poblaciones indígenas se sienten parte de ella y reclaman una reparación histórica, los campesinos la asumen como herramienta básica para la vida y a los ojos del terrateniente y de las transnacionales sojeras y mineras, representa una mercancía. (Giarraca, 2003: 195. En Teubal: 2009).

La problemática está presente en toda América Latina, como lo ha estado desde la invasión la disputa por la tierra. Vastas zonas padecen la extracción de minerales a cielo abierto, la deforestación para el negocio maderero y otros monocultivos como la caña de azúcar, el pino, la soja y la palma africana. Estas iniciativas son conocidas como nuevas formas de una tradición extractiva, ya que destruyen el equilibrio socioambiental de las zonas donde se instalan. (Svampa, 2008, 2009; Machado Aráoz, 2009, Colectivo Voces de Alerta, 2012, Gudynas, 2009, Giarraca, 2003, Teubal, 2009). Al incremento de las mismas se responsabiliza el cambio climático, la contaminación de cursos de agua y la expulsión de familias y comunidades enteras de sus espacios de vida.

Atendiendo a estos nuevos escenarios, autores como Aranda (2010: 29-36), Teubal (2009: 206-210) y Giarraca (2003: 195) destacan que a diferencia de lo que ocurría en el siglo XX, los movimientos campesinos, organizaciones y pueblos originarios ya no se enfrentan sólo a una oligarquía terrateniente tradicional, sino a empresas transnacionales agroindustriales y extractivas (Svampa, 2010: 79-83).

En nuestro país los principales proyectos extractivos son la megaminería a cielo abierto (con casos resonantes como La Alumbrera en Catamarca y la Barrick Gold en San Juan), la expansión de monocultivos de soja transgénica (en zonas tradicionales como Buenos Aires, Santa Fe y La Pampa y el avance a regiones menos fértiles con el desarrollo de semillas resistentes a la sequía), megaobras de infraestructura dentro del plan continental IIRSA, (que amenazan reservas y bosques, como es el caso del Puerto de La Plata, que ya lleva desmontadas cientos de hectáreas de monte ribereño) y la explotación petrolera en zonas protegidas (como el Parque Nacional Calilegua, entre otras), sumado a la nueva y más contaminante extracción por medio de fractura hidráulica, más conocida como fracking.

Entendemos que la expansión de la frontera extractivista de las últimas décadas fue posible gracias a una serie de políticas recientes que crearon las condiciones de posibilidad

para su inserción. Las mismas responden a una matriz productiva que, desde el proceso de desindustrialización y apertura indiscriminada de los mercados de los años '70, se procuró la instalación de un nuevo régimen de acumulación basado en la reinstalación de una matriz primario-exportadora (Svampa, 2009); la cual pesa como una herencia de los tiempos de la colonia. Dichas políticas continúan en los '80 con la crisis de la deuda y los programas de ajuste; en los '90 con las privatizaciones y la desregulación general de la economía y nuevos regímenes de inversiones para proyectos extractivos. Es en este contexto donde se producen las reformas legales y fiscales que abren el paso a la soja transgénica y a la megaminería a cielo abierto, como símbolos del nuevo modelo productivo imperante. Esto nos habla de una continuidad en ciertos procesos y de la profundización de políticas anteriores (Colectivo Voces de Alerta, 2011; Svampa y Antonelli, 2009).

II. Asambleas socioambientales en Argentina

Maristella Svampa (2008, 2010) expresa que el surgimiento de movimientos territorializados en América latina tiene su origen en el levantamiento zapatista en 1994 desde México; el cual abre un ciclo de luchas que visibilizan la cuestión indígena en el mundo y una forma de hacer política “desde abajo”. Otros casos resonantes son la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia en el 2000 y la crisis socioeconómica y política de 2001 en nuestro país. En lo que respecta a su caracterización, Zibechi (2007) define que la acción social de estos movimientos “*asume la forma de lazo comunitario o solidario y destituye la relación de representación*”, cortando con la tradicional “*división del trabajo entre el pensar – hacer*” y agrega cómo la “*defensa y afirmación de la diferencia*” constituyen grandes herramientas.

Uno de los espacios nacidos en medio de estas luchas en Argentina es la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), lugar de encuentro, articulación e intercambio de experiencias de movimientos sociales urbanos, campesinos, asambleas ambientales, pueblos y comunidades indígenas, grupos de vecinos, investigadores – militantes, entre

otros. La UAC⁶ surge en 2006, en Colonia Caroya, Córdoba y continuó creciendo hasta la actualidad, reuniendo a más de 200 organizaciones. Genera dos encuentros anuales con el objeto de cartografiar el estado de las luchas y resistencias de los diferentes proyectos extractivos instalados en el país y su evolución, así como también se fortalece como un centro de contención sociopolítica para los nuevos grupos que van surgiendo ante las amenazas de desalojos, contaminación o judicialización de los reclamos.

Dichos colectivos definen su lucha "contra el saqueo", entendiendo a este giro neoliberal como una continuidad que tiene su raíz en la desposesión iniciada hace 500 años con la invasión y la consecuente petrificación de América Latina bajo un destino unilineal: exportar materia prima según divisiones geográficas y económicas impuestas primero desde Europa y más tarde por América del Norte (continuando así la identificación como "graneros del mundo", exportadores de plata y oro, banana, caucho, azúcar, café; por citar algunos los productos que signaron la división internacional de la producción).

En este sentido, en los focos de la resistencia socioambiental se reúnen cosmovisiones y trayectorias culturales muy diversas: la campesina, indígena, ambientalista, movimientos sociales urbanos, obreros desocupados que salen a recuperar tierras para ponerlas a producir de manera agroecológica y distribuir sus productos en redes de comercio justo y cooperativas autogestionadas. Todas estas prácticas constituyen lo que Svampa llama cartografía de las resistencias, donde las disputas a escala global y local están vinculadas, dejando en evidencia la complicidad empresarial - estatal por una parte y la lucha de las comunidades locales por otro paradigma de vida más allá de los modelos impuestos (Svampa: 2008, Svampa y Antonelli: 2010, Voces de Alerta: 2012, Gudynas: 2009, Giarraca: 2003, Teubal: 2009).

III. Breve caracterización de los territorios que abordamos:

Amaicha del Valle, la región de las Asambleas y la problemática Alumbreira

⁶www.uniondeasambleasciudadanas.org

Amaicha del Valle está ubicada al norte de Tucumán, en la zona de los Valles Calchaquíes. La zona es territorio de la Comunidad Diaguita Calchaquí que lleva el mismo nombre que el pueblo. Allí existe un co-gobierno entre los órganos de representación política indígenas (Cacique, Consejo de Ancianos y Consejo Asesor de Jóvenes) y el Estado (Delegación Comunal ocupada por un Delegado). En el año 1716 la Corona Española devuelve parte de las tierras a su Cacique, a través de una Cédula Real; la cual fue protocolizada por el estado argentino en 1882 (Sosa, 2005). La situación de Amaicha sienta un caso excepcional frente a la posterior conformación de Argentina como Estado-Nación, dado que sus habitantes han podido mantener la posesión de parte de su territorio, en relación a la situación experimentada por otros pueblos indígenas en Argentina.

Dicho territorio nos interesa en tanto en su Asamblea se conjugan –por un lado- la matriz indígena, campesina y ecologista (Machado Aráoz, 2009; Svampa y Antonelli, 2009 y Zibechi y Hardt, 2012) y –por otro- que en 2012 se condensaron una serie de luchas ya existentes y que significaron una puerta para trabajar con otras organizaciones y su región.

La zona de los Valles Calchaquíes⁷ donde se ubica Amaicha limita con la provincia de Catamarca y está próxima a la mina Bajo La Alumbreira⁸, que explota el yacimiento de oro más grande del país; motivo que ocasiona varios reclamos de integrantes de la comunidad por los efectos que genera su presencia en la región. Algunos de los conflictos actuales están determinados por el uso diario de los caminos internos del pueblo, incluso calles del centro, por camiones de la empresa que trasladan todo tipo de insumos, incluso explosivos lo cual está prohibido. Por otra parte, la contaminación y pérdida de cursos de agua probados en la región por la fractura subterránea de un mineraloducto que recorre más

⁷ Los Valles Calchaquíes se extienden por Catamarca, Tucumán y Salta y allí viven muchas comunidades de la Nación Diaguita. Las mismas están organizadas por provincia en Uniones de Pueblos de La Nación Diaguita. Para el caso de Tucumán, está integrada por más de 15 comunidades que son representadas en la Unión por su cacique.

⁸ Los derechos de propiedad de esta mina se encuentran en manos de la empresa estatal Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio (YMAD), integrada por la provincia de Catamarca (en un 60%), la Universidad Nacional de Tucumán y el Estado Nacional. Para su explotación se conformó una Unión Transitoria de Empresas (UTE) entre YMAD y la firma Minera Alumbreira Limited. Esta última, “es operada por Glencore, la cual posee 50% del paquete accionario, mientras que las empresas canadienses Goldcorp y Yamana Gold cuentan con 37,5% y 12,5% respectivamente” (<http://www.alumbreira.com.ar/quienes-somos/acerca-de-minera-alumbreira/>).

de 200 kilómetros, desde la “boca de mina” hasta la localidad de Ranchillos, en Tucumán, donde se realiza la separación del mineral del barro y las sustancias tóxicas que se utilizan para su explotación. Si bien Tucumán es una de las provincias que prohíbe la minería es corredor de servicios y por esto se explica la existencia del mineraloducto en su área de incumbencia.

Por su envergadura, este tipo de explotaciones tienen un radio de impacto socioambiental que excede ampliamente la sola localización del yacimiento. En el caso de Alumbreira, si bien está en el Departamento de Belén (provincia de Catamarca), toda su infraestructura en realidad se extiende por Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe. Desde este punto la localidad de Amaicha está afectada por la explotación. Por allí pasó primero el electroducto, generando conflictividad social, también el mineraloducto y el abastecimiento de insumos a través de caminos. No es menor destacar que la empresa considera a Amaicha dentro de su zona de impacto y por eso tiene políticas corporativas específicas para ésta, dentro de su programa de Responsabilidad Social Empresaria -RSE-⁹ (Godfrid, 2013 y 2017).

Contextos de violencia, guerra y resistencia en el estado de Chiapas¹⁰

Chiapas es un estado al sur de México, que limita con Guatemala, históricamente postergado y con índices de pobreza por encima de la media y hasta tres veces mayor que en el resto del país¹¹. La región toma difusión mundial a partir del

⁹ Así se denomina al conjunto de planes de orientación social, volcados por este tipo de empresas en las zonas donde se asientan; por ejemplo: créditos a emprendedores, mejoramiento de calles, hospitales y escuelas.

¹⁰ Estas narraciones sobre la historia sociopolítica de Chiapas fueron elaboradas a partir de la revisión de la capacitación que recibí del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (FrayBa). La organización nace el 19 de marzo de 1989 con el objetivo de evidenciar la violación a derechos humanos y velar por el respeto de los pueblos. Su postura enfatiza que si no hay defensa de la tierra y el territorio, no hay derechos colectivos garantizados. Trabajan en diversas zonas del estado donde las comunidades demandan protección, colaborando con *procesos* (comunidades organizadas que recurren a ésta por casos específicos de violación a DDHH) y *casos* (situaciones de encarcelamiento, tortura).

¹¹ *Perfiles de la pobreza en Chiapas*. Fernando Cortés, Israel Banegas, Tabaré Fernández y Minor Mora (2007) Sociológica, año 22, número 63, enero-abril, pp. 19-50. Medición de la pobreza en Chiapas, con base en el censo del año 2000, en sus regiones y municipios. Metodología elaborada por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. “El resultado del estudio muestra que la incidencia y la intensidad de la pobreza en

levantamiento indígena del 1 de enero de 1994, en reclamo por derechos básicos. Las primeras reuniones de base, de donde nacería el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, datan de principios de los años '80. Antes de este hecho, para las comunidades el trabajo explotado en las fincas y la falta de tierra para sembrar son norma, así como las condiciones de violencia y pobreza estructural.

A nivel nacional, los Tratados de Libre Comercio (TLC) entre México, EEUU y Canadá y el intento por reformar el artículo 27 de la Constitución que protege las tierras comunales de la venta, amenazan aún más las condiciones de vida de las familias empobrecidas. Mientras los proyectos extractivos neoliberales se conjugan con una ausencia casi total de acceso a la salud: mueren por enfermedades curables, básicas; además de que la escuela educa en el ideal mestizo, sin que existan maestros que manejen las lenguas indígenas. A nivel internacional, la caída del precio del café golpea aún más la economía de las comunidades; quienes reclaman al gobierno y éste responde con represión. Esto hará que las filas de un EZLN que viene caminando lenta y silenciosamente desde hace una década, crezca aceleradamente. En este panorama, arriba a la Diócesis de Chiapas Don Samuel Ruiz García¹² -adherente a la Teología de la Liberación- y comienza a trabajar en la línea que hoy sostienen desde el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (FrayBa).

El 1 de enero de 1994, cuando entran en vigencia los TLC, un ejército de comunidades emerge silenciosa en el centro de la ciudad y en el campo. En el estado de Chiapas, siete cabeceras municipales son tomadas y durante doce días México vive una guerra.

el estado son elevadas, en comparación con el resto del país (...)".
<http://www.redalyc.org/html/3050/305026593003/>

¹² Don Samuel Ruiz García (1924 – 2011) obispo emérito de la diócesis de San Cristóbal (de la que fue su titular entre 1959 y 1999), es una figura clave de la teología de la liberación con una clara opción por los pobres, jugó un papel importante en la toma de conciencia y consolidación de procesos organizativos de los pueblos indígenas de Chiapas. Fue también mediador en varios conflictos latinoamericanos, en especial en el conflicto de Chiapas entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno federal; o en 2008, junto con otros intelectuales mexicanos, entre el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el gobierno de Felipe Calderón. <http://www.sipaz.org/articulo-mas-alla-de-chiapas-el-legado-de-don-samuel-ruiz-garcia-1924-2011/>

Cuando el enfrentamiento se interrumpe, San Cristóbal de las Casas es escenario de la primera mesa de diálogo con el gobierno, con Don Samuel como interlocutor. Ese mismo año el EZLN crea las Aguas Calientes¹³, rememorando aquel espacio histórico que reunió a los referentes de la revolución mexicana de principios del siglo XX: Pancho Villa, con el ejército del norte y Emiliano Zapata, desde el sur. A mediados del '95 vuelve a darse un diálogo y un año después se firman los conocidos Acuerdos de San Andrés, donde se incluyen las principales demandas de las Comunidades, planteada en la Primera Declaración de la Selva Lacandona de 1994, en donde se especifica la exigencia de paz, tierra, salud, educación, trabajo, techo, democracia, alimentación, educación, libertad y justicia¹⁴.

El gobierno no cumple lo pactado y el EZLN pone en práctica estos puntos, profundizando aún más su autonomía. Comienzan a formarse promotores de salud y educación y las tierras recuperadas tras el levantamiento del '94, se coordinan colectivamente. Frente a este proceso organizativo, el gobierno despliega una de sus más cruentas armas de guerra: el paramilitarismo. Entre 1995 y 2001 comunidades, bases de apoyo y sociedad civil solidaria, vivirán hostigamiento permanente. Esta es la “guerra de baja intensidad”, la estrategia de contrainsurgencia. En Chiapas, se militarizan la selva, el norte la región de los altos, entre 10 y 12 mil personas son desplazadas por la violencia y en sólo seis años, más de 100 personas son asesinadas.

Uno de los referentes de FrayBa habla de paramilitarismo (fuerzas represivas no declaradas por el estado, responsable de gran cantidad de crímenes) sólo para referirse a los

¹³ “(...) *El primer “Aguas Calientes” fue creado en remembranza a la ciudad de Aguascalientes en donde se realizó la histórica Convención de Aguascalientes en 1914, durante la Revolución Mexicana contra la dictadura de Porfirio Díaz. “Aguas Calientes” fue creado en pleno corazón de la Selva Lacandona, en las cercanías de la comunidad tojolabal de Guadalupe Tepeyac, en el municipio de Las Margaritas; con la finalidad de albergar a la Convención Nacional Democrática a la que llamó el EZLN y que se realizó del 6 al 9 de agosto de 1994. En lugar de encaminar sus esfuerzos y sus escasos recursos a la construcción de trincheras y casamatas o a la adquisición de armamento; el EZ y sus bases de apoyo construyeron en tan sólo 27 días, albergues, instalaciones para la prensa y una gran biblioteca (...) para seis mil visitantes de todo el mundo que ahí se dieron cita para ser testigos de esta revolución pacífica y cultural que anima los umbrales del siglo XXI. (...) En febrero de 1995 el Aguascalientes de Guadalupe Tepeyac fue arrasado por el ejército federal (...) Meses después el “Aguas Calientes” volvió multiplicado por cinco, uno en cada región de influencia del EZLN. Cinco “Aguas Calientes”, cinco bibliotecas en plena selva, cinco centros de intercambio cultural (...)*”. <http://itzcuintli.tripod.com/b.html>

¹⁴ <https://www.telesurtv.net/telesuragenda/22-anos-del-Ejercito-Zapatista-20141225-0008.html>
<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/03/01/al-pueblo-de-mexico-las-demandas-del-ezln/>

años '90. *“Al inicio del siglo XXI, con los procesos de desarme (aunque no se hayan quitado la totalidad de las armas) fueron debilitados”*. Entre los hechos de violencia más fuertes está la Masacre de Acteal, el 22 de diciembre de 1997, donde el paramilitarismo asesinó a 49 integrantes de esta comunidad, mientras se encontraban reunidos en la iglesia haciendo un ayuno y oración por la paz.

En el 2000, gana la presidencia Vicente Fox Quesada (ex gerente de coca – cola) con el Partido Autonomista Nacional (PAN). En este contexto el EZLN crea los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno (JBG) como unidades político administrativas en reemplazo de las Aguas Calientes. En esta etapa el gobierno pasa de “la guerra de baja intensidad” a lo que se conoce como guerra de desgaste: *“un programa de gobierno para cooptar comunidades de territorio zapatista y dividir las”*, detallan desde Frayba *“y esto se aplicó justamente en las zonas de los Caracoles”*.

En 2004, el EZ lanza la Sexta Declaración de la Selva Lacandona que genera adherentes en todo el mundo. La masacre de Atenco de ese año hace que el el zapatismo suspenda una caravana nacional con la “La Otra Campaña”, por la fuerte militarización. Un nuevo momento de repliegue de la organización, coincide con los años en los cuales se libera a casi todos los procesados por la Masacre de Acteal.

En 2012 vuelve a ganar el PRI, tras doce años de victoria de la oposición, aliado al Partido Verde. El 21 de diciembre el EZLN realiza la Marcha del Silencio. Entre 35 y 45 mil bases de apoyo¹⁵ se movilizan sin consigna, diciendo sólo *“Aquí estamos”*.

El 25 de mayo de 2014 es asesinado el maestro Galeano, integrante del Caracol I - La Realidad. El crimen vuelve a generar un pronunciamiento fuerte del EZLN hacia el mal gobierno y el mundo, publicado con el nombre *“Entre la luz y las sombras”*. Frente a la militarización de la zona y las estrategias de cooptación del gobierno, solicitan asistencia a Frayba para resguardar los derechos de las familias. Así comienzan a levantar el campamento civil para la Paz en La Realidad, en donde trabajé en 2016 y que forma parte de una de las experiencias de formación en el sureste mexicano que tratamos aquí.

A la actualidad, se destacan también la promoción de la Escuelita Zapatista destinada a solidario/as que quieran conocer al movimiento en profundidad y dos nuevas sesiones del Congreso Nacional Indígena, en octubre y diciembre de 2016, que reunieron a

¹⁵ Así se denomina a los grupos de solidaridad con los Pueblos de Chiapas en defensa de sus derechos.

Pueblos de todo el país y donde se consensuó la creación de un Consejo Indígena de Gobierno que llevará a una mujer indígena a disputar por las elecciones presidenciales de 2018.

IV. Hacia una práctica de descolonialidad

Hace casi treinta años, el intelectual peruano Aníbal Quijano (1989) publicó un artículo en donde abogaba por la necesaria “descolonización epistemológica”, como acción fundamental para generar *“una nueva comunicación inter-cultural, un intercambio de experiencias y de significaciones”*, basados en “otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, alguna universalidad”. Con estos postulados, el autor critica la pretensión de la racionalidad de Europa Occidental como universal: *“nada menos racional que la pretensión de que la específica cosmovisión de una etnia particular sea impuesta como la racionalidad universal, aunque tal etnia se llama Europa occidental. Eso es pretender para un provincianismo el título de universalidad”* (Quijano, 1989).

Por su parte, Walter D. Mignolo (2008), -en un artículo donde retoma estas reflexiones de Quijano-, manifiesta que la descolonialidad está engendrada en la propia modernidad / colonialidad, como respuesta a la opresión. *“(…) si la colonialidad es constitutiva de la modernidad (...) esa lógica opresiva produce una energía de descontento, de desconfianza, de desprendimiento entre quienes reaccionan ante la violencia imperial. (...) el pensamiento des-colonial emergió en la fundación misma de la modernidad/colonialidad, como su contrapartida. Y eso ocurrió en las Américas, en el pensamiento indígena y en el pensamiento afro-caribeño. Continuó luego en Asia y África, no relacionados con el pensamiento des-colonial en las Américas, pero sí como contrapartida a la re-organización de la modernidad/colonialidad con el imperio británico y el colonialismo francés. Un tercer momento de reformulaciones ocurrió en las intersecciones de los movimientos de descolonización en Asia y África, concurrentes con la guerra fría y el liderazgo ascendente de Estados Unidos. Desde el fin de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el pensamiento des-colonial comienza a trazar su propia genealogía. (...)”¹⁶.*

¹⁶Reflexiones surgidas de la reunión del colectivo del proyecto modernidad/colonialidad, convocada por

Siguiendo esta línea, es muy valiosa la distinción fundamental que el autor realiza entre pensamiento descolonial y teoría postcolonial o estudios postcoloniales; argumentando que la genealogía de los últimos “*se localiza en el post-estructuralismo francés más que en la densa historia del pensamiento planetario descolonial*”, mientras que la raíz de la descolonialidad “*es pluri-versal (no universal)*”, constituye un “*proceso en marcha*” a partir de la articulación de “*genealogías desperdigadas por el planeta y modalidades económicas, políticas, sociales, subjetivas ‘otras’(...)*”.

Retomando los aportes del proyecto de “modernidad/colonialidad, Olivera (2014) nos recuerda que “*el pensamiento decolonial – o teoría crítica desarrollada por intelectuales latino-americanos (que articulan activismo político con producción académica desde universidades latino-americanas o estadounidenses) es una herramienta de reflexión crítica (...) que consiste en “tomar en serio” las epistemologías no eurocéntricas e imaginar un espacio de diálogo donde puedan introducirse otras genealogías críticas de pensamiento en un diálogo epistémico*”.

La antropóloga social Xochitl Leyva Solano (2006) utiliza el concepto “*Guerras epistémicas*”, para señalar el hermetismo de un tipo de academia frente a los conocimientos producidos por los propios movimientos. Elegimos repasar sus ideas, dado que éstas han generado el despertar de muchas de las preguntas sobre nuestra propia práctica, que constituyen el centro de nuestro trabajo y que desplegaremos en profundidad en nuestro Capítulo II, punto II.

Respecto a la bibliografía existente que se ha dedicado a pensar estas cuestiones, recuperamos aquí otro número de reflexiones que colaboran con las nuestras:

En su trabajo “*Descolonización metodológica e interculturalidad: Reflexiones desde la investigación etnográfica*”, Puentes (2015) plantea que “*la mayoría de las investigaciones y escritos del grupo modernidad-colonialidad se basan en una fuerte*

Mignolo y Escobar (2003), en Duke/Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. La temática, que giró en torno a la Teoría Crítica y la Descolonización, amplió sus horizontes “*incorporando aún más la categoría de descolonialidad como continuidad de la modernidad/colonialidad*”. (Mignolo, 2008: 8-9).

reflexión teórica sin problematizar las metodologías que utilizamos cuando nos toca investigar y hacer trabajos de campo". Desde esta postura, el autor destaca los aportes de Segato (2006, 2011) a partir de la *"escucha etnográfica y de una antropología por demanda"*, en donde los interrogantes, intereses e inquietudes de las personas con las que se trabaja entran en la propia investigación, transformándola y/o aperturándola, rompiendo así con la estructura sujeto – objeto. En esta línea, encontramos que Puentes (2015) rescata de forma similar a Leyva Solano (2006) que *"los trabajos pioneros de Fals Borda en torno a una antropología comprometida, la etnografía en colaboración (Rappaport, 2007; Rodríguez, 2010), la investigación militante (Colectivo de Situaciones, 2003)"*, entre otro/as que *"han intentado desnaturalizar (o mejor, destruir) la relación (asimétrica) investigador/a-investigado/a"*.

Destacamos aquí también las investigaciones de co – labor realizadas por Mariana Mora (2008) en territorio zapatista, en México. Allí la autora problematiza y comparte de manera profunda cómo sus vivencias e intercambios con las Juntas de Buen Gobierno (JBG) zapatistas constituyeron una parte activa y definitoria que fueron transformando sus indagaciones. Mora discute sobre las formas de producción de conocimiento en terreno, situando a la propia práctica de investigación como un tema de debate político (profundizamos sobre este trabajo en el capítulo II).

En esta línea, Olivera (2014) se plantea una serie de interrogantes en torno a su intención por realizar una etnografía descolonial con colectivos charrúas en Uruguay; similares a las que impulsan nuestro trabajo. En su artículo, manifiesta: *"traté de vivir el campo como un encuentro en el cual surgen nuevas preguntas inesperadas sobre mis ideas, sobre mis prácticas, sobre mí misma, que permiten construir herramientas de reflexión (...)* Me pareció necesario asumir mi posición histórica y teórica como investigadora, reconociendo desde qué posición hablo, y también que todo lo que digo (y escribo) tiene que ver con la experiencia vivencial del trabajo de campo con los colectivos charrúas (...)"

De acuerdo a sus planteamientos, la autora se hace eco de los aportes de la etnografía de co – labor; donde también se sitúan Joanne Rappaport (2007) y Leyva Solano, Xochitl y Shannon Speed, Shannon (2008).

Sus preguntas guardan una gran semejanza con las propuestas por la Red de

Artistas, Comunicadores Comunitarios y Antropólog@s de Chiapas (RACCACH, 2010) en su obra “Tejiendo nuestras Raíces”: un proyecto de investigación colaborativa entre académicos – militantes y artistas del estado mexicano de Chiapas. Allí la Red se propone tejer una diversidad de trayectorias histórico – políticas, culturales y económicas, con escenario en las localidades de San Cristóbal de Las Casas, Zinacantán, San Juan Chamula, Tenejapa y Las Margaritas (del estado de Chiapas), a partir de la indagación personal y subjetiva. Los interrogantes que se plantearon como red para elaborar los capítulos, constituyen uno de los trabajos autoindagatorios que realicé durante mi estancia en Chiapas (Ver Capítulo III) y que aportó herramientas considerables a la reconstrucción de la propia ruta epistemológica (Capítulos III y IV).

¿Qué es lo que hago / hacemos? ¿Para qué y quién/es? ¿Por qué? ¿Qué sueños sostienen esos haceres? ¿De dónde vengo? ¿Cuáles son mis raíces? ¿Quién soy hoy: como persona, desde mi identidad étnica-cultural, como miembro de una organización o grupo artístico-cultural? ¿Cómo empecé a hacer lo que hago? ¿En qué situación personal y política lo inicié? ¿Cómo contribuye la obra (artística, comunicativa, académica) al desarrollo de la comunidad / humanidad? ¿A dónde voy con mi quehacer, comunidad, organización?
(RACCACH, 2010).

“Afirmar que lo personal es político exige una contextualización en la geopolítica del conocimiento, implica la necesidad de tener en cuenta algunos datos que me conciernen”, asume Olivera (2014) en una práctica de autoanálisis necesaria para una construcción de conocimiento descolonial, que pretenda combatir (o por lo menos asumir y explicitar) las asimetrías existentes y para *“reflexionar sobre mi metodología de campo, con respecto a las relaciones de poder y a la construcción del conocimiento”*.

Objetivo general:

Analizar el proceso de construcción de herramientas epistémicas, metodológicas y políticas que convergen en la producción académica en contextos de investigación de resistencias sociales al extractivismo en Argentina y México.

Objetivos específicos:

- 1- Identificar y describir coyunturas sociopolíticas, económicas e históricas de los territorios referenciados, de donde han emergido y/o hemos construido herramientas de trabajo.
- 2- Analizar las formas de producción de conocimiento aprehendidas en los contextos de resistencia social en que trabajamos: noroeste argentino y sureste mexicano.
- 3- Aportar al debate sobre las formas de realizar investigación socioterritorial junto a movimientos sociales en el presente.

Herramientas teórico – conceptuales:

Para el presente proyecto, abordamos una serie de corrientes y categorías analíticas que ayudarán a guiar el análisis, en un camino que tenderá a construirse de lo general/estructural a las reflexiones particulares emergidas de nuestra experiencia de investigación:

- Perspectiva Descolonial
- Territorio, Desarrollo y Extractivismo
- Nuevos Movimientos Sociales

Abordar nuestra propuesta desde una perspectiva **Descolonial**, nos permitirá contar con una mirada histórica estructural al problema del “desarrollo” en América Latina (Rivera Cusicanqui, 1990; Quijano, 2010; Segato, 2007); es decir a las políticas de dependencia que sentaron los modelos productivos y económicos hegemónicos -desde la invasión hispánica- y las vinculaciones de éstas con la consolidación del modelo actual frente al que resisten asambleas y comunidades. Dicho marco de análisis nos alienta a poner en cuestión las herramientas y formas de trabajo con los movimientos en estos contextos, así como replantear nuestros objetivos y caminos, de acuerdo a las necesidades de los territorios.

En *Hacia una investigación descolonizada*, Xochitl Leyva Solano y Shannon Speed (2008) rastrean las corrientes teóricas que han pulsado en distintos momentos por una investigación descolonizadora. Consideramos que los esfuerzos intelectuales y políticos de todos y todas aquellas que trabajaron por instalarlas en diversos planos de discusión social en el mundo, han abonado el camino para que hoy muchas

personas podamos abordar problemáticas actuales desde otros marcos¹⁷.

Algunas de las corrientes señaladas por dichas autoras y que retomamos en nuestro trabajo son: “(...) *Críticas a la lógica colonial de producción de conocimiento* (Mignolo, 2006; Quijano, 2001; Maldonado-Torres, 2006), *Educación popular* (Paulo Freire, 1970), *Prácticas y reflexiones descoloniales* (Frantz Fanon, 1952, 1959, 1961, 1963, 1965, 1968), *Investigación Acción Participativa -IAP-* (Fals Borda, 1986a y b, 1987), *teóricos críticos de la raza, feministas, teóricos post-coloniales, así como constructores del pensamiento crítico descolonial* (Fanon, 1963; Mignolo, 2006a y b; Quijano, 2001) y *del análisis de los sistemas-mundo* (Said, 1978; Santos, 2005; Wallerstein, 2002, 2004, 2006)”. En esta cronología, Speed y Leyva expresan que dichas corrientes se dedicaron a: “*evidenciar la colonialidad del saber, la naturaleza extractiva y explotadora de las investigaciones que extraen información de las comunidades para producir libros que benefician sólo las carreras académicas y universitarias sin devolver nada, o casi nada, a la comunidad (...)*”.

Aquí nos es más que necesario recuperar la discusión en torno a la instalación de un tipo de desarrollo en América Latina (Cueva: 1977, Zibechi: 1999, 2012) y cómo su inserción dependiente, relegada a la producción de materias primas a partir de economías de enclave, fue la condición indispensable para el “desarrollo de nuestro subdesarrollo” (Marini: 1991) y el afianzamiento de un capitalismo dominante desde Europa y Estados Unidos.

Otro concepto importante de nuestro trabajo es el de **Territorio**, entendido como contenedor de los elementos de la naturaleza y los espacios producidos por las relaciones sociales; como espacio de libertad y dominación, de expropiación y resistencia. (Mançano Fernandes, 2005). Aquí retomamos la teoría del territorio de dicho autor, para abordar las diferentes concepciones sostenidas por movimientos, transnacionales y gobiernos en el conflicto; teniendo presente que *“la lucha por el territorio constituye uno de los*

¹⁷En su trabajo *Metodología de las Ciencias Sociales*, Marradi, Archenti y Piovani (2010) referencian el surgimiento de la Teoría Crítica -vinculada a la Escuela de Frankfurt-, en un momento y lugar histórico particular y señalan que *“las posiciones críticas entienden que las ciencias sociales no están para conservar y reproducir las desigualdades, sino para denunciarlas y modificarlas, e incorporan los valores y la ideología como orientadores del análisis y la producción y reproducción de las diversas formas de dominación social”*.

acontecimientos políticos principales desde la invasión hispánica hasta la actualidad" (Teubal, 2009: 205- 214).

También abordamos la categoría de **Nuevo Extractivismo o Modelo Extractivo**, inscribiendo que este tipo de explotaciones tienen su raíz histórica en la usura de los bienes de América Latina por parte de las potencias del norte para abastecerse de materias primas y minerales; colocando al continente en una posición de dependencia económica estructural (Quijano, 2010) y condicionando así sus modelos de desarrollo. El concepto, ampliamente trabajado por un conjunto de autoras/es¹⁸ señala que estas economías se basan en la superexplotación de la naturaleza; donde lo obtenido se exporta según la demanda internacional sin mayor valor agregado, lo que genera una fragilidad en las economías latinoamericanas que pasan a subsumirse a los altibajos de los precios de los mercados globales, sacrificando así la autonomía sobre qué, para qué y quién, cómo y cuánto producir. Aquí destacamos la noción de Maldesarrollo -empleada por Svampa y Viale para titular su último trabajo conjunto (2014)-. Este concepto identifica a los modelos transnacionales, en tanto presentan una “matriz extractiva común”, con una “*dinámica de despojo o desposesión de bienes naturales, de territorios y, por ende, de derechos individuales y colectivos*”. El aporte de estos radica en la identificación de los cambios en las dinámicas de explotación y acumulación del capitalismo global que fueron transformando las disputas por el territorio.

Como última categoría, trabajamos con la de Nuevos Movimientos Sociales (NMS), tomando aportes de Boaventura de Sousa Santos (2001), Maristella Svampa (2008 y 2011), García Linera (2001) y Mançano Fernandes (2005) por una parte, y otras de Hugo Zemelman (2010), Raúl Zibechi (2007 y 2012), entre otros.

Para el caso específico, retomamos además estudios de Machado Aráoz (2009), Svampa y Antonelli (2009) y Zibechi y Hardt (2012) -entre otros-, donde manifiestan que las dinámicas de las luchas ambientales sientan sus bases en un lenguaje que valoriza la territorialidad, en un cruce de las matrices indígena – comunitario y el ambientalismo. El

¹⁸Mirta Antonelli, Horacio Machado Aráoz, Silvia Rivera Cusicanqui, Raúl Zibechi, Maristella Svampa, Eduardo Gudynas, Rita Segato, Darío Aranda, Boris Marañon Pimentel y Norma Giarraca, entre otras/os.

concepto “*giro ecoterritorial*” (Svampa, 2010) grafica los modos en cómo se piensan y representan las actuales resistencias en defensa de la tierra y el territorio.

Finalmente, recuperamos algunas reflexiones de Hugo Zemelman y Raúl Zibechi, en cuanto a cómo leer las constituciones de los movimientos. Ambos coinciden en la necesidad de romper con la idea de sujetos estáticos. En sociedades contingentes, en cambio permanente, es imposible pensar a sujetos inalterables. Más aún si entendemos la relación de indisociable retroalimentación que existe entre sujeto y hechos. Somos **productos y productores de la historia** y sus contextos. Zibechi habla de observar *al movimiento en sus movimientos*, lo que en palabras de Zemelman sería el análisis de los *sujetos (que integran el movimiento) en su relación presente – futuro: su continuo estar – siendo*. Las continuas transformaciones histórico-sociales en que estamos insertos, y de las que a su vez somos productores, la carga del pasado, y nuestros procesos de constitución señalan todo el tiempo esta naturaleza en y de movimiento.

Metodología y actividades a realizar:

Para la presente tesis nos propusimos una perspectiva metodológica cualitativa de bricolaje, crítica e interpretativa (Denzin & Lincoln, 2005), que nos oriente en la recuperación y el análisis de las principales herramientas construidas y/o halladas en nuestro proceso de investigación.

Esta metodología lleva a cabo un gran número de tareas: “(...) desde hacer entrevistas hasta la auto-reflexión intensiva e introspección (...) El bricolaje interpretativo comprende que la investigación es un proceso interactivo moldeado por su propia historia personal, biografía, género, clase social, raza y etnia, y por los de las personas en el escenario. El bricolaje crítico hace hincapié en la naturaleza dialéctica y hermenéutica de la investigación interdisciplinaria, sabiendo que los límites que previamente separaban las disciplinas tradicionales ya no se mantienen (Kincheloe, 2001: 683). El bricolaje político sabe que la ciencia es poder, en tanto que todos los resultados de la investigación tienen implicaciones políticas. No existe ciencia libre de valores. Este investigador busca una ciencia cívica social basada en una política de esperanza (Lincoln, 1999). El bricolaje

narrador y sexuado sabe también que todos los investigadores cuentan historias acerca de mundos que ellos han estudiado (...)”.

A partir de las temáticas planteadas en el estado de la cuestión y las herramientas teórico-conceptuales, optamos por un *anclaje socioterritorial* que nos permita indagar en los caminos recorridos para generar una serie de reflexiones críticas, emergentes de nuestro trabajo en las coyunturas sociopolíticas, económicas, culturales y ambientales presentes en los escenarios de disputas. En este sentido adherimos a la propuesta de Richardson y St. Pierre (2000) cuando señalan que la imagen –como metáfora- acorde para este tipo de investigaciones puede ser la de un cristal, en lugar del triángulo: “(...) *Los cristales crecen, cambian, se modifican... Los cristales son prismas que reflejan externalidades y refractan dentro de sí mismos, creando diferentes colores, patrones, arreglos, curvaturas en diferentes direcciones*” (Richardson, 2000: 934, en Denzin & Lincoln, 2005). “*Cada relato, como la luz golpeando un cristal, refleja una perspectiva diferente sobre este incidente (...) Vista como una forma cristalina, como un montaje, o como una representación creativa alrededor de un tema central (...) La triangulación es la exposición simultánea de múltiples y refractadas realidades y -como forma o alternativa de validez- puede, de este modo, ser ampliada (...)*” (Denzin & Lincoln, 2005).

Siguiendo estas reflexiones, lo que intentamos con este cuaderno de reflexiones críticas es desplegar las múltiples inquietudes y hallazgos que atravesaron nuestro proceso de investigación y fueron alterándolo y nutriéndolo; a partir de la recuperación y el análisis de experiencias en el noroeste argentino y el sureste mexicano, en una dinámica de ida y vuelta o cíclica entre los territorios y organizaciones mencionados y toda una serie de investigaciones en que nos apoyamos en estas búsquedas.

En lo que respecta al noroeste de Argentina, nos concentramos en destacar la importancia de las redes vinculares tejidas a lo largo de casi siete años con familias de la región e integrantes de asambleas, a través de una multiplicidad de eventos compartidos (entrevistas en profundidad, participación en encuentros de organizaciones y muchas otras instancias cotidianas de la vida, que explican el modo en que se ha ido construyendo

nuestro camino de investigación. De México, en tanto, recuperamos una serie de aprendizajes vinculados entre espacios académicos y socioterritoriales, que generaron una apertura en la forma de pensar nuestro propio tema de investigación y sus problemáticas; al punto de despertar las preguntas e inquietudes que terminarían transformándose en el actual tema de tesis.

Argentina

-Entrevistas en profundidad entre 2011 y 2015 a integrantes de la Comunidad Diaguita Calchaquí de Amaicha del Valle.

-Recorridos por la región donde las asambleas sostuvieron reclamos y cortes de rutas selectivos (Amaicha, San José – Santa María, Belén, Andalgalá, Quilmes) en 2012.

-Entrevistas en profundidad entre 2013 y 2017 a integrantes de dicha organizaciones.

-Participación de la presentación del periódico ambiental Flor del Aire, creado con posterioridad a las represiones ocurridas en los cortes del 2012.

-Asistencia a las radios FM Libertad (Amaicha del Valle) FM Intensidad (Programa Caminantes) Fm La voz del Algarrobo (Andalgalá), donde las Asambleas sostienen espacios de difusión de las problemáticas extractivas.

-Participación de otras actividades durante mis estancias en el NOA: Celebración del día de la Pachamama (1 de agosto de 2012, 2013 y 2014), Encuentros de Tejedoras en Amaicha y Santa María, Caminatas por la Vida y contra el Saqueo (actividad estable de los sábados desde hace años en Andalgalá, Catamarca) y otro número de vivencias cotidianas con integrantes de las Asambleas en todo el tiempo compartido.

-Encuentros Unión de Asambleas Ciudadanas: San Juan, Buenos Aires, Chubut y Córdoba.

México

-Asistencia al curso Otras Metodologías, dictado en CIESAS – SURESTE, por Xochitl Leyva Solano.

-Trabajo convivencial en la asamblea de las familias pertenecientes a la Comunidad Indígena Chol de Francisco I Madero, región Palenque, Chiapas, México; como preparativo a la Cumbre de Comunicación Indígena realizada en Bolivia a finales de 2016.

-Participación de los Seminarios de los Jueves, en el previo del CIDECI – UniTierra (Centro Indígena de Capacación Integral y Universidad de la Tierra), San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

-Capacitación como Observadora de Derechos Humanos, en el Centro Fray Bartolomé de las Casas y la posterior realización de dicha tarea en el Campamento Civil para la Paz del Caracol I - La Realidad, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

CAPÍTULO PRIMERO

COLONIALIDAD, MODELO DE DESARROLLO ACTUAL Y RESISTENCIAS

I. Orígenes de la explotación de América Latina

“¿Es mera coincidencia que las regiones y/o países de la 'periferia' o 'sur' correspondan, precisamente, a las áreas que habitaban las sociedades destruidas por los europeos? ¿Es mera coincidencia que las gentes que descienden de las poblaciones colonizadas por los europeos sean, en su mayoría, dominadas y discriminadas donde quiera que vayan?”.

Con estas preguntas, Aníbal Quijano -teórico descolonial latinoamericano- nos habla de la vigencia de la **Colonialidad**: de *“relaciones de poder mundial en donde las categorías de 'raza', 'color' y 'etnicidad' son inherentes”* en las regiones oprimidas del mundo. En sus diversos ensayos profundiza cómo América y Europa, el capitalismo y la modernidad han nacido en 1492 con el violento proceso de concentración de los recursos del mundo y cómo la “relación de poder entre lo europeo y lo no europeo” continúa reproduciendo lógicas colonialistas, basadas en *“estructura de dominación y explotación, donde la autoridad política, los recursos de producción y del trabajo de una población lo detenta otra de diferente identidad y sus sedes están fuera de la jurisdicción territorial”*.

Las palabras de Quijano ayudan a trazar vinculaciones entre aquellos inicios con las particularidades del modelo extractivo actual. El *“robo, la depredación y apropiación de bienes comunes atraviesan la historia del capital desde la conquista”*, expresa Adolfo Gilly (2014); situación que se reactualiza hoy con una oleada de privatizaciones de bienes y servicios. El autor identifica a nuestra época como *“un tiempo del despojo que alcanza a los cuatro elementos del mundo antiguo: agua, aire, tierra, fuego, rompiendo el ancestral vínculo sagrado del ser humano con la naturaleza e imponiendo una razón instrumental”*.

Estos puentes entre pasado y presente, entre historia de la colonialidad, sus efectos y vigencias, nos ayudan a posicionarnos en una matriz histórica larga (siguiendo a toda una trayectoria de investigación crítica); desde la cual elaborar una serie de reflexiones sobre las herramientas teóricas, metodológicas, epistémicas y políticas

emergidas y construidas en las experiencias de trabajo en los territorios del noroeste argentino y el sureste mexicano. La intención última de este ejercicio es preguntarnos por **la incidencia que las marcas coloniales tienen en el sostenimiento del modelo extractivo actual como "el único posible"**. Por marcas coloniales aludimos a una forma particular de sentir y pensar el mundo, que configura una determinada división internacional del trabajo, de nuestros territorios en enclaves y su vinculación histórica, económica y sociopolítica con la implantación de un tipo de desarrollo¹⁹.

Para nuestro caso, hablar de minería nos remite indefectiblemente a un caso emblemático de explotación: el Cerro Rico. Potosí: *“el nervio principal del reino”* - definida así por uno de los virreyes de la época y retomado por Machado Aráoz en su libro-, se convirtió rápidamente en una ciudad altamente poblada, violenta y desigual: *“Potosí es el consumo, la ostentación, el lujo, el ahorro, la acumulación, la inversión, el cálculo, el costo-beneficio. Es también su anverso: hambre, pobreza extrema, una inédita y desconocida, que se hace cuerpo”*.

En su libro *Potosí, el origen*, traza una genealogía de la minería contemporánea que explica cómo el imperio español logró sostenerse gracias al financiamiento de la plata de la actual Bolivia y que la explotación de sus minas dio origen a las primeras empresas capitalitas (2014: 121 – 130). *“(…) entre 1503 y 1660 ingresaron a la Corona 185.000 kg de oro y 16 millones de kg de plata, el equivalente a tres veces el total de las reservas europeas de la época (...)”*. Sería a partir del agotamiento de esta fuente de riquezas que los colonizadores se volcarían a nuevos nichos de explotación: las salitreras en Perú y el norte de lo que hoy es Argentina, convirtiendo al territorio en “una gran proveeduría: plomo, zinc y estaño en Perú y Bolivia, hierro de Venezuela”.

En el devenir histórico, Machado Aráoz señala que luego de la independencia cobrará protagonismo el poder británico y que deberá pasar la I Guerra Mundial para que Estados Unidos se consolide como potencia -desplazando al anterior- y comience la explotación del petróleo, del cobre chileno y peruano para la industria norteamericana

¹⁹ Para una ampliación del curso de los demás enclaves económicos, puede consultarse: Marini, 1991; Cueva, 1997; Quijano, 2010 y Harvey, 2004; entre otros.

corporizada en dos marcas específicas: General Electric y General Motors (2014, 153 – 156). *“Antes que la Revolución Industrial británica y la Revolución Francesa, la modernidad, el mundo moderno – colonial nace con la Revolución Minera cuyo epicentro fue Potosí”*.

II – La desmemoria como condición de existencia del extractivismo

“Nuestras clases dominantes han procurado que los trabajadores no tengan historia, doctrina, héroes, ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo separada de las anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”. Rodolfo Walsh²⁰

Una de las máximas premisas del discurso minero actual habla de su inserción en “zonas pobres” que necesitan ser inyectadas de progreso y que éste -indefectiblemente- viene de la mano del interés transnacional que representa; es decir la “única opción de desarrollo” para esos territorios. La afirmación desoye -por acción y omisión- los entramados históricos, políticos y económicos que hacen que una región sea empobrecida.

En toda **desmemoria** hay una intencionalidad detrás: aquí intentaremos desentrañar sus sentidos. Innumerables investigaciones que nos anteceden vienen demostrando que la megaminería a cielo abierto es incompatible con la proliferación de otros modelos productivos por el acaparamiento de una región y la apropiación de los bienes comunes disponibles; ambas condiciones fundamentales para la expansión de cualquier proyecto extractivo. Por esto no se pregunta por las causas del empobrecimiento de las zonas en las que implanta, sino que retoma esta realidad en tanto funcione como legitimador del interés

²⁰Rodolfo Walsh es uno de los máximos referentes del periodismo comprometido argentino del siglo XX. Se dedicó a la crónica de investigación con trabajos como Operación Masacre, ¿Quién mató a Rosendo? (del cual forma parte la cita) e innumerables publicaciones periódicas. En los '70 integró Montoneros, la agencia de noticias ANCLA. En marzo de 1977 termina la Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar, a un año del golpe de estado, en donde denuncia con una rigurosidad sorprendente para el contexto opresivo la cantidad de crímenes de lesa humanidad cometidos y graves reformas en la política económica del país. Mientras difunde copias por correo, es interceptado, baleado por el ejército en pleno centro porteño y llevado a la ESMA. Aún está desaparecido.

corporativo. Bajo La Alumbreira por ejemplo -minera que constituye uno de los focos de nuestra investigación doctoral-, cuenta con el permiso de la provincia de Catamarca de extraer 100 millones de litros de agua por día (Machado Aráoz, 2009). En la misma región, familias ganaderas y agricultoras dejan de producir o pierden sus cultivos por falta de agua. Este es uno de los tantos casos que develan la “desigualdad ecológica y económica global existente”, sumado a que el proceso más contaminante se ejecuta en nuestros países, mientras que “el procesamiento, industrialización y consumo final se concentra en los poderosos” (Colectivo Voces de Alerta, 2011).

Este totalitarismo espacial es aplicable al resto de las actividades extractivas como son los monocultivos extensivos, la extracción petrolera y gasífera. Todas provocan daños sociales, ambientales y económicos, en la salud y el territorio: pérdida de biodiversidad, agotamiento de suelos y contaminación de cursos de agua por los tóxicos utilizados, pérdida de trabajos agrícolas / ganaderos -por la escasez de agua, tierra y energía y de soberanía territorial; todas lleva en su entraña la violencia como condición de expansión: militarización de las regiones, criminalización de protestas sociales, expulsión del campo hacia los cordones pobres de las grandes ciudades, debilitamiento de las estructuras democráticas que pasan a cumplir el rol de gestores de los intereses megamineros, bajo el orden geopolítico dominante. *“El modelo minero pone en jaque a la democracia. Avanza sin consenso de las poblaciones, generando todo tipo de conflictos sociales, divisiones en la sociedad y nuevas violaciones a derechos humanos. Esta evidencia empírica pone de manifiesto el 'maldesarrollo' del extractivismo”* (15 Mitos sobre la Megaminería, 2012: 117). En este punto, es necesario evocar una cantidad de masacres perpetradas en suelo latinoamericano a nombre del “avance civilizatorio” del extractivismo en tiempos de la conquista y los procesos independentistas: *“(…) en Potosí fueron sacrificados ocho millones de indios, otros tantos anónimos en Huancavelica, Quiruvilca, Zacatecas y Guanajuato durante el virreinato. La Guerra del Guano y el Salitre en el Pacífico (1879 - 1883) costó veinte mil muertos. En la fratricida Guerra del Chaco (1932 – 1935) se enfrentaron Bolivia y Paraguay en función de las grandes petroleras, en las sangrientas represiones a levantamientos: en la Masacre de Santa María de Iquique (Chile, 1907) tres mil seiscientos obreros mineros fueron acibillados por el ejército chileno. [También se apilan en esta historia] (...) la Masacre Minera de Unquía (1923), la matanza de Catavi, la*

de 'San Juan' y la de 'Todos los Santos', en Potosí y La Paz (Bolivia, 1942 , 1967 y 1979) y la más reciente Masacre de Navidad los días 19 y 20 de diciembre de 1996. A las matanzas que se hundieron en el fondo de la historia se le suma la Masacre de Bagua (Perú, 2009). La trayectoria colonial de la minería moderna ha dejado sus huellas de terror en la memoria geográfica y corporal” (Machado Aráoz: 2014, 161 – 162).

Para trazar un mapa actualizado de estas violencias contamos con las plataformas de difusión de asambleas, observatorios, movimientos campesinos e indígenas y medios comunitarios de distintas partes del continente (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales –OLCA-, Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina –OCMAL-, Unión de Asambleas Ciudadanas –UAC-, noalamina.org creada por Asamblea de Esquel, Movimiento Nacional Campesino e Indígena –MNCI-, entre muchos otros).

En un trabajo conjunto de los Observatorios Mineros de América Latina OLCA y OCMAL, hasta marzo de 2017 se contabilizan 219 conflictos en los que están involucrados 229 proyectos y las comunidades afectadas ascienden a 339. Perú (39) México (37), Chile (37) y Argentina (27) lideran la lista de países con mayor número de conflictos abiertos, entre los cuales se relevan: *asesinato, hostigamiento y criminalización de referentes de movimientos ambientales y campesinos en Honduras, Guatemala, México, Brasil, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina, Perú, entre otros, por su oposición a proyectos extractivos.*

Según el informe “Medio ambiente mortal”, realizado por la organización Global Witness²¹ (2014), entre 2002 y 2013 fueron asesinadas 908 personas en el mundo por defender el territorio. **2012 fue el año de mayores delitos medioambientales con 147 asesinatos; casi el triple de los cometidos en 2002.** La investigación determinó que **Latinoamérica y el sureste de Asia son los lugares más peligrosos** para luchar por estas causas. Los realizadores del informe anuncian que sólo han podido acceder a datos de 10 personas implicadas y/o condenadas por los crímenes; cifra que representa sólo el 1% de los crímenes.

²¹<https://www.globalwitness.org/en/es/>

Para el **2015**, la misma organización denunciaba en su investigación “En terreno peligroso” que la cifra de **asesinados** por causas socioambientales de ese año ascendía a **185; de los cuales 122 son de Latinoamérica**. Los proyectos que ocasionan mayor número de crímenes son: minería (42), agroindustria (20), tala (15) e hidroeléctricas (15). Otro dato alarmante es el grupo social más afectado. Del total de víctimas, **67 pertenecen a comunidades indígenas**, la cifra más alta de la historia según Global Witness. Entre los casos que continúan sumándose, 2016 se abrió con el asesinato de Berta Cáceres, lideresa de la lucha socioambiental perteneciente al Pueblo Lenca de Honduras, quien además constituía una referencia para el movimiento ecologista e indígena latinoamericano. Fue asesinada el 2 de marzo de 2016, tras haber recibido reiteradas amenazas de muerte a raíz de su enfrentamiento a la hidroeléctrica transnacional Agua Zarca. Cáceres había denunciado estas amenazas en reiteradas ocasiones ante la justicia y el gobierno estaba obligado a protegerla. En 2015 recibió el Premio Internacional Goldman, en distinción a su trayectoria y activismo comprometido frente a estos hechos.

Un solo párrafo del gran esfuerzo de investigación que ha realizado el Colectivo Voces de Alerta (2011) sobre los mitos de la minería transnacional alcanza para desterrar otra de las mentiras que ha generado el discurso minero para instalarse: la promesa de trabajo. *"Allá por el año '93 Minera Alumbrera, según publicidad del Gobierno, auspiciaba la creación de 10 mil puestos de trabajo para ocupación de mano de obra directa. Durante la fase de construcción de la mina se crearon 4 mil. Según un estudio de la Universidad de San Martín el empleo directo fue de 831, 795 y 894 para los años 2000, 2001 y 2002. Según la página de la empresa son 1800 los trabajadores. 800 puestos de planta permanente y mil contratistas"*.

Cuando las comunidades evidencian el engaño y salen a denunciar esta realidad, gobiernos y empresas arremeten: *"están en contra del progreso"*, desestimando sus voces y construyendo una idea de las organizaciones a partir de estereotipos y descalificaciones: “insensatos, primitivos, ignorantes”. Stuart Hall (2013) explica cómo la estereotipación funciona como práctica de poder excluyente: *"Parte del mantenimiento del orden social y simbólico establece una frontera simbólica entre lo 'normal' y lo 'desviante', lo 'normal' y lo patológico', lo 'aceptable' y lo 'inaceptable', lo que 'pertenece' y lo que no pertenece (...)*

Facilita la 'unión' o el enlace de todos nosotros que somos 'normales' en una 'comunidad imaginada' y envía hacia el exilio simbólico a todos ellos -los 'Otros'- que son diferentes. (...) La estereotipación tiende a ocurrir donde existen grandes desigualdades de poder. Un aspecto de éste, de acuerdo con Dyers, es el etnocentrismo: 'la aplicación de normas de la cultura de uno a los otros (...) Tan correcta es esta visión del mundo para los grupos dominantes que la hacen aparecer (como en realidad les parece a ellos) como 'natural' e 'inevitable'” (Hall 2013: 431).

¿Cuál es el sentido político de estas construcciones?: lo necesitan. Estas acciones intentan borrar la raíz verdadera del conflicto: un modelo de desarrollo extractivo que se impone sobre una diversidad de propuestas a riesgo de ser asfixiadas. Es en este sentido que adherimos a las reflexiones de Aranda, Machado Aráoz, Cusicanqui, Quijano, Mignolo, Svampa, Segato, Zibechi y muchos/as otras personas y movimientos sociales como la Unión de Asambleas Ciudadanas (de la que forman o han formado parte las asambleas con las que trabajamos), que con unas u otras palabras coinciden en que las formas del despojo territorial de estos días reactualiza la apropiación colonial, tanto material como simbólica. *Cada centímetro de tierra, les significa una mercancía que no están dispuestos a ceder*, afirma el periodista Darío Aranda (2010). *“La trampa epistémica de la mirada colonial presenta al desarrollo minero y a los acontecimientos históricos no como resultado contingente de relaciones de poder, de complejos procesos sociopolíticos sedimentados en las instituciones, los territorios y los cuerpos, sino como producto de una supuesta evolución natural del mundo (...) la oficialidad del poder habla de la 'minería' como un universal abstracto, como si hubiera una única forma de minería (...)”*. Con estas palabras Machado Aráoz (2014) desenmascara la *amnesia colonial* que aún subyace en ciertas dirigencias políticas que prefieren olvidar -o desconocer estas vinculaciones de origen. ***“El Estado moderno nace como Estado minero (...) Todos los edificios institucionales de la modernidad descansan sobre los presupuestos cognitivos de lo colonial (...) En lo más profundo, en el subsuelo del subsuelo de la modernidad colonial está la fiebre primera del oro (2014: 57 – 59)”***, sentencia.

III – Transnacional y a cielo abierto: profundizar la desigualdad

Como mencionamos en la introducción, los proyectos extractivistas trascienden las fronteras de los Estados – Nación, convirtiéndose en una problemática global. Por mencionar unos ejemplos latinoamericanos, podemos hablar del proyecto Konga²² en Perú, Agua Rica en Argentina, Pascua - Lama con ambiciones binacionales sobre la cordillera; los cuales forman parte del mismo correlato de explotación de la naturaleza, justamente aquí donde abundan los recursos y avalan los gobiernos. *Según el Informe sobre Inversión Extranjera Directa (IED) en América Latina y el Caribe, realizado por la CEPAL: “en América del Sur (sin incluir Brasil) los recursos naturales - en particular la minería- fueron el principal destino de la IED (51%) en 2012. Las transnacionales son las responsables del alza de estas cifras en la región (...) De todos modos, las regalías no llegan a ser más que una pequeña parte de las contribuciones fiscales que mineras y petroleras pagan en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012: 86)”*.

Además de las promesas de despegue económico y oferta laboral, una de las estrategias persuasivas del sector contra la que deben luchar los movimientos es la que afirma que quienes se oponen a ellos están en contra de “todo tipo de minería”, presentándolos como fundamentalistas. Este punto específico ha sido largamente descentrado por El Colectivo Voces de Alerta en su obra *15 mitos sobre la minería transnacional*, donde contrarrestan con determinación: “en el suelo más profundo de las falacias pseudo -científicas de las campañas de 'legitimación social' encontramos una visión de 'la' minería como pretendidamente universal y 'atada' a la evolución humana (...) una evolución pensada exclusivamente en clave tecnológica (...) la presunción de universalidad desconsidera las diferencias culturales que existieron y existen en torno a la

²²21 Proyecto Konga: <http://noalamina.org/latinoamerica/peru/item/7682-que-es-el-proyecto-conga>
Proyecto Pascua Lama: <http://noalamina.org/latinoamerica/chile/item/37169-barrick-prepara-nuevo-estudiopara-reactivar-pascua-lama-de-manera-subterranea>
<http://noalamina.org/argentina/san-juan/item/16899-barrick-analiza-hacer-subterranea-la-mina-pascua-lama>

actividad (...) Así, la única diferencia que existiría entonces entre minería incaica y actual sería sólo de tecnología: la inca: atrasada, la actual: 'moderna y de punta' (...) se procura identificar a esta última con el 'progreso, desarrollo y evolución' (...)”.

Estos esfuerzos ayudan a dejar en claro **que no se discute la actividad en sí, sino los métodos altamente agresivos que las empresas utilizan**, dado que “*el centro de las críticas no se dirigen a la minería no metalífera, como la sal de mesa, la roca caliza para cal y cemento, la arena y el ripio para la construcción (...)*”, sino a una nueva fase de exportación de naturaleza (2011: 18) signada por un cambio radical en la forma de explotación: hoy conocida como “a cielo abierto”. A diferencia de lo que ocurría en tiempos de la conquista, donde lo funcional para sostener el desarrollo de Europa era el tráfico de esclavos de África y explotación de la mano de obra indígena local de América; hoy la condición necesaria es la superexplotación de la naturaleza dado que cada vez son más necesarias técnicas agresivas para lograr la extracción de los minerales: “*al disminuir la concentración de mineral en las rocas, deja de ser rentable la minería de socavón*”, explica el investigador en megaminería y resistencias sociales Horacio Machado Aráoz (2014). La actualidad nos encuentra ante una alteración del foco más visible de la explotación: “*las afecciones de los territorios, refleja las ocasionadas en los cuerpos*”. La reconfiguración consiste en el uso de explosivos, sustancias tóxicas y un 'tajo abierto' u 'open pit': “*(...) un solo procedimiento abarca hasta mil hectáreas para el área de mina, se llegan a remover hasta 300 mil toneladas de roca, empleando por día hasta 100 toneladas de explosivos, más de 100.000 litros de combustible y decenas de toneladas de sustancias químicas de alta toxicidad (cianuro, ácido sulfúrico, xantano, mercurio) (...) para obtener un gramo de oro se generan cuatro toneladas de escombros*” (Machado Aráoz en *Colectivo Voces de Alerta*, 2011).

Por su parte, Maristella Svampa (2012) -quien también hace parte de Voces de Alerta y se ha dedicado largamente al análisis del modelo megaminero- señala que si bien estas actividades existen hace siglos en la región, sin duda en los últimos años del siglo XX vivimos un cambio en el modelo de acumulación; al cual define como un pasaje del *Consenso de Washington al Consenso de los Commodities*, basado en la explotación de

bienes primarios, que tiende a “reprimarizar la economía”, según los precios internacionales de las materias primas y cita el caso puntual de las exportaciones de Argentina a China, donde “cobre, hierro y soja representan el 55, 7% del total”. En la obra Maldesarrollo, recientemente editada junto a Viale (2014), la autora ahonda en estas y otras conceptualizaciones que sirven para explicar estos cambios en los modelos de producción. Allí se dedica un capítulo completo a la megaminería (además del tratamiento de las problemáticas ocasionadas por la explotación de hidrocarburos, de siembras transgénicas y con agrotóxicos, el fracking, además de la exclusión generada por el boom de los barrios privados) en donde sintetizan: *el pasaje de la minería “tradicional” a la “moderna” está dado por la escala de explotación, que obedece al progresivo agotamiento –a nivel mundial– de los metales (...)el sistema de explotación minera a cielo abierto o tajo abierto (open pit) utiliza técnicas de procesamiento por lixiviación o flotación, en las que se emplean gran cantidad de agua y sustancias químicas contaminantes (...) hablamos de minería transnacional, ya que la actividad está concentrada en unas pocas grandes empresas de capitales extranjeros que operan a escala global. Casi el 60% está en manos de empresas canadienses, con presencia cada vez mayor de capitales de origen chino. (...) el carácter transnacional se refiere a que el destino casi exclusivo de este tipo de minería (oro, plata, cobre y otros minerales estratégicos) es la exportación de concentrado, con escasa transformación o valor agregado. Esto, a su vez, viene confirmando una desigualgeografía de la extracción y el consumo general, que afecta a todo el subcontinente latinoamericano (...) (2014: 172 – 173).*

IV. Estado y Megaminería en Argentina

En Argentina, a partir de la reforma de la Constitución de 1994, los inversores gozan de un paquete de leyes -vigentes y reforzadas a la fecha-, que garantizaron la entrada de intereses transnacionales. Sobre este punto Svampa (2008, 2009) detalla que la reforma: *“significó un cambio profundo en relación a la explotación de los recursos naturales; por un lado marcó la renuncia del Estado nacional a la propiedad de los mismos y consagró la provincialización de los recursos naturales (gas, petróleo, minería); por otro lado, dio paso a una obligada privatización al excluir al Estado (provincial o nacional) de cualquier tipo*

de explotación de los mismos". Dentro de las medidas, la más resonante es la autoinhibición del Estado a explorar y explotar.



“Minería en Números”. Informe Especial. Secretaria de Minería. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Fuente: <http://contactominero.com/?p=869>

Tanto en el campo de la investigación crítica al modelo extractivista, como desde los movimientos que han sistematizado hechos icónicos del panorama legislativo, contamos con varias voces que han hecho grandes esfuerzos por difundir las principales reformas. Una de ellas es la publicación del trabajo *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Allí encontramos a varias/os autoras/os abordando distintas aristas de la problemática, entre las que se encuentra la reforma del Código de Minería. Este documento que había permanecido casi sin cambios desde su escritura en 1880- se alteró incluso en restricciones que regían desde tiempos de la colonia (Bottaro, Sola Álvarez y Svampa, 2009: 34) y así se eliminó el techo al tamaño de las concesiones para exploración y explotación. Las autoras narran cómo el propio Código impide al Estado su explotación y quita el derecho de propiedad a quien vive en ese suelo, ya que éste pasa a ser “accesorio”. Si hay minerales la propiedad pasa a ser de la provincia; es decir de quien va a gerenciar su entrega a manos privadas. “El andamiaje legal fue acompañado desde el Banco Mundial mediante el Programa de Asistencia a la Minería Argentina (...) Asimismo, se implementó una legislación de 'facilitadora fronteriza' para que los límites entre Argentina y Chile no fueran un impedimento para la explotación a ambos lados”. En julio de 1993 se firma un

Tratado llamado de "Integración"; que sería la condición necesaria para que se presente el combatido proyecto Pascua Lama, con intenciones de explotar a uno y otro lado de la Cordillera. *"Los Estados nacionales transfirieron poder de decisión y soberanía, configurando una suerte de soberanía supranacional, a saber, un territorio donde se desdibujan las fronteras y se genera una legalidad propia a los intereses mineros"*, resumen Bottaro, Sola Álvarez y Svampa (2009: 35).

En lo que respecta a los beneficios y exenciones específicas de exploración y explotación introducidas con la reforma, Svampa (2008) enumera: *"estabilidad fiscal por 30 años, exención del pago de derechos de importación, deducción del 100% de la inversión en el impuesto a las ganancias, exención al descubridor del yacimiento del pago del canon por tres años, en cuanto al pago de regalías se estableció un porcentaje máximo del 3% al valor boca de mina declarado por la empresa (y del cual se descuentan los costos que implica el proceso desde la extracción hasta el traslado para la exportación) así como la obligación de liquidar divisas en el país"*.

En el año 2005 el Ministerio de Economía elaboró un informe abocado a captar capitales declarando el beneficio de invertir en el país: *"La Argentina es un país sumamente rico en minerales, y el 75% de las áreas con potencial minero se encuentran sin explorar (...) La minería cuenta con importantes incentivos fiscales y económicos que hacen muy atractiva a la Argentina como destino de inversiones"*. Hoy las empresas instaladas en el país gozan de la devolución del IVA en los períodos de exploración, la rebaja de otra suma importante de impuestos, estabilidad fiscal y cambiaria por el término de 30 años desde la firma del contrato y la exención completa del pago de derechos por la importación de bienes de capital y equipos de servicios destinados al rubro. **A esto hay que agregar el anuncio del actual presidente Mauricio Macri, quien a menos de dos meses de haber asumido quitó el ínfimo 5% de retención a las exportaciones mineras que regía hasta el momento.** *"Mediante el Decreto 349/2016, el presidente Mauricio Macri eliminó las retenciones a las exportaciones mineras, que representaban para el Estado algo más de US\$ 200 millones (...) Uno de los principales impulsores de la reformas en la regulación minera durante el gobierno de Menem y funcionario de aquel fue Daniel Meilán: actual*

secretario de Minería de Macri” (Página/12, 7/3/16). El argumento del Gobierno fue que la “retención desalienta la inversión”

V. El caso Alumbreira en Catamarca

El yacimiento, situado en Belén -dentro de la provincia de Catamarca-, es un cuadrilátero de 300 mil hectáreas denominado Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio (YMAD). El 60% pertenece a Catamarca y el 40% a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). La UNT es socia de Minera Alumbreira. A su vez YMAD está manejada por un directorio, integrado por el estado nacional.

La historia se remonta a 1948, cuando Abel Peirano descubre el yacimiento y lo lega a la Universidad de Tucumán. A partir de allí se inician las disputas entre una Universidad y una provincia. Cuando UNT quiere explotar, se hace una pueblada en Catamarca y ésta expulsa a dos gobernadores. La tensión se prolonga hasta 1958 en que se da una “pacificación”, a través de la sanción de la ley 14771/58, con la que se crea Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio (YMAD). El acuerdo establecía que Catamarca recibiría un 60% y la UNT, un 40% hasta que se completara la construcción de la Universidad y a partir de ahí, un 20% de su 40% se empezaría a repartir entre las otras universidades²³.

Fredy Carbonel, integrante de la Asociación Civil PRO Eco de Tucumán, explica que Peirano dejó asentado que el yacimiento tenía que servir para beneficio de todas las universidades y del país y que dicha ley fijaba que sólo podía explotarse por empresas nacionales; además aclara: *“él quería hacer una minera subterránea, un método que busca vetas de mineral. Con el golpe de Onganía se cambia el artículo 5 para que puedan entrar empresas extranjeras. En 1976 empieza a explotar YMAD la minera Farallón Negro, de ahí se saca manganeso, plata y oro, que se separa con cianuro. Con la dictadura y Martínez de Hoz en el ministerio de Economía, vuelven a cambiarla para alentar la*

²³ En nuestra tesis doctoral abordamos los debates generados desde varias facultades y Universidades Públicas, ante la aceptación de CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) de los fondos provenientes de minera La Alumbreira.

llegada de transnacionales. Este artículo persiste, nadie ha dicho nada en democracia”²⁴.

Luego de varios cambios, Minera Alumbraera está conformada por la firma suiza Glencore (poseedora de un 50% de las acciones) y las canadienses Goldcorp (con un 37,5%) y Yamana Gold (con un 12,5%), respectivamente. Como mencionamos anteriormente, Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD) es el nombre de la sociedad constituida entre la provincia de Catamarca, la Universidad Nacional de Tucumán y el Estado nacional, quienes son los propietarios de los derechos de exploración y explotación. Finalmente YMAD pactó una unión transitoria de empresas con Minera Alumbraera²⁵.

1994 es el año en que comienzan las exploraciones de la transnacional en la provincia de Catamarca y 1997, la explotación de oro y cobre a cielo abierto; convirtiéndose en el primer proyecto de estas características del país. Para allanar su llegada, un año antes, se sanciona la Ley 24.196 de regulación minera metalífera, a la cual Catamarca adhirió de inmediato. Meses después se firma la asociación arriba mencionada entre YMAD y Alumbraera²⁶. “En los 90’ desembarca el paquete de leyes del saqueo y la contaminación”, enfatiza Carbonel.

Otro de los grandes aportes sobre la sucesión de hechos que posibilitaron la instalación de Alumbraera, corresponde al catamarqueño Horacio Machado Aráoz (2010, 2014). En su artículo *Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias*, recapitula cómo la marginación histórica de la provincia, sus altos índices de desocupación y pobreza, junto con el “consentimiento (des)informado”, es

²⁴Hechos reconstruidos a partir de entrevistas a Fredy Carbonel, integrante de la Asociación Civil Pro Eco, de Tucumán y <http://www.ymad.com.ar/ymad/historia.php>

²⁵<http://www.alumbraera.com.ar/quienes-somos/acerca-de-minera-alumbraera/>

²⁶El Colectivo Voces de Alerta, integrado por Svampa, Machado Araoz, Giarraca, Teubal, Wagner, Viale, Giraud, Antonelli, Machado y con aportes del referente ecologista Javier Rodríguez Pardo y el periodista Darío Aranda; realizó un aporte argumentativo muy importante para desenmascarar los 15 mitos sobre los que se sostiene el modelo megaminero. La presente investigación le debe mucho a esfuerzos como estos, en tanto realizan una reconstrucción de todo un marco contextual e histórico, no sólo del caso que representa el centro de las luchas de las asambleas con las que trabajamos, sino también de la descripción estructural del paradigma extractivista en América Latina. En la página que citamos, pueden encontrarse los cambios de empresas involucradas entre 1998 y 2007 (p. 146).

decir la falta de difusión de información sobre la verdadera forma de explotación que demanda el método a cielo abierto y una campaña publicitaria que se dedicó a replicar imágenes de “*trabajadores con pico y pala, en túneles y socavones, pregonando una ola de empleo*”, fueron las condiciones que posibilitaron su implantación (2010: 205 - 206). Los daños ambientales, económicos, políticos y culturales que empezarían a emerger, llevarían a que distintos sectores se organizaran para reclamar a los responsables y limitar la instalación de nuevos proyectos como el codicioso Agua Rica, con un potencial contaminante mayor que el primero, gerenciado por la canadiense Yamana Gold y localizada a apenas 25 kilómetros de la ciudad de Andalgalá.

Si bien el yacimiento se encuentra en la localidad de Belén (en el Distrito de Hualfín, provincia de Catamarca), la infraestructura de ésta atraviesa, interviene y afecta directamente en sus distintas fases a otras tres provincias: Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe (área de mina de 5800 hectáreas, mineraloducto de 300km, tendidos eléctricos de 200 km y hasta una línea ferroviaria y tren propio que recorre 800 km, destinado a sacar las mercancías obtenidas por el puerto santafesino de San Lorenzo²⁷).

VI. Asambleas socioambientales en Argentina:

Orígenes, modos de organización y referencias

Como venimos comentando, la fuerte irrupción de intereses económicos ligados al sector agro-minero transnacional de las últimas tres décadas generó la emergencia de distintos movimientos socioterritoriales que se oponen a los cambios que éstos pretenden ejecutar o ejecutan en sus territorios.

Para comprender el contexto en el que aparecen las transnacionales extractivas, Svampa (2008, 2010) habla de un cambio de época signado por la crisis del consenso neoliberal de los años '90 y una aceleración de los procesos de desregulación económica, el ajuste fiscal y la oleada de privatizaciones, que repercutió en la apertura de un ciclo de luchas contra la globalización, la relegitimación de los discursos críticos, la potenciación de

²⁷ Infraestructura de minera Bajo La Alumbreira. Fuente: 15 Mitos sobre la megaminería Transnacional (2011) Colectivo Voces de Alerta.

movimientos antisistémicos, y - en simultáneo- el ascenso de gobiernos progresistas o de centroizquierda. La investigadora expresa que el ciclo de luchas se abre con el zapatismo en 1994 desde México, -que visibilizó la cuestión indígena en el mundo y una forma de hacer política “desde abajo” que influiría sin dudas a todos los movimientos territorializados que comenzarían a surgir en el continente-, la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia (2000) y la crisis social de 2001 en nuestro país, como grandes momentos.

Este es el panorama geopolítico y social en el que emergen las Asambleas Socioambientales en Argentina a principios del siglo XXI. Sus influencias radican en las experiencias de los movimientos de desocupados, cooperativas autogestionadas y comunidades de vecinos reunidas en torno a clubes de trueque y otros espacios sociales de contención que distintos sectores fueron generando durante los años '90, como resistencia al neoliberalismo; sumado a un proceso de recuperación de las formas de vida y hacer política de las comunidades indígenas. De esta mixtura deviene la organización horizontal y la multiplicidad de recorridos socioculturales de sus integrantes.

Sobre este período, Svampa (2008) agrega: *"Durante 2002, la Argentina se convirtió en un laboratorio de nuevas formas de acción colectiva (...) En este escenario de efervescencia y de cruces sociales inéditos, tendió a imponerse la demanda de la solidaridad"*. La salida de la crisis del 2001, la reactivación de la tradición nacional - popular y del sistema presidencialista y la recuperación económica del país generada por el reimpulso de la industria y la expansión del modelo extractivo agrominero-exportador, son algunos de los factores que identifica para explicar el cambio del clima político nacional durante el kirchnerismo y los nuevos conflictos que empezaban a surgir en los distintos territorios.

Un aspecto que determinó fuertemente la emergencia de nuevas luchas socioterritoriales en América Latina fue la incorporación por parte de los Estados de un nuevo ordenamiento jurídico, que permitió el ingreso de las empresas extractivas forestales, mineras, sojeras y petroleras; que *"consolidaron un modelo basado en la reprimarización de la economía, altamente dependiente de los mercados externos"*, tal como lo describe Svampa (2008). Esta nueva etapa del capitalismo global es definida por David Harvey (2004) como de *"acumulación por desposesión"* -dada la creciente superexplotación de la

naturaleza y la consecuente pérdida de territorios por parte de los pueblos afectados-, como un pasaje del “*Consenso del Washington al Consenso de los Commodities, basada en la exportación de bienes primarios*”, en palabras de Svampa (2012) y como un nuevo rostro de la explotación colonial basada en “saqueo de los territorios”, desde los movimientos socioterritoriales.

Uno de los hechos sobresalientes en el plano de las luchas socioambientales autónomas en Argentina, es el surgimiento de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC)²⁸, espacio de encuentro, articulación e intercambio de experiencias de movimientos sociales urbanos, campesinos, asambleas, grupos de vecinos, investigadores – militantes; del cual las asambleas con las que trabajamos forman o han hecho parte de manera activa. La UAC nace el 21 de julio de 2006, en Colonia Caroya (provincia de Córdoba), “*como resultado del Foro Nacional de los Pueblos Autoconvocados Ambientalistas*”²⁹ y continuó creciendo hasta la actualidad, reuniendo a más de 200 organizaciones. En su historia, cuentan con el precedente organizativo de la Asamblea Patagónica contra la Contaminación y el Saqueo, la creación en 2003 Red CAMA (Red de Comunidades afectadas por la minería), el caso icónico de lucha de la Asamblea de Esquel y los efectos de la megaminería a cielo abierto en el país con la tristemente conocida Alumbra en Catamarca, como caso testigo. (Bottaro, Sola Álvarez y Svampa 2009).

Desde su nacimiento, la UAC genera entre dos y tres encuentros anuales con el objeto de cartografiar el estado de las luchas y resistencias frente a diferentes proyectos extractivos instalados en el país, así como también se fortalece como espacio de contención a nuevos grupos que van surgiendo por la aparición de proyectos contaminantes o privatizaciones y desalojos de tierras. “*Por la vida, contra el saqueo y la contaminación*”.

Cada edición se sostiene por la pertenencia de quienes la integran: unión de vecinos (con más o menos trayectoria militante y de muy diversas procedencias), asambleas,

²⁸ <http://asambleasciudadanas.org.ar/> Para consultar notas críticas sobre el funcionamiento de la UAC: Svampa, Maristella (2011) *Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular*. Fuente <http://nuso.org/articulo/argentina-una-decada-despues-del-que-se-vayan-todos-a-la-exacerbacion-de-lonacional-popular/>

²⁹ “*Construyendo caminos colectivos en defensa de nuestros territorios*”. Sistematización de historia y encuentros elaborada por la Comisión de Reflexión de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC).

medios de comunicación comunitarios, académicos comprometidos con la causa socioambiental, ex militantes de partidos políticos e integrantes de comunidades campesinas e indígenas. En varias ocasiones los encuentros contaron con la presencia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), el de Córdoba (MCC) y referentes del Pueblo Mapuche y de la Nación Diaguita Calchaquí; particularmente de Tafi del Valle.

Lo vincular es crucial en este tipo de redes. Esta cualidad resuena en las reflexiones que Raúl Zibechi ha ido elaborando en sus trabajos con diversos movimientos sociales de América Latina. En sus textos (2007) expresa que cuando “la acción social asume la forma de **lazo comunitario o solidario, destituye la relación de representación**” y se corta con la tradicional “división del trabajo entre el pensar – hacer”. Reconoce cómo “pensar sin Estado y no contra el Estado supone colocarnos en otras coordenadas”, donde la “defensa y afirmación de la diferencia” se constituyen en herramientas tan poderosas como la acción directa del corte de ruta, que es una clara herencia del movimiento piquetero argentino. Estas breves citas versan sobre continuidades y aspectos novedosos de las luchas, de las formas de construcción política en “los bordes y desde los abajos”, que es como identifica a procesos autónomos como el EZLN. Y en este sentido señala que es importante asociar cómo estas otras formas de acción se traducen en las maneras de construir agenda desde los movimientos; ya que éstas no responden a “*una lógica racional formal de causa – efecto, ni estadocéntrica*” y que incluso “el caos” puede ser uno de los estadios necesarios “*de la forma de caminar y generar programa (...)*”.

La UAC, por su parte, afirma que estas cualidades son parte de su esencia: “*La diversidad de individualidades y colectivos es vital*”, ya que “*de lo contrario el crecimiento se detiene*”. En el accionar conjunto se van germinando estrategias y conocimientos opuestos a los que multinacionales y Estado intentan imponer sobre los sentidos de “progreso” y “desarrollo” en los territorios donde se dan las disputas.

La Unión se organiza en comisiones de trabajo: Prensa y Comunicación, Reflexión, Educación, Legales y Formación que funcionan de manera permanente. Hace unos años, la de Reflexión elaboró un cuadernillo de sistematización de la propia historia en donde explican las formas de organización desde una voz colectiva y la riqueza que implica la

diversidad del movimiento: *“No existe un comité directivo ni de gestión, ni autoridades, ni voceros. La complejidad del planteo 'crecer o desaparecer' se mantiene y depende de quienes la conforman”* (UAC, 2010: 2)³⁰.

La lucha se define "contra el saqueo y la contaminación", entendiendo a las políticas actuales dentro de una matriz histórica larga y como una forma de continuidad de la desposesión iniciada hace más 500 años. Este momento histórico es visto como la raíz de las dependencias, en un claro reconocimiento e identificación con los reclamos territoriales indígenas y campesinos aún pendientes en nuestro continente. Comprender las actuales luchas socioambientales por fuera de esta estructura, nos llevaría a perder su historicidad. Como expresamos en nuestro capítulo I, las economías de enclave que aquí se han generado, a fuerza de las potencias del norte (primero Europa, luego Estados Unidos) en connivencia con los propios Estados – Nación latinoamericanos, definieron a la región como graneros y fuentes de minerales del mundo: exportando plata, cobre y oro, banana, caucho, azúcar, café. La desigual división internacional de la producción que comenzó en aquel período hoy cuenta con nuevas formas de extractivismo.

Apoyados en esta memoria de despojos (a partir de la cual este trabajo se proyecta, piensa y escribe) se denuncia que el giro del capitalismo mundial hoy está instaurando una nueva versión de las economías coloniales con el rostro de: monocultivos de pino, soja y maíz transgénico extensivos, explotación de hidrocarburos con el método de fractura hidráulica o fracking³¹, (conocida como la megaminería del petróleo), agrotóxicos, deforestaciones, hidroeléctricas, megaminería a cielo abierto, contaminación urbano industrial. Destrucción de humedales y concentración de tierras, entre otras. Estos proyectos tienen en común la superexplotación de los bienes comunes para maximizar las ganancias y la consecuente destrucción del medio ambiente, dados los métodos de explotación hoy empleados.

³⁰Estas y otras caracterizaciones del espacio, realizadas por comisiones integradas por los/as propios/as integrantes, coinciden con muchas de mis reflexiones personales en torno a la Unión; emergidas tras tres años de participación activa en los encuentros, junto con Colectivo de Comunicación Socioambiental Tinta Verde.

³¹¿Qué es el fracking y cuáles son los peligros en Argentina? Observatorio Petrolero Sur, 2013.

La necesidad de hacer frente -desde múltiples ámbitos y estrategias- a las problemáticas socioambientales actuales, también ayudan a explicar por qué en las asambleas se reúnen cosmovisiones y trayectorias diversas: la campesina, indígena, ambientalista, obreros desocupados que optan por una producción agroecológica, así como la distribución de sus productos en redes de comercio justo y cooperativas autogestionadas, militantes que forman parte de las universidades y aprovechan ese doble rol para visibilizar las causas dentro y fuera de las academias, así como enfocar sus investigaciones en temáticas que colaboren con la lucha de los movimientos que ellas/os y nosotras/os mismas/os integramos.

Hay una cosmovisión común que guía y reúne; cosmovisión que va creciendo en el propio cruce de las multiplicidades que componen la red: “(...) *estas pequeñas y medianas localidades de la zona cordillerana y precordillerana poseen un sentido de comunidad entre la vida y el territorio, a partir del cual defienden un estilo de vida que subraya un vínculo más estrecho e inmediato entre ambiente, historia larga, región y oportunidades económicas. (...) En el caso argentino, vemos una recuperación electiva de las cosmovisiones campesinas e indígenas históricamente invisibilizadas y relegadas al margen de la sociedad*” (UAC, 2010: 45).

Así espacios y personas se van entrelazando y nutriendo de dicha diversidad; con toda la complejidad que estos procesos implican. En palabras de la UAC: “*El propósito es articular y potenciar las diferentes luchas que han emergido en América Latina y el país (...) con la convicción de que la movilización popular y la autodeterminación de nuestras comunidades es la única vía para lograr una economía equitativa, respetuosa de los ecosistemas, las economías regionales y las culturas e identidades locales (...)*”. Svampa comenta que de esta forma se va “*diseñando una nueva cartografía de las resistencias (...) en la cual lo 'global' y lo 'local' se presentan como un proceso en el que se cristalizan alianzas entre empresas transnacionales y Estados que promueven un determinado modelo de desarrollo y, del otro, resistencias de las comunidades locales que no comparten tal modelo, ni los estilos de vida que éste impone*”.

La UAC, además, ha animado a comunidades a organizarse y hacer frente a problemáticas emergentes. El espacio se autodefine como “*horizontal, apartidaria y*

autónoma de empresas y organismos estatales”. Algunas investigadoras reflexionan en sus trabajos que por momentos la demanda fuerte de autonomía funciona como un “refugio” frente a la desigual correlación de fuerzas y a la vulnerabilidad que se sufre respecto a los propios gobiernos. Esto es real en muchos casos, donde la autonomía hace parte de las formas de “*autoprotección y estado de alerta*”.

“Los nuevos movimientos contra la minería son conscientes que han sido arrojados a un campo difícil de disputa (...) deben enfrentar la acción global de las poderosas empresas transnacionales” que cuentan con enormes herramientas económicas y vínculos con “*el universo político y académico (...) en los planos provincial y local deben confrontar con un poder que tiende a cerrar canales de discusión y participación pública, especialmente en las provincias más pobres, donde la hostilidad, la estigmatización y penalización de la protesta ambiental se han convertido en moneda corriente (...) En un plano más general deben responder al discurso desarrollista del gobierno, en sus diferentes niveles, que considera que en la actual coyuntura internacional las actividades extractivas son la vía más rápida para el pretendido progreso y desarrollo*”. (Bottaro, Sola Álvarez y Svampa, 2009: 136).

Como contrapeso a este contexto la UAC viene realizado -en su decenio de vida- una infinidad de acciones orientadas a visibilizar y denunciar problemáticas a la sociedad, así como generar formación interna con contenidos propios, entre las cuales podemos mencionar: socialización de información sobre cómo elaborar pedidos de informes y denuncias en instancias provinciales y nacionales, además de festivales, paneles y foros de debate y jornadas de cine sobre diversos temas, campañas comunicacionales en radios, redes sociales y el espacio público, mapeos de proyectos extractivos junto a otras organizaciones del campo de los movimientos autónomos (de la comunicación y educación popular, por ejemplo) y talleres de formación, entre otras.

Como venimos comentando, **las asambleas han tomado de las comunidades indígenas y campesinas formas de construcción política comunitaria, basadas en la horizontalidad y un fuerte arraigo territorial**. En este sentido –y retomando a Casiano Floristán-, Zibechi enfatiza que las relaciones comunitarias: “*(...) son afectivas, personales,*

familiares” y las asociativas se caracterizan por ser “*instrumentales, racionales, tácticas, interesadas, en las que las personas son medios para conseguir unos fines*”. Distinción que el autor uruguayo explica que no consiste en “idealizar la comunidad”, sino en destacar la importancia “*de lo afectivo, del cuerpo y los sentimientos, que habitualmente están ausentes en nuestras sociedades guiadas por la lógica de mercado y el individualismo*”. Zibechi encuentra aquí otra fortaleza comunitaria: la cual radica en la construcción de “*espacios propios e integrales fuera de las lógicas del mercado, donde existan poderes locales horizontales, recuperando los mejores aportes de la lógica comunitaria, y donde –a su vez- se reúnan los aspectos económicos, culturales, políticos, sociales, espirituales y racionales*”. Sin negar la asociatividad inherente a la UAC, destacamos y reivindicamos el valor que tiene la afectividad en estos espacios de construcción política.

En sus 12 años de historia, la UAC ha logrado romper con el centralismo organizativo que históricamente se ha condensado en Buenos Aires. Este hecho, que se evidencia en la propia práctica de la red, nos habla de la importancia que tiene construir y debatir política en los territorios mismos de las luchas. La gran mayoría de los encuentros se dieron y dan en pueblos y ciudades de las regiones CUYO, LITORAL, NOA y PATAGONIA, afectados de manera urgente por alguna problemática extractiva. La elección de cada sede de encuentro se debate y resuelve por consenso en los plenarios, a partir de las propuestas de asambleas que puedan ser las próximas anfitrionas. Otra de las variables que se tienen en cuenta es la gravedad de la situación que se viva y la necesidad de apoyo de la organización local; así como si ya se hubieran realizado o no encuentros allí. Sólo por mencionar algunos casos aquí, recordamos el 14° Encuentro, celebrado en la ciudad de Andalgalá, Catamarca (cercana a minera Alumbrera) en noviembre de 2010; el 19° acontecido en San Juan en noviembre de 2012, para acompañar a las asambleas locales a dar la batalla discursiva y directa contra el manto de silencio impuesto por los gobiernos provinciales y la megaminera canadiense Barrick Gold (que acumula denuncias graves por contaminación con cianuro), así como las reuniones en las centrales campesinas del MOCASE en Santiago del Estero (13°, en agosto de 2010 y 16°, en agosto de 2011), la ocurrida en Chubut en diciembre de 2014 frente a la amenaza de apertura de proyectos extractivos en la meseta y el año 2015, donde los dos encuentros se dieron en el territorio

recuperado por la Asamblea Malvinas Lucha Por la Vida y Autoconvocados/as para acompañar la resistencia a la apertura de la planta procesadora de semillas de la multinacional Monsanto en Malvinas Argentinas, Córdoba, que finalmente debió retirarse del territorio.

Una de las referencias a nivel nacional. En el año 2003 la Asamblea de Esquel (perteneciente a la región Patagonia) logró detener la implantación de la empresa canadiense Meridian Gold que pretendía explotar oro a cielo abierto. A través de la organización se crearon redes donde hacer circular otro tipo de información sobre los efectos de dicha rama extractiva. En su trabajo sobre este caso, Svampa (2008) recupera la influencia latinoamericana y desde abajo que definió la acción Patagónica: *"Siguiendo los pasos de la comunidad campesino- indígena de Tambogrande, Perú, que en 2002 expresó su rechazo a la minería en un referéndum que se constituyó en una suerte de ícono y modelo para otros países (...) los vecinos autoconvocados de Esquel organizaron un plebiscito en marzo de 2003, que arrojó un rotundo 'no' a la minería tóxica, reuniendo el 81%".* Desde esta victoria, la autora señala que no se ha realizado ningún otro, por más pedido que generan los pueblos. Svampa y las propias asambleas hablan del "efecto Esquel", aludiendo a la rueda de luchas emancipatorias que comienzan a darse en paralelo en distintos puntos de América Latina, con la socialización de las herramientas. Una de las principales consiste en la comunicación interna y externa en la comunidad / pueblo / ciudad y la elaboración de material propio que denuncia las pérdidas medioambientales, socioculturales y económicas, contrarrestando la versión oficial y privada tendiente a legitimar la actividad.

En sus investigaciones sobre minera Alumbreira, el sociólogo catamarqueño Horacio Machado Araoz (2009) recupera uno de los momentos históricos de estas luchas: cuando vecinos autoconvocados de Esquel invitaron a asambleas de Catamarca para que cuenten los efectos devastadores que generó en su región la presencia de Alumbreira. Allí narra cómo esta experiencia marcó un antes y un después para ambos grupos: a la Asamblea de Esquel le otorgó muchísimos argumentos para decir NO a la minera y a los/as vecinos/as de Catamarca les alentó salir a la calle y reclamar no ya por puestos de trabajo, sino contra la contaminación y las pérdidas de sus economías locales.

CAPÍTULO SEGUNDO

DEBATES TEÓRICOS Y POLÍTICOS EN TORNO A LAS FORMAS DE TRABAJO CON MOVIMIENTOS SOCIALES

En este capítulo intentaremos contextualizar brevemente algunos debates teóricos y políticos en torno a las formas de trabajo con los Movimientos Sociales. Aquí tomamos como referencia los trabajos: *Los nuevos movimientos sociales*, de Boaventura de Sousa Santos, *La estructura de los movimientos sociales en Bolivia*, de Alvaro García Linera, *Sujeto y Subjetividad*, de Hugo Zemelman, *Autonomía y Emancipaciones* y *Latiendo Resistencias* de Raúl Zibechi, *Guerras epistémicas, academia(s) y movimientos anti y alter* de Xochitl Leyva Solano, los trabajos de análisis sobre Neoliberalismo y Movimientos de Maristella Svampa, junto con otra serie de artículos. Este cuerpo de textos nos ayudan a trazar algunas líneas sobre los debates y replanteos que muchos autores se han dado en el seno de su trabajo académico.

I. Breve presentación de paradigmas y corrientes

En la década del '80 renace el debate acerca de los sujetos sociales. En sus análisis sobre esto, De La Garza Toledo (1992) explica que si bien no hay un eje central que articule los cambios ocurridos en América Latina, existe un consenso sobre la crisis del marxismo clásico y un cambio de paradigma: el concepto de clase social ya no basta para definir las acciones de los sujetos y el de estructura no puede seguir reduciéndose al ámbito estrictamente económico. La "misión social de la clase trabajadora" se deshace con las políticas neoliberales, la flexibilización laboral y la desconcentración fabril. También se pone en debate la tesis leninista de la "conciencia de clase que llega desde afuera" y el rol protagónico de los intelectuales partidarios para guiar y sistematizar estas conciencias.

“Las concepciones iluministas suponen que el proceso histórico puede ser racional predecible, como en las ciencias naturales, a través de 'las leyes de la historia' (...) El concepto de sujeto histórico en el marxismo se ha visto apuntalado por 100 años de existencia de movimientos obreros que sumados constituyen el más persistente movimiento

social del siglo XX. (1992: 23).

La puesta en crisis estuvo dada en los '60 con la emergencia de los movimientos estudiantiles y los movimientos sociales en los '80. En esos momentos el modelo estructural – funcionalista interpretaba a los movimientos como *“irracionales producto de grupos desviados y marginales”* al tiempo que las *“Teorías psicológicas explicaban la adhesión individual al movimiento social como el resultado de problemas de adaptación a los cambios sociales que se expresaban en estados de insatisfacción o frustración (Cohen, 1985; Giménez, 1994). El punto de partida de estas teorías era el “individuo” y los motivos que lo conducían a sumarse a estas iniciativas”* (En Torres, 2012: 46).

Es en este contexto en que surgen dos grandes corrientes: la de *movilización de recursos* nacida en Estados Unidos; que pone el foco en que el grado de recursos disponibles determina la pertenencia a una organización y la teoría de la *identidad social*; de raíz europea que enfatiza en cómo la constitución de identidades colectivas puede ser el centro de los movimientos en la medida en que los sujetos van transformándose. Respecto a la teoría de movilización de recursos, Torres (2012: 53) plantea cómo Olson, principal exponente de esta corriente, evalúa la participación según los *“incentivos selectivos”* que los sujetos reciban. *“Las reformulaciones que introdujo Sidney Tarrow, junto con autores como Tilly y McAdam, produjo un corrimiento al plantear la centralidad del contexto político para explicar la acción colectiva organizada; los movimientos sociales surgen cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando existen aliados y se pone de relieve la vulnerabilidad de sus oponentes”*.

Dentro de la teoría de la identidad social encontramos como referentes a Melucci (1991) y Touraine (1994), preguntándose por la forma en que se constituyen las identidades colectivas como principal definición de los movimientos. Siguiendo los aportes de Torres (2012), el mayor cambio de esta postura radica en que: *“(…) los actores son conscientes de que tienen que reflexionar y constituir una identidad dentro de una identidad social general, sin perder de vista el elemento estratégico a la hora de relacionarse con el espacio de la política y las estructuras institucionales”*. A su vez, dicha perspectiva empieza a proponer que *los movimientos sociales tienen su raíz en la cotidianidad de la*

vida social y en las redes asociativas comunitarias y organizativas, donde se forma la identidad social colectiva.

II. Propuestas desde los sures

En los años '60 en América Latina surge la Teoría de la Dependencia (influenciada por las explicaciones de centro y periferia de Prebisch en la década anterior) con exponentes como Frank, Cardoso, Falleto, Dos Santos, Amin Marini, Furtado y otros, en respuesta a las Teorías de Desarrollo y Modernización propuestas por los países industrializados y la CEPAL. Entre los aportes más sobresalientes (que tomamos en nuestra investigación) se encuentran: la explicación del sistema económico y política mundial como producto de una distribución desigual que permitió a unos países el desarrollo, a costa del subdesarrollo de otros (Frank, 1976), sometiéndolos a la producción de materias primas y a la subordinación. Pocos años después Wallerstein (1979) retomaría dicha corriente para elaborar sus reflexiones sobre el sistema – mundo – moderno y la emergencia de los movimientos antisistémicos.

Para fines de los '80 en América del Sur De La Garza evocará también la emergencia de la sociología de la desesperanza o pérdida de sentido, como producto de la pobreza, la marginación estructural y las consecuentes preguntas sobre el futuro y las posibilidades de consolidar iniciativas que puedan transformar la realidad desde estos contextos.

En su trabajo sobre *Producción de Conocimientos en los Movimientos Sociales*, Casas, Osterweil, Michal y Powell (2015) señalan cuánto ha colaborado la perspectiva de la identidad para superar las limitaciones de la teoría de movilización de recursos, aunque enfatizan en la deuda en la que ambas recaen al seguir estableciendo “sujetos” y “objetos” en las investigaciones. *“El giro culturalista no reconoció las limitaciones epistemológicas de tratar a los movimientos simplemente como objetos de estudio explicados bajo el prisma analítico del investigador”* y por tanto, se pierden de vista las reflexiones sobre los *“cómo y para qué de la investigación”* a la que empujan los propios movimientos. A partir de una

vasta experiencia en territorio, trabajando con diversos movimientos sociales de América Latina, Zibechi llega a reflexiones muy similares, cuando manifiesta que los movimientos generan “*teoría encarnada en relaciones sociales no capitalistas (...) trastocando lógicas binarias tradicionales: sujeto – objeto, racionalidad – afectos, ciencia – mito, pasado – presente, y que esto radica en un giro epistémico que cuestiona la colonialidad que subyace a cierta forma de producción de saberes*”.

Como mencionamos en la introducción, en *Hacia una investigación descolonizada*, Xochitl Leyva Solano y Shannon Speed (2008) rastrean las corrientes teóricas que han pulsado en distintos momentos por una investigación descolonizadora y colaborativa. Algunas de ellas son: “(*...*) *Críticas a la lógica colonial de producción de conocimiento (Mignolo, 2006a y b; Quijano, 2001; Maldonado-Torres, 2006), Educación popular (Paulo Freire, 1970), Prácticas y reflexiones descoloniales (Frantz Fanon, 1952, 1959, 1961, 1963, 1965, 1968), Investigación Acción Participativa -IAP- (Fals Borda, 1986a y b, 1987), teóricos críticos de la raza, feministas, teóricos post-coloniales, así como constructores del pensamiento crítico descolonial (Fanon, 1963; Mignolo, 2006a y b; Quijano, 2001) y del análisis de los sistemas-mundo (Said, 1978; Santos, 2005; Wallerstein, 2002, 2004, 2006)*”. En esta cronología, Speed y Leyva expresan que dichas corrientes se dedicaron a: “*evidenciar la colonialidad del saber, la naturaleza extractiva y explotadora de las investigaciones que (...) no devuelven nada a la comunidad (...)*”.

Guerras Epistémicas. Desde el sureste mexicano, la antropóloga social Xochitl Leyva Solano (2006) utiliza este concepto para hacer referencia a una historia de esfuerzos llevados adelante frente al hermetismo de un tipo de academia, para disputar el lugar que merecen los conocimientos producidos dentro de los movimientos para los propios análisis que se realizan de y con ellos en entornos institucionales.

Con el objeto de rastrear las bases de la aparente dicotomía entre investigación académica y activismo, la autora recupera en otro de sus artículos (2015) la historización del ascenso de las ciencias sociales que realizó Immanuel Wallersntein (2002). Sus aportes nos otorgan mucha claridad en torno a los puntos que venimos planteando: “*Las academias*

reales ascienden en el siglo XVII y XVIII, Napoleón Bonaparte crea las Grandes Écoles y a fines del XVIII y principios del XIX se da una estrecha relación entre las necesidades de conocimientos del Estado moderno y el resurgimiento de las universidades. (...) la institucionalización de las ciencias sociales tiene lugar mientras Europa confirma su dominio 'civilizatorio' sobre el resto del mundo y que los Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, construye su imperio. En ese sentido colonialismo, imperialismo y estadocentrismo han sostenido y dado direccionalidad al desarrollo de las ciencias sociales". Esta breve recapitulación nos ayuda a comprender los por qué de la persistente tensión entre academia y activismo (aún presentes en uno y otro espacio) tal como plantea Leyva en el artículo, en donde aboga por un "rechazo del pensamiento abismal que reproduce dichos conceptos como dos entidades antagónicas e irreconciliables".

Leyva afirma que la emergencia de "movimientos antisistémicos" (Wallerstein) a finales del siglo XX como el EZLN, el Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil y los piqueteros en Argentina llevaron a que los y las investigadoras repiensen el origen y sentido de sus prácticas y herramientas de investigación, en pos de colaborar con los procesos insurgentes (...) En su experiencia, comparte que el EZLN inspiró e impulsó reposicionamientos epistémico- teórico - metodológicos y políticos, como la antropología feminista poscolonial, la dialógica crítica, la investigación participativa, de co- labor e intercultural.

La antropóloga escribe atravesada por la revolución que generó la irrupción pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, el 1 de enero de 1994, y particularmente la guerra desatada en el Estado de Chiapas, donde ella trabaja hace años: *"(...) Los 'expertos' manejaban categorías analíticas (sinónimo de abstractas) que permitían la historización y/o la teorización basada en la investigación empírica llevada a cabo con objetividad y rigurosidad analítica científica disciplinar. Las preguntas eran puestas sobre la mesa por el académico, quien hablaba y escribía en gramática académica para un público iniciado. (...) el conocimiento académico valorado se producía en un lugar separado espacial y temporalmente de los movimientos que, si bien se reconocía que tenían su producción intelectual "adentro", ésta era la "materia prima" (sic) a ser interpretada por el experto de afuera para los fines del sistema universitario al que pertenecía. La*

universidad y la academia eran tácitamente aceptadas como el centro productor de esos conocimientos expertos y el principal consumidor de ellos. La “norma” presuponía que los únicos que podían hacer teoría eran los científicos sociales, véase por ejemplo, un artículo publicado a mediados de los (19)90s en el Occidente de México en el que se enumeraba las ocho principales “teorías” “sociológicas y de la acción colectiva” para el estudio de los movimientos sociales: el funcionalismo, la elección racional, la movilización de recursos, el accionalismo, las teorías de la frustración y agresión, el acercamiento sistémico, el marxismo (en sus vertientes: estructural, analítica y/o del sistema-mundo) y, el paradigma organizacional (Ramírez 1996). Corrientes teóricas que contribuían a blindar las fronteras disciplinares y nos permitían asomarnos a lo que podríamos llamar el monopolio del poder/saber en manos de los 'expertos' = científicos sociales. Corrientes teóricas en las cuales éramos entrenados en las universidades para 'contribuir a enriquecer el conocimiento de la humanidad'. Fin supremo de las ciencias sociales al que muchos(as) aspirábamos en aquellos tiempos de la guerra fría” (Leyva Solano, 2015).

Estas memorias, escritas para *Conocimientos nacidos en las luchas: construyendo las epistemologías del sur*, aluden a la participación de Leyva en un proyecto académico colectivo donde los editores buscaban “*distanciarse de las aplicaciones mecánicas en boga*” para trabajar con los movimientos sociales emergentes. El hito que significó esta experiencia para la autora nos ayuda a comprender cómo la crisis neoliberal comenzó a filtrarse hasta agrietar los propios paradigmas académicos hegemónicos.

En sintonía con estos planteamientos, Casas, Osterweil, Michal y Powell (2015) abogan por una labor investigativa que reconozca como “*un componente crucial de la dinámica cotidiana de los movimientos a sus propias producciones de conocimiento a partir de concepciones críticas del mundo*”, entendiendo que en la práctica política *surgen “teorías sociopolíticas únicas por su naturaleza coyuntural y su localización”*. De esta forma las autoras cuestionan los límites establecidos entre “sujeto” y “objeto, para aprender *“la continua producción, circulación y la naturaleza en red de estos conocimientos heterogéneos que en sí mismos funcionan para hacer posible diferentes futuros”*”.

Este punto es de gran valor para nuestra tesis, en donde a partir de la reconstrucción de la propia ruta epistemológica, indagamos y reflexionamos sobre las herramientas que hemos construido y/o encontramos a lo largo de estos años de trabajo en territorio, con las organizaciones.

Otra de las temáticas que Leyva plantea y a partir de la cual se proyecta nuestro trabajo es cómo **la práctica y la experiencia de trabajo colaborativo con los movimientos amplían los propios horizontes analíticos**. *“Estudiar y re-aprender en espacios colectivos como el CIDECI³²; hizo que debatamos acerca de la justicia cognitiva, el epistemicidio y las Epistemologías del Sur”*. En ese marco de diálogos, jornadas y aprendizajes múltiples -tanto en los "Seminarios de los jueves", como otras serie de talleres y encuentros-, se fue gestando la obra *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista I³³*, editado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), para dar sustento a una de las múltiples producciones teóricas desde los movimientos: *“(...) Ellos y ellas contribuyeron en el campo del conocimiento a descentrar, agrietar, desalambrar -desde abajo y a la izquierda- las blindadas fronteras disciplinarias de las ciencias sociales hasta motivarnos a convertirlas en meras herramientas de lucha por la vida y contra los proyectos de muerte en curso (...) En ese nuevo contexto cuestionábamos abiertamente la etnografía clásica -método por excelencia de la antropología- pues se convirtió en un arma de doble filo (...) Las descripciones detalladas de la región y de los miembros del movimiento podían ser usadas por los enemigos políticos para atacarlos psicológica, política o militarmente con más efectividad (...) Conexiones, reflexiones y acciones en el marco de un conflicto político-militar no resuelto, en una guerra de desgaste que vivimos*

³²Cuando la autora habla de CIDECI, está haciendo referencia al espacio de formación multidisciplinaria existente a pocos minutos del centro del pueblo de San Cristóbal de las Casas -hoy declarado territorio autónomo y hermano de los caracoles zapatistas- que recibe a centenas de solidarios/as con la causa, además de funcionar como escuela de oficios para jóvenes de las comunidades de la región.

³³“Este libro recopila las intervenciones expresadas por los y las zapatistas en mayo de 2015 en el marco del Seminario -del mismo nombre que organizó La Comisión Sexta del EZLN y el CIDECI Las Casas/Uniterra-Chiapas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. El énfasis estuvo puesto en dos ejes conceptuales: 'El Pensamiento Crítico' y 'La Hidra Capitalista'” (...) de esta la forma los y las zapatistas nombran al actual sistema de dominación, despojo y explotación...” (Xochitl Leyva Solano, 2015).

en Chiapas (...)” (Leyva Solano, 2015).

La antropóloga está hablando desde una responsabilidad ético- política, aprehendida tras múltiples experiencias de trabajo junto a organizaciones de México, Colombia y Guatemala; así como al basto conocimiento de las condiciones de vulnerabilidad que padecen los movimientos sociales en nuestro continente, cuando justamente sus demandas y reivindicaciones se enfrentan a los intereses económicos transnacionales, vinculados a los poderes políticos locales y nacionales. Sensible a estos escenarios, Leyva hace un llamado a atender a las implicancias que conlleva nuestra tarea como investigadora/os; por ejemplo en el caso de qué difundimos, cómo y a quiénes, en contextos de violencia estructural.

Respecto a las emergencias de los Nuevos Movimientos Sociales, Boaventura de Sousa Santos (2001), señala que fue la hegemonía de mercado la que cimentó el camino para que surgieran “*movimientos emancipatorios fuertes, no ya circunscriptos a ordenamientos de clase*”. Entre sus características enumera su constitución como grupos sociales bajo causas que pueden devenir en universales: defensa de bienes comunes y medio ambiente, género, niñez y su manifestación contra formas de opresión como el machismo, las guerras y el extractivismo.

Además explica que en América Latina se da un caso particular: “*en los mismos lugares donde aún perviven estructuras viejas (sindicatos, movimiento obrero tradicional) es donde aparecen los NMS más novedosos (...)* El movimiento obrero es visto como una traba por su asimilación al sistema fordista que se rechaza”. Los extremos conviven en un mismo contexto; hecho que podría explicar por qué acá brotan con fuerza.

En todos los casos surgen como una crítica a la regulación capitalista. Luchan por un nuevo paradigma social que se base en una calidad de vida no regulada por la riqueza o el bienestar material. El motor es el aquí y ahora; el cotidiano. “El cambio comienza hoy o nunca”. En su accionar, crean *estructuras de organización horizontales*, con democracia directa. Sus fuertes son: la protesta, el consenso y la asamblea. Los intereses son “globalizantes” y colectivos. “*La emancipación no tiene como fin la vía política, sino el cambio social, cultural y personal, con anclaje en el presente*”. Sus reivindicaciones no se satisfacen con la concesión de derechos (propio de la ciudadanía).

Algunos exigen un cambio global en los modelos de desarrollo y/o transformaciones locales, concretas e inmediatas. Este último punto es el que define el horizonte de lucha de las Asambleas Socioambientales. Estamos hablando de *movimientos territorializados* (Mançano Fernandes 2005). Por ellos entendemos el nucleamiento en torno a un espacio físico determinado y común, con toda una carga cultural e histórica. Un ejemplo claro en la actualidad son las Asambleas Socioambientales, formadas en su mayoría por vecinos de una localidad que se reúnen para defender la geografía que habitan y las propias construcciones socioculturales gestadas en ya partir de dicho territorio. Los nuclea un espacio físico determinado y común, que representa -a la vez- el motivo de sus luchas y el escenario de sus vidas.

Para comprender más cabalmente este punto, es necesario recordar que en el *“período de hegemonía del movimiento obrero, el concepto de territorio aparecía desdibujado por la centralidad de las relaciones de producción”*, tal como nos señala Zibechi (1999). Recuperando los aportes de Fernández y Porto en el campo de la geografía, el autor uruguayo habla de una *“desterritorialización”* provocada por la huida del capital y la desindustrialización de los tiempos neoliberales y cómo este nuevo escenario (minado de incertidumbres) habilitó a los sectores más golpeados a crear *“nuevas formas de sociabilidad y resistencia basados en el arraigo territorial”*. Aquí encontramos -nuevamente- la esencia que diferencia a estas nuevas construcciones de los movimientos del llamado *“primer mundo”*.

En sus palabras, vivenciamos *“el tránsito de la lucha por la tierra (como valor de cambio y medio de producción) a la lucha por afirmar un tipo de territorialidad (como valor de uso y espacio donde se practica un modo de vida asentado en una cultura)”*. De acuerdo a lo anteriormente presentado, entendemos que los dos paradigmas más difundidos antes citados (el de movilización de recursos y el de identidad) han dejado fuera el lugar central que ocupa el Territorio en las luchas latinoamericanas, ya que éstos han sido generados en contextos diferentes a nuestro continente, donde aún persisten las disputas y recuperaciones territoriales de más de 500 años por parte de muchos Pueblos. Aquí en Latinoamérica no podemos hablar prácticamente de ninguna lucha socioterritorial sin pasarla por el reconocimiento histórico amplio de la huella o herida

colonial (Mignolo: 2007). Esta reminiscencia nos lleva indefectiblemente al interés primordial de la colonización: la conquista y el avance sobre los territorios con fines económicos.

Abordamos el concepto de Territorio como *socialmente construido y producto de múltiples disputas que lo configuran y transforman* (Mañano Fernandes 2005), como una herramienta que nos ayuda a comprender de forma integral aquellas disputas que crean y recrean el territorio; con esto nos referimos a los procesos de “*territorialización, desterritorialización y reterritorialización*” desplegados por dicho autor.

A modo de balance de este apartado, retomamos a Sousa Santos cuando afirma que la diversidad de trayectorias, experiencias e inquietudes que están presentes en los Nuevos Movimientos Sociales es el mayor de sus patrimonios. Su marco es la sociedad civil en lugar del Estado. Con este último mantienen ciertas distancias al igual que con partidos y sindicatos. Si recuperamos el caso particular de la Coordinadora por el Agua y la Vida, surgida en el año 2000 en Bolivia, analizado por Álvaro García Linera (2001), encontramos que estas organizaciones crean lógicas “*horizontales y colectivas, que apuntan a construcciones cooperativas, autónomas y descentralizadas*”. Linera habla de un retorno de la comunidad como estructura inclusiva, donde participan sujetos sociales, individuos y referentes de otros tipos de organización (como sindicatos y partidos).

Siguiendo las caracterizaciones de Linera (2001), Zibechi (2007) y Svampa (2010), podemos agregar otras tendencias comunes entre organizaciones indígenas y campesinas, los sin techo, desocupados y asambleas socioambientales: *arraigo territorial, búsqueda de autonomía tanto material como simbólica*, basada en la recuperación identitaria y la formación de intelectuales propios, *nuevas relaciones con la naturaleza que se distancian de la lógica instrumental capitalista, entre los géneros, con una visibilización mayor de las mujeres* y una vuelta a los valores comunitarios visibles en la reivindicación de derechos colectivos, democracia directa y la horizontalidad.

Cuando nos preguntamos por las bases político – sociales de los movimientos latinoamericanos actuales, Zibechi (2007) evoca a las “*comunidades eclesíásticas de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una*

cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria”, en tanto que Svampa (2010) marca la presencia de “la matriz nacional – popular, la izquierda clásica y tradicional, además de la indígena comunitaria y la narrativa autonomista”.

En sus trabajos sobre sujetos sociales y movimientos, el chileno Hugo Zemelman (1992) plantea la necesidad de **romper con la idea de sujetos estáticos**. En sociedades contingentes, en cambio permanente, es imposible pensar a sujetos inalterables. Somos **productos y productores de la historia** y sus contextos. Por lo tanto, explica, es en nuestros proyectos y potencialidades de cambio donde reside el futuro. En sintonía con estas palabras, Raúl Zibechi (1995, 1999) plantea: *“sabemos lo que no queremos, intuimos algo de lo que puede ser el futuro y sabemos sobre qué bases morales se debería construir una sociedad mejor. En ese sentido la historia no tiene fin prefijado. Habrá que convivir con una dosis de incertidumbre, si por ellos entendemos que no tenemos delante un camino despejado por el que transitar”.*

Las continuas transformaciones histórico-sociales en que estamos insertos, y de las que a su vez somos productores, la carga del pasado, y nuestros procesos de constitución señalan todo el tiempo esta naturaleza en y de movimiento. Estos procesos multidimensionales pueden derivar en una construcción colectiva que sea capaz de motorizar cambios y transformar la realidad.

Esta es la potencia transformadora que Zemelman reivindica adhiriendo a una *epistemología crítica* de los sujetos sociales que contemple su *carácter inacabado* como característica fundamental. En palabras suyas *“conocer constituye cada vez más un arma de lucha para imponer y consolidar opciones que sean las puertas de entrada para hacer de la historia un espacio de gestación de proyectos”* (Zemelman, 1992. En Retamozo, 2005).

El desafío es ser capaces de captar **el movimiento de los movimientos**; ese continuo *estar - siendo* como el investigador chileno Hugo Zemelman (1992) lo define. *“¿Qué es un movimiento?”*, se pregunta –por su parte- Raúl Zibechi Como respuesta, desafía los límites clásicos del concepto en pos de una definición que nos acerque a los proyectos antisistémicos(Wallerstein, 2002). En este ejercicio analítico, el movimiento deja

de ser entendido como organización instrumental o institución, para transformarse en el acto de correr por nuestros “lugares materiales o simbólicos heredados” y por esto afirma que en un verdadero movimiento los integrantes cambiamos de lugar. “Esa fue la enseñanza de las feministas y los indígenas (...) Esta es la razón por la que los intelectuales también nos debemos poner en movimiento: mover-nos de ese lugar que considera estar por encima de la gente”. Desde esta visión **el movimiento no es un fin, sino un camino para** discutir las ideas hegemónicas sobre desarrollo, usos del territorio y demás estructuras heredadas que funcionan como obstáculos a los cambios sistémicos.

III. Una ruta de ida y vuelta desde el noroeste argentino al sureste mexicano

Hasta que llegué a Amaicha del Valle, territorio de la Comunidad Diaguita Calchaquí, localizado en la provincia de Tucumán, en 2011 sabía poco de la realidad de los Pueblos Indígenas en el país y de la problemática del extractivismo en el continente. Fue gente de ahí y de otros recorridos, quienes enriquecieron la mirada sobre *nuestras otras historias*: la hegemonía de un discurso colonial, aliado a políticas dominantes de los Estados / Nación, el olvido del interior por parte de las capitales, la imposición religiosa y las estrategias para sostener estas explotaciones: el racismo y las ideas de verdad única y progreso entendidos -siempre- en una clave de concentración económica que refuerza colonialidades y dependencias de los sures.

Allí fue que me hablaron de la importancia de la oralidad en la transmisión de la cultura y de las limitaciones que en algunas cuestiones veían cuando encontraban que tenían poco escrito. Así fue como nació un primer deseo de realizar entrevistas que pudieran dar cuenta de diversas aristas de la Comunidad, como una especie de cuaderno de memorias. Esta inquietud, emergida mientras realizaba un primer libro de crónicas periodistas³⁴, terminaría decantando en la reconstrucción de una historia de reivindicaciones socioterritoriales, represiones y silenciamientos que no habían sido escritas hasta el momento y que constituyen el centro de nuestra tesis doctoral.

³⁴Norte Profundo es un trabajo de investigación periodística y fotografía documental, orientado a recuperar las historias de pequeñas localidades del NOA a partir de testimonios de sus habitantes. En el Capítulo IV lo retomaremos con mayor profundidad, en tanto genealogía de nuestros interrogantes actuales.

Guiada por estas preguntas, canalizadas en largas charlas con y sin grabador de por medio y la crónica histórica y la poesía como estructuras de pensamiento, hice de cada viaje un momento para interiorizarme en distintos temas de orden histórico - cultural – cosmogónico: la relación de las familias y organizaciones de la región con su entorno, las ceremonias que mantienen vivas y otros relatos de la larga resistencia de 500 años. Así conocí la zona sagrada de El Remate, un sitio de cerros y cascadas a 10 kilómetros del centro del pueblo; lugar que me contaron los comuneros que cuidan ese espacio fue el asentamiento original de los Amaicha.

Durante los primeros tres años también mantuve charlas con el Cacique e integrantes del Consejo de Ancianos para ahondar en su organización política, la situación de tierras, los vínculos con instituciones estatales, con los demás Pueblos de la Nación Diaguita de la región y sus posiciones sobre los proyectos extractivos de la zona; con el caso resonante de minera La Alumbreira: explotación de oro a cielo abierto más grande y antigua en el país.

Hasta aquel momento mi atención estaba centrada en las historias y disputas territoriales de la Comunidad y esto se refleja en el proyecto presentado en 2012 al Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Cuando al año siguiente comienzo con la beca, doy curso a un tercer viaje en julio y agosto y un cuarto en diciembre, dedicada a buscar, conocer y entrevistar a personas que habían hecho parte del corte selectivo sobre la ruta 307, en enero de 2012, para impedir que se proveyera de insumos a La Alumbreira ubicada a pocos kilómetros, en la provincia vecina de Catamarca. Las experiencias de los meses vividos allí empezaron a abrir el horizonte de mis preguntas hacia la región circundante. Por esto recuerdo al 2013 como un año clave: significó conocer a mucha gente que no había visto antes y volver a sentarme a hablar con otro/as; pero con objetivos de investigación más definidos. En este hilvanado de idas a Amaicha descubrí que dos de las familias con las que más trabajé en 2011, terminaron teniendo a varios de sus integrantes dentro de la Asamblea Amaicha de Pie (nacida allí) y fundamentalmente fue la época en que me concentré en preguntarme cómo y desde dónde abordar la emergencia de

dicha organización.

Las entrevistas recopiladas en este tiempo han permitido entrar en las memorias de episodios puntuales. Sus testimonios y los momentos compartidos en nuestras convivencias fueron transformándose y llenándose de nuevas inquietudes; hasta que un momento del proceso estuve segura de que para narrar la historia de la Asamblea de Amaicha era necesario regionalizar la mirada; es decir que debíamos generar un mapa colectivo que incluyera los aportes de otras asambleas, como las de Santa María, Belén, Tinogasta, Andalgalá, de la Plaza y ProEco (Sobre las configuraciones, cambios y clivajes de esta ruta de investigación nos extenderemos en nuestro Capítulo V). Así fue como la trama de esta historia se fue poblando de nuevas voces y geografías y mis viajes, ampliándose de Tucumán a pueblos y ciudades de Catamarca. La reconstrucción de los días del corte de ruta, de la represión y el posterior proceso de publicación del periódico socioambiental Flor del Aire y el sostenimiento de FM comunitarias y programas radiales, como parte de las estrategias de lucha de las asambleas. Lentamente también comencé a entender que estos reclamos no provenían de problemáticas coyunturales, sino que debía buscar en las construcciones históricas, políticas y económicas que subyacen al sostenimiento del actual modelo de desarrollo como el hegemónico. Mi ejercicio periodístico en el Colectivo de Comunicación Socioambiental Tinta Verde, la inclusión y participación en la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), las largas charlas con diverso/as militantes de asambleas y una posterior estancia en el estado mexicano de Chiapas harían que la historia de la colonialidad, como raíz profunda del tema en el que estaba inmersa, emergiera para siempre.

IV. Otros aprendizajes en el camino de investigación

Durante los meses de septiembre a diciembre de 2016, decidí realizar una estancia de investigación en Chiapas (en el marco del convenio CIESAS – UNLP recientemente firmado), bajo la coordinación de la Dra. Xochitl Leyva Solano.

Dicho ambiente terminó por demostrarme que la labor académica (puntualmente la

beca CONICET que recibí en 2013 y gracias a la cual pude realizar esta investigación), pueden funcionar como recursos que nos ayuden a interpretar, caracterizar y narrar las historias que aún no hemos escrito y que merecen ser problematizadas. En tanto mi rol de becaria del sistema científico y tecnológico del país donde nací, de mi oficio periodístico y mi compromiso con las luchas que llevamos adelante desde las asambleas autónomas frente a la depredación extractiva, agradezco a dicha estancia el aliento que me ha dado para iniciar la escritura de estas líneas.

Fue al calor de esos encuentros y de trabajos en territorio con distintas comunidades de Chiapas, que reactualicé elecciones personales y políticas expresadas por Xochitl de la siguiente forma: *“Hoy en día, para muchas de nosotras los movimientos sociales no son “objetos de estudio” que están ahí “afuera” para ser explicados o interpretados por teorías y categorías académicas “expertas”. Posicionarse de esta manera requirió desalambarnos, contaminarnos, hacer rupturas varias (epistémicas, políticas, teóricas, metodológicas, ontológicas) (...) Dicho proceso se ha venido sucediendo en las dos últimas décadas al calor del crecimiento en el planeta Tierra de resistencias y movimientos antirracistas, antipatriarcales, anticapitalistas, antisistémicos, altermundistas, alterglobalización, emergidos no sólo frente al avance de la globalización neoliberal sino desde la actual crisis sistémica y civilizatoria. Dicho proceso se ha venido incubando paralelamente en América Latina, Norteamérica, el Caribe y Europa y podríamos parafrasearlo así: los sujetos y actores parte de movimientos alter y anti son generadores de conocimiento por derecho propio. Producen no sólo “ideas”, “testimonios” e “historias” sino que, desde su praxis cognitiva en movimiento, crean conceptualizaciones y teorizaciones que a diferencia de las cartesianas son concretas, corporizadas, situadas, parciales, experimentales y expresadas en sus propios términos”* (Leyva Solano, 2016)³⁵. La lectura de textos como *Guerras Epistémicas...*, no sólo me ha otorgado herramientas teórico – analíticas, sino que ayudaron a comprender los alcances personales y políticos de la tarea que estaba encarando (En nuestro Capítulo IV profundizamos sobre los múltiples aportes de esta etapa de formación).

³⁵ *“Guerras epistémicas, academia(s) y movimientos anti y alter. Desde el Sur profundo para el planeta Tierra”*. En Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (coords.). *Conocimientos nacidos en las luchas: construyendo las epistemologías del sur*. Barcelona, Akal, pp.s/n.

Estos años de viajes por el norte argentino y Latinoamérica, las entrevistas y las escuchas, las experiencias de militancias en entornos asamblearios, medios comunitarios, ferias, editoriales libres y casas culturales autónomas, así como las instancias formativas dentro de los marcos de la Maestría en Ciencias Sociales y el Doctorado en Historia, fueron algunas de las influencias que me llevaron a orientar el trabajo a recuperar **las historias de asambleas que -en su lucha- sostienen propuestas de desarrollo y de mundo opuestas a la matriz de desarrollo capitalista;** con toda la carga histórica, política, económica y espiritual que conlleva hacer un análisis desde aquí.

Remitiéndome a mi oficio de origen: el periodismo y a las herramientas que me facilitaron la antropología social y la historia, opté por abordar esta tarea desde mi doble pertenencia como militante de la comunicación socioambiental e investigadora; asumiendo que este posicionamiento –lejos de amenazar contra la calidad de la producción científica- posee potencialidades particulares para analizar y problematizar críticamente el conflicto; como ser la cercanía y profundidad de conocimiento de los contextos investigados.

V. Producción de conocimiento desde la afectividad y el dejarse afectar

“La intuición es un razonamiento a una velocidad vertiginosa (...) La razón es un gran amparo, un blindaje de la emoción” Reflexiones en voz alta de Rita Segato, en 2014, en respuesta a una compañera que inició su exposición excusándose con la frase:

“Disculpas, quizá esto que diga sea sólo una intuición”.

En el campo de la investigación, muchas veces nos topamos con un problema epistémico, teórico, metodológico y político que Boaventura de Souza Santos denomina **“ceguera epistémica”**: una forma de razón instrumentada en y a partir de la colonialidad, de estructuras de dominio globales y racializadas que ha necesitado escindir por un lado a una 'razón instrumental y material' de 'la emotividad afectiva', difundir que la primera es válida y la segunda, motivo de desestimación; como parte de las estrategias de dominación e imposición de un determinado tipo de mundo. Sobre estos temas también contamos con aportes de Marañón Pimentel (2014), Machado Aráoz (2014), Quijano (2010), Segato

(2007 y 2008), entre otro/as.

Quijano, por ejemplo, plantea cómo el capitalismo en su necesidad de conocer para dominar, fue creando *“una forma de producción 'racional', basada en la medición, cuantificación y externalización de los hechos, para el control de las relaciones y los recursos de producción (...) En este orden de ideas -'emblema de la modernidad'- Europa y los europeos eran el momento y el nivel más avanzado en el camino lineal, unidireccional y continuo de la especie”*. El teórico descolonial enfatiza que la instauración de este patrón fue posible ya que *“reprimieron tanto como pudieron (...) las formas de producción de conocimiento de los colonizados, su universo simbólico, sus patrones de expresión, su herencia intelectual (...) forzándolos a aprender la cultura de los dominadores en todo lo que fuera útil para la reproducción de la dominación”*.

En su rastreo de la minería colonial como constructora de una filosofía total que permea todos los órdenes de la vida, Machado Aráoz cuestiona las bases mismas de la objetividad y la distancia como 'condiciones' de sentido crítico: *“**subjetividad y objetividad remiten, en definitiva, a la forma política en que se procesan los sentimientos personales y colectivos en los discursos y prácticas. La modernidad colonial ha condenado desde sus inicios la expresión de los sentimientos como obstáculo a la razón y el conocimiento, asimilado a lo bárbaro y primitivo**”*. La objetividad, resume entonces, nace como forma de negación y ocultamiento, como producto de una *“violencia sistemática que se ha cristalizado en las afectividades y emociones hasta corroerlas (...) Nada conmueve ni perturba. Los sujetos del orden colonial han sido petrificados (...) Ciertamente ver y sentir las agresiones a los territorios como agresiones al propio cuerpo es una cuestión subjetiva”*.

Problematizarnos este hecho ha sido motivo de largas reflexiones en el transcurso de nuestra investigación, hasta elegir volcarnos por una **producción de conocimiento desde la afectividad y el involucramiento** hacia las causas sociales y políticas por las cuales investigamos desde la esfera de la educación pública (con todo el desafío y compromiso que esta posición implica) y de revincular aquello escisión histórica que señala el autor.

En este sentido, nos son de gran valor los aportes de Mariana Mora (2008) volcados en sus trabajos sobre la producción de conocimiento en el terreno de la autonomía. “*Es bueno contar la historia entre todos para que nos enseñemos*” (extracto de los testimonios de municipios zapatistas, con quienes Mora trabajó en su tesis doctoral). Uno de los ejes que más relevantes de este texto es cómo la autora detalla el modo en que los objetivos iniciales planteados en su investigación fueron cambiados de forma trascendental, a partir de la participación activa de los hombres y las mujeres de los municipios zapatistas: “*La participación colectiva de las bases de apoyo zapatista se dio de diferentes formas en cuatro etapas distintas: en la decisión de aceptar el estudio y establecer el formato; en las asambleas de comunidad que definieron cómo se llevaría a cabo la recabación de información y en la evaluación y análisis de las entrevistas por parte del consejo*” (Mora, 2008: 93).

Mora destaca -a su vez- que la co-labor fue posible gracias a un contexto particular de apertura del EZLN; donde explicitaron que la “*investigación será bienvenida siempre y cuando esté al servicio del pueblo y 'deje beneficio a su comunidad'*” (2008: 81). Esta aclaración nos demuestra también que la apertura de las organizaciones no siempre dependerá de los lazos de confianza que podamos construir en nuestros procesos de investigación; dado que ciertas coyunturas sociales y políticas pueden obturar estas vías.

Otra de las evaluaciones interesantes del texto es la mención a la genealogía de la antropología en el estado de Chiapas, a principios del siglo XIX, íntimamente ligado a obtener información para contribuir con las políticas de asimilación e integración del Estado mexicano. Algo análogo a esta situación, se ejemplifica muy bien en la reflexión de que: “*estudiar al 'otro' se convierte en un riesgo colonizador cuando en vez de escuchar, traducir y transformar se utiliza la historia de una mujer para mantener las jerarquías sociales*” (Mora, 2008: 88).

Frente a a dicha corriente y en el marco de la presentación de su trabajo de tesis, Mora recupera el desarrollo de la propuesta colaborativa (Speed, 2006) y -en esta sintonía- comparte cuáles fueron los puntos que determinaron su trabajo con el EZLN: “*(...) la toma de decisiones sobre la investigación como prácticas que pretenden democratizar el*

conocimiento y colocar la investigación como tema de debate político, cuestionamientos surgidos en el marco de las entrevistas colectivas y críticas referidas a la división de labores y las represiones dominantes de actores políticos indígenas”.

Mora recuerda cómo los ejes y formas para obtener esta información se transformaron por completo a partir de las participaciones en cada Municipio: *“Preguntas a contestar, formatos y tiempos que propuse se discutieron ampliamente (...) ¿A quiénes vamos a nombrar?, ¿Para qué va a servir esto? ¿Va a ser información para dentro o para afuera o para los dos?”* (Mora, 2008: 90).

“El proceso de discutir las preguntas, de recordar lo vivido en la reunión preparatoria, de redactar un documento y darle lectura, generó una socialización de memorias de lucha para compartirlas con nuevas generaciones y continuar creando sentidos de un movimiento social actual (...)” (Mora, 2008: 98). Tomar contacto con sus procesos nos ha estimulado a un replanteo de las limitaciones de las propias formas empleadas.

Otro aporte relevante consiste en su forma de interpretar los testimonios y las memorias; las cuales son descritas de esta forma: *“es una forma de recordar historias colectivas de resistencia y represión. Se comparten dolores para sanar estas heridas colectivas. Muchas estudiosas han identificado la importancia de un espacio testimonial, de nombrar, y señalar para sanar como parte de procesos de descolonización (Naples, 2003, Tuhiwai – Smith 1999, Anzaldúa 1987, Pérez 1999, Saldaña – Portillo 2003)”* (En Mora, 2008: 105).

CAPÍTULO TERCERO

CHIAPAS Y SUS MÚLTIPLES ENSEÑANZAS

Memorias, inquietudes y transformaciones emergidas en espacios colectivos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México³⁶

En este capítulo nos dedicaremos a recuperar una serie de aprendizajes, producto de las experiencias de trabajo vividas durante la estancia de trabajo en el estado de Chiapas, particularmente en la ciudad de San Cristóbal de las Casas; a donde llegué con los objetivos de iniciar la escritura de mi tesis doctoral.

Como mencionamos en la introducción, esta instancia significó un momento de condensación de memorias de los más de cinco años de trabajo con las asambleas socioambientales del noroeste de Argentina, una oportunidad para elaborar reflexiones críticas en torno a las formas de trabajo que fui descubriendo y construyendo durante esos años; así como tomar contacto con herramientas nuevas para mí, emergidas en los contextos del sureste mexicano donde tuve oportunidad de participar de diversas formas.

Finalmente de la conjunción de estos y otros aspectos nombrados a lo largo de los capítulos, emergió la inquietud por realizar una tesis en la que podamos reconstruir y analizar la propia ruta de investigación.

Prácticas y experiencias para afirmar, desconstruir y reinventar(nos)

Como latinoamericana involucrada en diversas luchas socioambientales - territoriales presentes en nuestro continente, el contexto de Chiapas siempre se figuró ante mis ojos como un estímulo para el resto de las causas regadas en esta parte del mundo. El 1 de enero de 1994 -momento del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y su ¡Ya Basta! a los malos gobiernos-, yo era una niña de apenas siete años y pasarían muchos años hasta que mis oídos pudieran escuchar la palabra zapatista. Conforme elegí el oficio de periodista y comencé a involucrarme en espacios de acción social como la gestión cultural autónoma, (sostenimiento colectivo de espacios para la

³⁶ Las primeras notas de este texto fueron elaboradas dentro del marco de la estancia como Estudiante Huésped en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Sureste, con la tutoría de la Dra. Xochitl Leyva Solano.

circulación artística independiente, ferias de libros libres y editoriales comunitarias signadas por el conocimiento abierto del copyleft y creatividad común), y la difusión de los efectos del extractivismo en Suramérica a partir de mi integración al Colectivo de Comunicación Tinta Verde, la palabra zapatista empezó a emerger señalando que mucho más al norte, en nuestro continente, grupos de mujeres y hombres hacía rato estaban construyendo otro mundo. Su poesía y sus irreverencias, sus objetivos y sus logros, pasaron a ser alimento cotidiano para muchos y muchas en distintas partes del mundo. Nuestras causas y alcances eran más pequeñas, pero ellos y ellas las alentaban a la distancia.

Esta breve contextualización explica por qué hacía mucho tiempo que ansiaba llegar a Chiapas y qué estímulos lo movilizaban. Cuando la opción fue posible, algo de mí se dispuso a cambiar para siempre si la experiencia así lo imprimía.

Tras haber pasado seis meses de vida y trabajo allí, puedo decir que mis expectativas se vieron superadas ampliamente. En primera instancia, mi asesora se mostró entusiasta respecto a las inquietudes planteadas por fuera del área estrictamente académico. Esta apertura permitió que se comenzara a construir un mosaico de los distintos espacios y territorios de lo que llamo *aprendizajes múltiples de la vida en Chiapas*.

Hay una en particular -la del curso de Metodología- de la cual se desprenden otras tres, que delinearon este *mosaico de aprendizajes*. Sin dudas sus huellas calaron hondo en mi trabajo y biografía.

- Encuentro y debates en la Comunidad Francisco I Madero.
- El taller – laboratorio Otras Metodologías. Creación Colectiva.
- CIDECI – UniTierra. Diversidad, autonomía y compromiso.
- La experiencia de las Brigadas de Observación en Derechos Humanos en un Caracol Zapatista, vía el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

Breve introducción a las temáticas a tratar:

Apenas llegada a San Cristóbal participé de un encuentro de comunicación indígena en la Comunidad Francisco I Madero, junto con el equipo de estudiantes y doctorandos

internos y externos de CIESAS y otros compañeros/as vinculados a medios libres (forma en que se identifica allí a los medios de comunicación independientes de empresas y gobiernos), convocados por Leyva. Así comencé a conocer la realidad social del estado chiapaneco, a días de haber llegado. Allí acompañamos a la gente en sus talleres de formación y discusión interna; como plataforma previa a la Cumbre Continental de Comunicación Indígena en Bolivia.

En simultáneo, nuestra tutora daba inicio a un Curso de Metodologías Optativas, al cual fuimos invitadas dos estudiantes huéspedes. Como menciono en la introducción, dicho espacio significó un antes y un después en las formas de abordar mi trabajo.

Allí discutimos el material de cada uno/a, según el momento de investigación en que nos encontrábamos y las inquietudes epistémicas y políticas que nos llevaban a elegir ciertas temáticas. Así, el curso (que consistió a veces en encuentros mensuales, otros quincenales y hasta semanales de ocho horas, durante cuatro meses) pasó a ser una labor de estado permanente para lo/as cinco estudiantes que lo integramos. Junto con Leyva, que estaba a cargo contamos con los aportes de Axel Kohler y otras investigadoras externas invitadas, a través de reuniones por Skype como Mariana Mora y Shanon Speed). El intercambio nos llevaba a repensar -semana a semana- nuestras prácticas, narrativas y objetivos, a partir de la realización de producciones originales en torno a nuestros temas. En este espacio redescubrí las motivaciones profundas por las cuales una vez opté por el presente tema de investigación y las múltiples formas de abordarlo.

En línea con los puntos antes mencionados, otro de los espacios / experiencias que nutrió enormemente las propias miradas y posturas, mientras me encontraba bocetando capítulos de la futura tesis, fue participar del Congreso Nacional Indígena (CNI), realizado en octubre de 2016 en el CIDECI – Unitierra³⁷ de San Cristóbal, acercarme al caracol de Oventik (perteneciente al EZLN) con motivo de la celebración del 20 aniversario de CNI, además de conocer el proyecto CIDECI en su integralidad (en distintas visitas por sus

³⁷CIDECI – Unitierra es un espacio de formación multidisciplinaria en el estado de Chiapas. El predio existente se encuentra a media hora del centro del pueblo de San Cristóbal de las Casas y actualmente se ha declarado territorio autónomo, de la mano de los cinco caracoles zapatistas presentes en la región. Anualmente CIDECI recibe a centenas de solidarios/as con la causa, además de funcionar como escuela de oficios a jóvenes de las comunidades indígenas de la región. El espacio se encuentra abierto de forma permanente y realizan periódicamente jornadas diversas; entre las cuales se destaca el Seminario de los jueves, destinado a la discusión colectiva de noticias de la región, el país y el mundo en tzeltal y español.

instalaciones) y participar de seminarios de discusión sociopolítica latinoamericana y mundial llevados adelante los días jueves en dicho lugar.

Como último punto, se encuentra la vinculación con el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, a través del cual me fue posible realizar una capacitación como Brigadista y Observadora Internacional y viajar al campamento del Caracol I La Realidad, a fines de octubre a realizar una labor de registro y sistematización sobre el estado de los Derechos Humanos en la comunidad. (Cabe destacar que como nos encontrábamos en medio del curso, mis compañero/as -incluyendo a Leyva- colaboraron en reajustar nuestras fechas para que pueda destinar 10 días completos a esta experiencia, a quienes agradezco enormemente su esfuerzo).

Luego de esta pequeña mención, paso a compartir los aspectos resonantes de los cinco ámbitos vividos durante esos meses y las huellas que éstos han dejado en los planos metodológicos, teóricos, epistémicos, éticos, personales y políticos.

I- Encuentros y debates en la Comunidad Francisco I Madero

La fresca serrana de San Cristóbal de las Casas se aleja de a poco en medio de las rutas ondulantes de Chiapas, dando lugar a una multiplicidad de verdes intensos. Estamos cerca de Palenque, en el Valle del Tulijá conocido como el área de pre – selva. Ahí, en un ambiente donde todo el año parece ser un verano hecho de vegetación diversa y exuberante, nos espera la gente de la Comunidad Francisco I Madero, para compartir tres días. Somos un equipo de múltiples nacionalidades, oficios y trayectorias. Juntos y juntas llegamos en varios vehículos y nos instalamos en una escuela que funcionará de dormitorio durante las jornadas. Llegamos para colaborar en las distintas actividades del encuentro que dicha comunidad se da, como espacio de debate previo a la Cumbre de Comunicación Indígena, a celebrarse en Bolivia.

La convivencia en Madero constituye mi primera experiencia de trabajo en territorio en el estado de Chiapas y al mismo tiempo, una vinculación constante con las dinámicas horizontales de organización de los diversos encuentros de asambleas, que he experimentado en el sur del sur de América Latina junto al Colectivo de Comunicación Tinta Verde; en donde por ejemplo las tareas que atañen a la limpieza, la seguridad, la

preparación de la comida y el cuidado de que tanto talleres como debates sean espacios donde puedan expresarse todas las personas que lo desean, se constituyen como tareas rotativas entre los y las integrantes.

En parte, por esto, el pulso colectivo y comunitario de Madero retrotrae a los campamentos de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) en distintas provincias argentinas afectadas por proyectos extractivos: los grupos de mujeres cocinando al aire libre, protegidas del sol por una media sombra, haciendo guisos gigantes para alimentar a las 200 personas que somos; los micrófonos que pasan de mano en mano, la autoridad comunitaria despierta desde bien temprano, haciendo sus vueltas para saber cómo estamos y disculpándose porque amanecemos sin agua en el pueblo: esa grandeza de los corazones humildes que no tienen geografía porque (por suerte) están regados por todo lado, los y las niñas riendo y jugando en medio de las rondas de debate; en fin: la gente encontrándose y hablándose porque existe esa misma obstinación de construir otros mundos.

El segundo día en el Valle del Tulijá arranca con una ceremonia. Somos una ronda de personas en la plaza del centro del pueblo Francisco I Madero. La colonización del Estado mexicano les quitó su nombre original, pero hay bases de esencia que no lograron arrancar. «Este es el altar Maya», susurra Leyva a nuestros oídos viendo cómo a varios nos impresiona el fuerte sincretismo con la religión católica “...*esto es una muestra de resistencia, ya les voy a contar de la larga resistencia. 516 años y no pudieron imponer el español, fíjense cómo se esfuerzan en hablarlo para comunicarse con nosotras/os, porque acá su idioma sigue siendo el Chol... Y esa cruz que ven ahí (señala al centro del altar hecho de maíz de varios colores, frutas, frijol) no simboliza sólo la cruz católica, es también la cruz maya que representa los cuatro puntos cardinales*”. Después de escucharla, pienso en los sentidos de nuestras lenguas, que es la forma en la que vemos, sentimos y nombramos al mundo, miro el círculo de dos colores distintos de maíz con los que se representa la salida y puesta del sol, el día y la noche, la vida y la muerte: el sentido cíclico de la vida... “*Lo que se impone con violencia, nunca prende*”, reflexiono mientras intento – silenciosa- asimilar las historias de resistencias contenidas en esta ofrenda.



Archivo propio. Septiembre de 2016, región Palenque, Chiapas, México.

Una de las imágenes más potentes de esos días viene del taller de género (donde colaboré tomando notas de lo debatido). Fue la primera vez en mi vida que participaba de una discusión donde la lengua más popular no era el español «la castilla» (como escuché decir en Madero y alguna vez a los y las zapatistas) sino el Chol.

Desnaturalizar y volver a problematizar mi propia lengua fue de una realidad arrolladora. Solicitar a compañeras jóvenes bilingües de la comunidad que nos ayudaran con la traducción para que todas pudiéramos estar integradas a la discusión, hizo que emergiera en mí un tipo de sensibilidad que hasta el momento no había vivido.

«*Co mech, pu sic al*», «*Te quiero, corazón*», me enseñaría a decir una de las nenas en un descanso del taller, mientras nos refugiamos de la lluvia bajo un alero.

Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre otra de las tantas particularidades del NOA; en donde la Comunidad Diaguíta Calchaquí de Amaicha del Valle ha perdido su

lengua: el Kakan, como parte de toda una historia de expoliaciones; al punto en que hoy es prácticamente imposible encontrar a alguna abuela que hable algunas palabras. Los días en Madero han sido reveladores en tanto el idioma colonizador (es decir mi lengua madre) se continúa viendo como algo foráneo y no internalizado; en contraposición a la situación vivida en Amaicha; en donde la imposición del español ha sido tan totalizador que jamás en siete años de viajar allí me había topado con este tipo de preguntas.

II- El taller / laboratorio Otras Metodologías. Creación Colectiva

Reconstruir la propia ruta epistemológica: ¿de dónde y con qué trayectorias vengo?

Para el segundo encuentro del curso recuerdo haber bocetado un relato donde reconstruí mi llegada a la investigación académica; ejercicio que terminaría siendo el germen de la presente tesis de maestría. Este primer ejercicio fue revelador en varios sentidos: por una parte, me expuso frente a la idea que tenía de lo que debía (o podía) ser labor académica y lo que no, y que esta división tenía que ver con mi recorrido particular por una academia, de entre las tantas que existen. El intercambio grupal fue vital y acompañó la propuesta superadora de comenzar a producir en este ámbito y desde una lógica propositiva aquella historia que decía querer escribir pues los contextos grupales (tanto en México como Argentina) lo estaban alentando. Este cúmulo de ideas salía a la luz mientras compartíamos textos de Rappaport y Ramos (2005) y Leyva y Speed (2008), en los que exponían contextos de elaboración de proyectos de co – labor con las organizaciones.

El episodio significó un giro radical y un reto vibrante. Era, apenas, septiembre. A partir de ese momento fui consciente de que debía asumirme – como nunca antes lo había hecho- como responsable y capaz de llevar adelante los objetivos que me había planteado. Alentada por esta suerte de revelación, comencé a escribir un nuevo borrador, que terminaría siendo el capítulo VII de nuestra tesis doctoral. Recuerdo que para bajar al papel aquel primer texto que reconstruye la noche de febrero de 2012 en que sucede la represión a la Asamblea de Amaicha, recorrí mis archivos de imágenes de los múltiples meses en el NOA, volví a escuchar la música creada por integrantes de las asambleas; en síntesis: evoqué paisajes y aromas, el color de la tierra en donde se levantaron los cortes con los relatos de mis entrevistada/os y todo aquello alojado en mi propia memoria que no había

sido registrado aún en ningún documento. Aquel inicio que –hasta el momento- generaba tantas dudas y contrariedades, emergió como un proceso de placer indescriptible, en donde la libertad y la claridad respecto al deseo de qué narrar fueron las guías.

Las lecturas como espejos

Conforme avanzaban los encuentros, tomé contacto con otros materiales que siguieron movilizando estructuras sobre las posibilidades del hacer, demostrado en trabajos colectivos de calidad. Uno de ellos fue la obra *Tejiendo Nuestras Raíces* (2010), autoría de la Red de Artistas, Comunicadores Comunitarios y Antropólog@s de Chiapas (RACCACH). En dicho material, la Red se propone tejer una diversidad de trayectorias histórico – políticas, culturales y económicas, con escenario en San Cristóbal de Las Casas, Zinacantán, San Juan Chamula, Tenejapa y Las Margaritas (del estado de Chiapas), a partir de la indagación personal y subjetiva.

Tejiendo Nuestras Raíces amplió mis horizontes de posibilidad en el sentido de que éste se construyó a partir de una opción política bien particular: reconstruir y narrar historias regionales a partir de las subjetividades de personas que han nacido en dichos lugares o bien han elegido habitarlos y dejarse habitar por ellos. Traigo a colación este trabajo porque las preguntas disparadoras³⁸ que se plantearon como red para elaborar los capítulos, constituyó otro de los trabajos que realicé y que aportó considerablemente a la reconstrucción de la propia ruta epistemológica.

¿Qué es lo que hago / hacemos? ¿Para qué y quién/es?

¿Por qué? ¿Qué sueños sostienen esos haceres?

Es importante explicitar que a la altura del taller en que nos encontrábamos, las preguntas planteadas en la obra venían resonando en nuestros debates y, por esto, prendieron enseguida en cada uno de nosotras/os; llevándonos a escribir una suerte de autoetnografía donde terminamos por trazar las vinculaciones entre las propias biografías y

³⁸«¿De dónde vengo? ¿Cuáles son mis raíces? / ¿Quién soy hoy: como persona, desde mi identidad étnica-cultural, como miembro de una organización o grupo artístico-cultural? / ¿Cómo empecé a hacer lo que hago? ¿En qué situación personal y política lo inicié? / ¿Cuál es el rol del video, la pintura, la foto, la música, en mi comunidad, organización o pueblo originario al que pertenezco? / ¿Cómo contribuye nuestra obra (artística, comunicativa, académica) al desarrollo de la comunidad y la humanidad? / ¿A dónde voy con mi quehacer, con mi comunidad, con mi organización? / ¿A dónde va el pueblo al que pertenezco?» (Köhler et al, 2010)

los temas elegidos, siguiendo la línea del grupo que compartía una experiencia de trabajo que implicó fundamentalmente:

«(...) desnudarse, abrir el corazón y trabajar desde la co – razón, como vía para mostrar nuestra raíz, nuestro origen, el caminar de cada un@ de nosotr@s» (RACCACH, 2010).

Dicho trabajo ayudó a revalorizar la indagación en las propias biografías como base a partir de la cual entretener «pasado, presente y futuro», darse la oportunidad de redescubrirse junto a otros y otras y «poner en primer plano valores culturales, nuestros lazos con la tierra – territorio y redimensionar nuestras raíces (...)» (Köhler et al, 2010). Además la obra funcionó como un espejo frente a un ejercicio que de una u otra forma realizábamos en nuestro taller / laboratorio. Recuerdo cómo al calor de ese contexto, escribía: *“(...) después de la cantidad de propuestas, entregas y debates de artículos propios y ajenos, aprendemos a desnudar nuestros trabajos y `desnudarnos`; construyendo un vínculo fuerte al interior del curso: una “comunidad epistémica / política” (en palabras de Leyva) que nos da fuerzas y sustentos a nivel académico y personal de las rutas que cada quien elige caminar (...)”*. Hoy comprendo el valor de estos ejercicios: más allá de exposición personal que implican, funcionan como verdaderos puentes para que cada uno/a reencuentre sus raíces y se construya un ambiente de indagación profunda que nos impida quedar ileso/as. Fui consciente de esto una tarde en que, para escribir una breve autoetnografía, inicié hablando de los niveles autoreflexivos de mis compañeros/as y cómo esto estaba siendo insumo fundamental para mi tarea. Así comenzaba aquel documento: *“Junia está en mi cabeza, desde su última presentación donde nos habló de esa identidad nordestina que la señaló en Brasilia como una marca de origen peyorativa y cómo su andar la construyó en un ser sensible capaz de conmoverse con la palabra zapatista desde que la conoció. Está también como escena imborrable la tarde en que Carlos, intentando explicar por qué necesita trabajar con las familias desplazadas, respiró hondo y dijo `...yo soy nieto de desplazados`. Hay también las confesiones en que Tere dejó asomar la pertenencia cultural que la liga a las comunidades con las que trabaja. Por supuesto, la dulzura con que Betto fue compartiendo su proceso de encuentro con su Ser Maya: cuando*

eligió aprender el idioma, se animó a las muchas rupturas consigo mismo dentro de la academia tradicional, hasta elegir la metodología de co-labor. A estas piezas, ahora se suman las historias de Axel y Xochitl, compartidas en Tejiendo Nuestras Raíces (...)”.

La imagen como puerta

Hasta llegar a este curso, no había realizado un análisis teórico del valor que la fotografía puede tener en nuestros trabajos, aunque en la tarea práctica como periodista siempre está presente como apoyatura indispensable. Los análisis fotográficos y debates que dimos en las distintas sesiones, junto con la consigna puntual de reconstruir nuestra propia ruta a partir de un ensayo visual, hicieron que volviera a mi archivo y recordara cómo la fotografía tiene una relación tan estrecha con mi escritura desde hace años, casi no tengo registros textuales donde ella esté exenta. Repasando material recopilado de 2011 a la actualidad, construí un mapa muy rico de los eventos más importantes de mi trabajo con el grupo de asambleas. Este trazado hizo tomar conciencia de la importancia de este tipo de registro para llenar “huecos” de la propia memoria, que a veces los cuadernos de notas o entrevistas son incapaces de colmar³⁹.

A partir de 25 imágenes reconstruí un camino de seis años que terminó llevándome a trabajar en la historia de lucha de un grupo de asambleas. Repasando ese archivo, hallé momentos icónicos: mi primer viaje a la Comunidad Diaguíta Calchaquí de Amaicha del Valle en 2011, las sucesivas vueltas a compartir las ceremonias de agradecimiento a la Tierra con familias de allí, mi integración al Colectivo de Comunicación Socioambiental Tinta Verde y con éste, la participación en distintos encuentros de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC). También están las imágenes a partir de 2013, cuando empiezo a investigar específicamente la lucha asamblearia regional. (Sobre esta indagación de la propia ruta epistemológica, a partir de fotografías, profundizamos en el capítulo siguiente).

³⁹ En ocasión de estar leyendo Los últimos 20 años de la Antropología Visual, de Jay Ruby, reflexionaba: “Norte Profundo, el primer libro de crónicas que realicé, fue pensado como una pieza indisoluble entre crónica y fotografía. Un lenguaje fue apoyatura del otro. Daniel Ayala fotografiaba pensando en mis relatos y yo elaboraba buena parte de éstos sostenida y estimulada por cómo y qué veían sus ojos. (...) Lo audiovisual evoca una memoria distinta, a veces más vívida, que lo textual. Por eso vuelvo a videos y fotos en distintos momentos de la escritura. Ellas me traen recuerdos, olores, sensaciones, ambientes y climas que a veces olvido (...)”.

Un recursero colectivo: metodologías y marcos teórico-conceptuales

En simultáneo a la recuperación de la autoreflexividad personal y colectiva que caminamos en el curso, para dotar de mayor profundidad a nuestras investigaciones, leímos otros materiales que nos fueron abriendo a diversas corrientes teórico-conceptuales y metodológicas afines a los perfiles de cada quien. En esta senda tomé contacto con las metodologías de co-labor o investigación comprometida, y rastreamos una genealogía de autores/as y marcos donde ubicar nuestras discusiones; entre los que elegí quedarme con tres textos que recomiendo a quienes se encuentren trabajando en caminos similares. Uno de ellos es el de Antropología Visual (2013) realizado por Londoño en el barrio colombiano de Villa Niza (Medellín). El autor combina la antropología y la fotografía familiar para recuperar las memorias de la violencia en Colombia, en un territorio concreto: el barrio de Villa Niza en las afueras de Medellín, donde nació y creció. Con esta presentación vuelve otra vez al centro de la escena la importancia tanto de la etnografía, como de la autoetnografía y reflexión como “*formas de tomar postura ante paradigmas de pensamiento*” (Londoño, 2013). En esta línea, el autor reivindica la metodología de tomarse a sí mismo como sujeto de análisis junto a su familia y un grupo de vecinos, con los que construye un *nosotros*. Quizá este aporte pueda parecer menor, pero en mi caso fue muy útil dialogar con un trabajo de rigurosidad analítica que reivindica y explicita el propio rol dentro de la investigación que desarrolla. El valor que le asigno tiene que ver con el contexto en que me tocó conocerlo⁴⁰. Leer a Londoño mientras trabajaba en una comunidad en resistencia, fue una experiencia de práctica teórica y política muy poderosa; dado que su sensibilidad para tratar las secuelas del conflicto armado en Colombia fueron un anclaje bien concreto que me ayudó a problematizar el doble lugar que ocupé en octubre de 2016, cuando mientras montaba guardias en un campamento de Derechos Humanos, me encontraba asimilando las múltiples interpelaciones que el curso iba imprimiendo en mi práctica académica.

⁴⁰Esta fue una de las lecturas que llevé a la semana en que formé parte de una Brigada Internacional de Observación en Derechos Humanos en el Caracol I La Realidad, del EZLN, organizadas por el Centro Fray Bartolomé de las Casas. Estas consisten en capacitar equipos que tomen registro sobre el estado de los Derechos Humanos en comunidades chiapanecas. En estos días se hilvanaron como nunca las dos motivaciones que me trajeron a México y particularmente a Chiapas: el deseo de trabajar junto a Leyva y tomar contacto con las resistencias sociales allí presentes. (Menciono esta experiencia puntual aquí, dado que encuentro puntos de vinculación muy claros con la labor de indagar y poner en práctica otras formas de conocimiento, investigación y acción).

Teniendo en cuenta que mi trabajo de investigación consiste en reconstruir a partir de testimonios una historia de resistencias colectivas a la megaminería, en un territorio marcado por las secuelas de sucesivas represiones policiales aliadas a intereses empresariales y que en los días en que leí a Londoño, me encontraba justamente en uno de los tantos territorios en resistencia de Chiapas, hubo dos nociones tuyas que quedaron grabadas mi memoria para comprender y hacer carne la compleja relación entre la imposición del miedo y las resistencias sociales como respuestas a tales imposiciones. Por un lado, mencionaba Londoño, existe el “ (...) uso continuo del terror en un espacio por parte de grupos armados, en los cuales quedan marcas visibles, muros con balas, calles y casas vacías (...) y por otro, hay las estrategias espaciales de resistencia, como formas de los pueblos y comunidades para “ (...) visibilizar problemáticas y gestionar acciones políticas que los respalden (...)” (Londoño, 2013: 34).

El segundo texto, ya mencionado en este memorial, es *Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor* (2008), de las autoras Xochitl Leyva Solano y Shannon Speed; el cual otorga buena parte de una genealogía descolonial y colaborativa, dentro de la cual intento ubicar mi investigación. En dicho texto, las autoras destacan aquellas corrientes que se dedicaron a desentrañar “(...) la colonialidad del saber, la naturaleza extractiva y explotadora de las investigaciones que extraen información de las comunidades indígenas para producir libros que benefician sólo las carreras académicas y universitarias sin devolver nada, o casi nada, a la comunidad (...)”. (Leyva y Speed, 2008)

El tercer texto destacable es *Guerras epistémicas, academia(s) y movimientos anti y alter. Desde el Sur profundo para el planeta Tierra*, de Xochitl Leyva Solano, en donde se enfatiza sobre la necesidad de transformar la relación tradicional entre investigador/a y “movimiento – objeto de estudio”; a partir de que los primeros reconozcan la importancia de la producción de conocimiento generada desde los propios movimientos y los múltiples aportes que reciben de estos. Recuerdo cómo a raíz de realizar la ficha de dicho artículo reflexionaba: “En el curso nos impulsamos a pensar y expresar nuestras prácticas de investigación, como una forma de aportar a la transformación de los contextos desiguales en los cuales participamos de muy distintos modos. (...) Mis compañeras/os enseñan esto,

sin decirlo, con su rigurosidad de trabajo, irreverencia a las formas dadas y compromiso ético (...)”.

A modo de síntesis, algunas de las nociones más relevantes del curso para el propio proceso de trabajo fueron:

-La valorización de los marcos teóricos y conceptuales como *aliados epistémico-políticos* a partir de los cuales continuar construyendo; reconociendo en ellos a toda una trayectoria de personas, causas y debates en los cuales nuestros trabajos pueden apoyarse y dialogar⁴¹.

-En lo que respecta a las formas de trabajo, este tipo de espacios colectivos de conocimiento reivindican el valor de la intuición y la construcción de vínculos dentro de nuestro quehacer. La intuición reivindicada aquí como razonamiento sensible, como una forma-otra de vincularnos y percibir el mundo que habitamos. Y la construcción de vínculos, como condición básica para emprender cualquier causa que nos movilice.

3- CIDECI – UniTierra. Diversidad, autonomía y compromiso

El Centro Indígena de Capacitación Integral y la Universidad de la Tierra, son dos proyectos que conviven en un mismo territorio, en las afueras del centro de San Cristóbal de las Casas, apenas a media hora en bus del mercado de frutas y verduras. Desde el año 2014 en que me propuse llegar a Chiapas, CIDECI figuraba entre las prioridades, en tanto proyecto social autónomo, fuertemente vinculado al zapatismo.

Cuando en 2016 fue posible llegar, éste iba a ser el espacio del V Congreso Nacional Indígena (CNI). Compañeros y compañeras de distintos lugares nos encontrábamos a la expectativa de octubre para asistir a un evento que reúne a representantes de comunidades de los estados de México para construir y debatir política.

⁴¹Cuando escribo esto pienso en los aportes que investigadores, movimientos y cronistas como Boaventura de Sousa Santos, Rita Segato, Raúl Zibechi, Silvia Rivera Cusicanqui, Xochitl Leyva, Darío Aranda, Horacio Machado Aráoz, Maristella Svampa, la Unión de Asambleas Ciudadanas de Argentina, Norma Giarraca, Aníbal Quijano, El Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, el Pueblo Mapuche a uno y otro lado de la Cordillera en Cono Sur y Eduardo Gudynas, entre muchísimos y muchísimas otras vienen dando a mi proceso de investigación, con todos esos trabajos en los cuales se vienen dedicando a reflexionar, cuidar y fortalecer los procesos de los Movimientos Sociales que en América Latina están dando disputa por construir horizontes más allá de las lógicas extractivas capitalistas y coloniales.

En dicho encuentro muchas personas pudimos escuchar debates poderosos en cuanto a la postura de las Comunidades con respecto al futuro del país, y en donde de boca de los y las protagonistas emergió la propuesta de conformar un *“Concejo Indígena de Gobierno, que sea representado por una mujer indígena, delegada del CNI y que contienda en el proceso electoral del año 2018 para la presidencia de México”*⁴².

CIDECI, repito, fue escenario de este hecho histórico que continúa construyéndose en el presente continuo de México, al tiempo que día a día desde hace años edifica un proyecto socioeducativo inmenso, que consiste en la puesta en marcha de decenas de talleres de oficios (herrería, carpintería, música y luthería, mecánica y panadería, zapatería, biblioteca y editorial, telar, bordado y costura, producción agrícola agroecológica y más) que no sólo son vitales para formar a los y las jóvenes de comunidades indígenas de la región que viven y estudian ahí, sino que este abanico de saberes le ha hecho posible el autoabastecimiento de casi todo lo que una puede observar allí. Los grandes complejos donde funcionan las escuelas-taller, los salones de reunión, el comedor, los baños, habitaciones y cocina cuentan con equipamiento producido en y por CIDECI.



⁴² <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

Caminar esa obra, guiada por uno de los estudiantes de música, una mañana de septiembre silenciosa y observar las grandezas que son posibles de construir cuando un colectivo humano se compromete con un proyecto en el tiempo, fue otra de las fuertes impresiones de la llegada a Chiapas. *«Y que quede claro, no tenemos nada que ver con el gobierno, ni ONG, ni queremos saber de ellos. Todo lo que ves aquí es producto de la autonomía. Aquí hay una postura política tomada, no hay medias tintas: estamos con los y las zapatistas»*, recordaron con dulzura ese día finalizando la visita. Mientras las viví, estas escenas me remitían todo el tiempo a los debates y construcciones políticas de las Asambleas con las cuales trabajo. Dicha asociación no emergía con ánimos de comparar, sino como que funcionó como una invitación a reflexionar sobre las múltiples formas de practicar la autonomía, por parte de los movimientos sociales en uno y otro extremo del continente y cómo en estos procesos se ven involucrados la constancia en el tiempo, las articulaciones con otras organizaciones a nivel local, regional, nacional e incluso mundial (como sucede con las redes internacionales de solidaridad con el EZLN) y la correlación de fuerzas, entre otros factores.

IV- Las Brigadas de Observación en Derechos Humanos en un Caracol Zapatista, vía el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

Como último punto de este artículo elegí hablar de la experiencia en el Caracol. Quizá sea por el carácter vinculante que ésta tiene con respecto a los cuatro espacios arriba descritos. Para contextualizar brevemente, es necesario comentar que luego del levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994 en donde las comunidades indígenas organizadas en Chiapas declararon su oposición al mal gobierno, dispuestos a crear sus propios territorios de vida (un ejército ante todo para protegerse, escuelas, hospitales, sistemas de cultivos organizados comunitariamente, juntas de buen gobierno, asambleas, las aguas calientes primero, como puntos nodales de organización en la región, y los caracoles después, sus áreas de producción artístico-cultural, y toda una cantidad de eventos orientados a potenciar la articulación con las redes altermundistas), se han visto perseguidas de muy diversas formas por las fuerzas represivas del Estado. Hoy se habla de *guerra de*

baja intensidad o guerra de desgaste, para hacer alusión a la estrategia del gobierno mexicano.

La etapa actual oscila entre campañas de invisibilización de las comunidades en las regiones donde están presentes (como es el caso de San Cristóbal, con un fuerte aliento del turismo bajo el Programa “Pueblos Mágicos”), cooptación de integrantes a través del ofrecimiento de planes de ayuda social (como forma también de filtrarse en el cotidiano de las organizaciones y extraer información sensible), de la continua violencia estatal (militarización de territorios) y del paramilitarismo.

En la zona de La Realidad, en mayo de 2014, fue asesinado el maestro y votán (guía) zapatista Galeano. Este hecho -que hasta hoy sigue impune- puso en evidencia la persistencia de una violencia estructural hacia las comunidades y llevó al EZLN a replantear un posicionamiento sociopolítico que compartieron al mundo con un relato vibrante llamado *Entre la luz y la sombra*⁴³

“No hemos engañado a nadie de abajo. No escondemos que somos un ejército, con su estructura piramidal, su centro de mando, sus decisiones de arriba hacia abajo. No negamos lo que somos. Pero cualquiera puede ver ahora si el nuestro es un ejército que suplante o impone. (...) Nada de lo que hemos hecho hubiera sido posible si un ejército armado, el zapatista de liberación nacional, no se hubiera alzado contra el mal gobierno ejerciendo el derecho a la violencia legítima. La violencia del de abajo frente a la violencia del de arriba. Somos guerreros y como tales sabemos cuál es nuestro papel y nuestro momento (...) En la madrugada del día primero del primer mes del año de 1994, un ejército de gigantes, es decir, de indígenas rebeldes, bajó a las ciudades para con su paso sacudir el mundo. Apenas unos días después, con la sangre de nuestros caídos aún fresca en las calles citadinas, nos dimos cuenta de que los de afuera no nos veían. Acostumbrados a mirar desde arriba a los indígenas, no alzaban la mirada para mirarnos. Acostumbrados a vernos humillados, su corazón no comprendía nuestra digna rebeldía. Su mirada se había detenido en el único mestizo con pasamontañas, es decir, que no miraron. Nuestros jefes y jefas dijeron entonces: “Sólo lo ven lo

⁴³ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>

pequeño que son, hagamos a alguien tan pequeño como ellos, que a él lo vean y por él nos vean”. Empezó así una compleja maniobra de distracción, un truco de magia terrible y maravillosa, una maliciosa jugada del corazón indígena que somos, la sabiduría indígena desafiaba a la modernidad en uno de sus bastiones: los medios de comunicación. Empezó entonces la construcción del personaje llamado “Marcos” (...). (ELZN, 2014)

Este comunicado, con fecha del 25 de mayo de 2014, a días apenas del asesinato del Galeano fue tan poderoso como desafiante: acabar con la imagen del líder que ellas y ellos mismos habían decidido crear y sostener, tras la ceguera del mundo que no podía verlos sin un dirigente hombre, blanco o mestizo y letrado, y elevar en su lugar el nombre del compañero asesinado en un acto de memoria histórica trascendental.

En 2014, a raíz del hecho descrito, el EZLN solicitó al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas la presencia de brigadistas en La Realidad (uno de los cinco caracoles zapatistas; similares a una comuna). Esta breve introducción tuvo la intención de evidenciar la persistencia de la violencia estructural y el valor que para las comunidades reviste la presencia de las Brigadas Civiles en sus territorios.

Entre el 19 y el 26 de octubre un grupo de tres mujeres (dos argentinas y una belga) llegamos a un terreno en las afueras del Caracol La Realidad, donde el EZLN montó un Campamento Civil para la Paz. En aquel lote abierto, de aproximadamente 30 metros por 30 metros, vivimos, montamos vigilancia en tres turnos alternados diarios y compartimos breves encuentros con compañeros y compañeras que podían acercarse al Campamento. (Cabe explicitar aquí que la zona ha sido muy golpeada por el gobierno con una estrategia macabra: la cooptación económica, aprovechándose de la situación de pobreza estructural en la que el propio sistema ha dejado a las familias indígenas y campesinas y que el zapatismo ha levantado a fuerza de trabajo y esfuerzo durante estos 23 años. Por esta configuración sociopolítica y territorial, uno de los cuidados del EZ hacia los y las solidarias es reducir el área de trabajo al interior del terreno.

El trabajo consiste en montar guardias desde un puesto de control, registrar los movimientos de los carros militares y funcionar (con la sola presencia) como una estrategia de disuasión ante amenazas represivas.

(Como menciono al principio de este capítulo, en el pueblo de San Cristóbal nos encontrábamos en pleno trabajo de nuestro taller colectivo y me fue posible realizar esta experiencia gracias a la buena predisposición de los y las compañeras, con quienes reajustamos fechas para que pudiera viajar. Todos y todas en dicho espacio confiaban en lo poderosa que puede ser una experiencia de estas características para nuestras propias vidas, y contar con ese consenso significó una nueva revinculación entre los mundos académicos y militantes. Aquí no existía tal división, el compañerismo nos fundía en esa multiplicidad de espacios en donde vivimos, trabajamos y aprendemos; alentándonos recíprocamente).

De los días vividos en el campamento pueden decirse muchas cosas. En esta instancia y a modo de síntesis y balance, voy a destacar las impresiones más sobresalientes que me otorgó el ser y estar en el territorio mismo de las resistencias: por una parte, la reafirmación del valor que tiene poner el cuerpo, en tanto la conciencia integral sobre las condiciones de las luchas que sólo este tipo de experiencias otorga. Estando en La Realidad -nuevamente- recordé otras geografías y otras causas (como la toma en la ciudad cordobesa de Malvinas Argentinas que duró casi dos años frente a la amenaza de instalación de una planta de la multinacional Monsanto, en Argentina, o las resistencias assemblearias en las zonas donde las mineras pretenden instalarse). Estar en los lugares hermana con el otro. En mi caso puntual (como argentina que venía leyendo de hace años la palabra zapatista, alimentada por sus logros, sus rebeldías, sus búsquedas, pero siempre a kilómetros de distancia), la vivencia fue crucial para comprender ya no sólo desde el plano intelectual, sino desde la experiencia y la emotividad cuáles son las condiciones materiales, sociopolíticas y de violencia estructural en medio de las cuales estas personas a las que admiraba de lejos vienen librando una de las luchas autonómicas más grandes de América Latina. Sentir la vulnerabilidad y cierto temor (no desde una intención sacrificial y aun sabiendo que una no es el blanco de los ataques), generó un grado de conciencia, realismo y una profunda valorización a las acciones que día a día los grupos organizados llevan adelante en contextos realmente duros para transformar sus vidas y al mismo tiempo

comprender qué es lo que se busca al enfrentarse abiertamente a los sistemas establecidos, qué sueños se persiguen.

En La Realidad, como en otros puntos de Latinoamérica donde me tocó estar, vi esa esencia de corazón agrario, la simpleza de la vida que colectivamente se quiere como horizonte. Trabajar la tierra, satisfacer a las familias, educar a las nuevas generaciones, darse salud, placer, música y poesía, colaborar con los y las vecinas, esa grandeza de no pretender más que lo realmente vital.

En las tardes en el Campamento había un silencio inmenso cortado apenas por el paso de algunos carros. Desde el puesto de observación veía al frente la calle, y a un costado a las mujeres lavando ropa en el río. Como una imagen cíclica, la tarea cotidiana se repetiría todas las tardes, con una parsimonia que a veces podía figurarla como una secuencia eterna. El silencio inabarcable, el campo abierto y el resonar de las ropas picando contra las piedras, son escenas que develan en el cotidiano ese espíritu agrario.

En parte de esto se trató también el espacio colectivo de taller que llevamos adelante en Chiapas: reunirnos en y con la diversidad de experiencias que somos, masticando nuestras posturas hasta darlas vuelta -lo que fuera necesario o posible para cada quien en ese momento-, con la intención de develar motivaciones profundas.



CAPÍTULO CUARTO

LA PROPIA RUTA DE INVESTIGACIÓN EN EL NOROESTE ARGENTINO

Un ejercicio de reconstrucción a partir de fotografías

“Mientras la imagen, en términos estéticos, es el bienpreciado de la época, y mientras -por suerte- cada vez hay más acceso y grandes mejoras en lo referido a la fotografía; acá estamos: sacando las mismas fotos, buscando luz, tapando sombras (...) Al fin y al cabo, la vida es dinámica, las cosas se mueven. Excepto por el amor, nada es un instante. (...) La fotografía es la percepción de lo efímero y aún con una cámara en mano, me digo que eso no alcanza: la crueldad, el sufrimiento, la lucha, la opresión, la belleza –finalmente las cosas de las que tendríamos que hablar- son parte de procesos dinámicos, de historias amplias, de vertientes culturales, de políticas de estado, de ideologías bien y mal entendidas, bien y mal aplicadas (la crueldad en muchos casos es ideológica, y en la mayoría de los casos se aplica con un profesionalismo que espanta).

Y aquí estamos con cámara en mano... ¿y qué vamos a hacer con eso?”. Daniel Ayala.

<http://danpeople.wixsite.com/danpeople>

A partir de un ensayo visual, este capítulo está dedicado a la indagación de las múltiples aristas que han intervenido y construido la propia ruta epistemológica, metodológica y política, durante siete años de investigación en la región del noroeste de Argentina. En esta instancia hablaremos de siete años, en lugar de los cinco dedicados específicamente al estudio de las resistencias assemblearias contra la megaminería, dado que los inicios de nuestra relación con los territorios, organizaciones y personas datan de 2011.

La elaboración de dicho ensayo nace de una pregunta: ¿Cómo fue erigiéndose el camino particular recorrido? ¿Qué hechos, qué personas, qué decisiones, que aprendizajes, inquietudes y limitaciones ayudaron a moldear elecciones?

Para responder a estos interrogantes hubo que definir –además- una forma, un lenguaje. Alentada por trabajos y recursos provenientes de la antropología visual, volví a mis archivos de las diversas estancias en el NOA y encontré que además de las decenas y decenas de archivos de audio, de hojas y cuadernos viejos con anotaciones, había también un alto volumen de fotografías. Sí, en estos años también generé la reunión de una infinidad

de imágenes; pero fue recién hacia finales de 2016 que -por primera vez- pude ver que en ellas había un archivo valioso que también hablaba de las formas en que se fue construyendo este camino de investigación.

Desde que comencé mis trabajos periodísticos por el noroeste, en enero de 2011, la fotografía y los fotógrafos siempre estuvieron conmigo. Si hago memoria, casi no podría recordar un momento donde no haya necesitado volver a las imágenes de ciertos momentos vividos para comenzar a reflexionar y escribir.

Así fue como la imagen, en tanto herramienta de registro, análisis, de evocación de la propia memoria, emergió como la columna vertebral de mis quehaceres; pero jamás me había detenido a analizarla críticamente. En principio por no considerarme fotógrafa y porque durante los primeros tres años en el NOA esta tarea la realizaba Daniel Ayala, un compañero con el que compartí varios de estos viajes. A partir de 2013, además de las que Daniel continuaba generando, comencé a tomar mis propias fotografías (consciente de que había ciertas escenas que debía almacenar para volver a ellas cuando las necesitara) tampoco vi en esto la incipiente construcción de un “archivo”.

Hoy considero que en aquellos momentos tenía una interpretación sesgada de la imagen que me impedía justamente lo evidente: ver en ellas algo más allá de lo retratado.

En este camino, una de las referencias fuertes que han colaborado en la interpretación de estos archivos, han sido algunas herramientas de la antropología visual abordadas por Londoño (2013) (que presentamos en nuestro capítulo anterior), en tanto materiales de análisis para la reflexión crítica de la propia ruta de investigación. Las formas en que recupera las memorias de la violencia en Colombia, a partir de la indagación en los álbumes de fotografías familiares del barrio de Medellín donde creció, han servido de gran estímulo para reflexionar sobre el propio archivo. El autor habla de éstos como *"fotos sueltas, guardadas en cajas, bolsas y paquetes de habanas"*.

Su quehacer nos ha estimulado a pensar en los propios caminos y formas de construcción de nuestra investigación con las asambleas socioambientales afectadas por el extractivismo; justamente a partir de la reflexión de una cantidad de situaciones vividas en estos años en donde la fotografía siempre ha estado presente.

En sus reflexiones en torno a los usos de la imagen como documento histórico y como estrategia de indagación en investigación social, Flores (2014: 12) señala: *"Al*

considerar una imagen como fuente, partimos de una perspectiva historiográfica que privilegia este tipo de registros como formas de evidencia válida en el conocimiento del pasado. Esta perspectiva busca dar respuestas (...) teniendo en cuenta la importancia de analizar las imágenes, tanto por su valor histórico como epistémico (...)"

En este sentido nos interesa destacar que la intención de exhibir las fotografías en este capítulo no es la de mera ilustración de los acontecimientos narrados, sino en tanto su capacidad de condensación de etapas de nuestro trabajo, de elecciones, acercamientos y distancias; en síntesis como un mapa que debele rutas construidas lentamente en el tiempo.

En su artículo sobre los alcances de la Antropología Visual, Lisón (1999) sugiere optar por una definición que *"sea abierta a lo mucho que todavía queda por explorar"*, sosteniendo que ésta comprende a *"una antropología que hace uso de cualquiera de los medios audiovisuales para investigar, analizar, abordar desde nuevas perspectivas problemáticas nuevos y de siempre, recoger, archivar datos y generar nuevas etnografías, ilustrar, personalizar, simbolizar y por tanto representar y transmitir significados densos que abrirán paso a enriquecedoras aproximaciones (...)"*. Para nuestro caso no analizamos cuestiones técnicas de la construcción de la imagen, como son la selección de encuadre y/o dispositivos con las que se tomaron (a las que suele atender la antropología visual, tanto para el abordaje del cine como de la fotografía), por una parte porque no es nuestra intención hacer una descripción de estas características y además esta tarea nos excedería, dado que no he sido la creadora de todas las fotografías. **La selección que presentamos nos es útil como evocación de la propia memoria. Por esto hablamos de una autoetnografía visual en pos de una reconstrucción de nuestra ruta epistemológica.**

Respecto a los alcances explicativos en el marco en que nos encontramos, nos es útil retomar algunas reflexiones recuperadas por Solas (2014) en su artículo La fotografía como investigación, memoria e interacción: *"Las fotos, como los recuerdos, conservan las apariencias instantáneas, pero (...) no narran por sí mismas. Por tal motivo, para comprender de manera acabada, es necesario apoyarlas con la palabra; ya que la palabra, o más estrictamente, la narración, se desarrolla y se explica en el tiempo. Así, afirma John*

Berger (2000) reiterando textualmente a la ensayista norteamericana Susan Sontag (1996): 'Sólo lo que es capaz de narrar puede hacernos comprender'. (Berger, 2000: 49)". Si tomamos por ejemplo otro pasaje del mismo trabajo, podemos encontrar un análisis bien distinto sobre la fotografía en donde ésta puede significar y la palabra, describir y/o ilustrar, en una "suerte de inversión de la mirada convencional" (Solas, 2014: 7).

Ahora, de regreso a la investigación de Londoño (2013) -y salvando las distancias temáticas entre su trabajo y la presente tesis-, rescatamos el valor del ejercicio de *"la etnografía y la autoetnografía (...) como formas de tomar postura ante paradigmas de pensamiento"* (Londoño, 2013). En el caso de su investigación, la autoreflexión está orientada en recuperar las memorias de la violencia en su barrio, mientras que aquí la realizamos como forma de indagar en torno a los cómo, cuándo y a partir de qué estímulos fueron emergiendo las herramientas con las cuales elegimos trabajar.

En un sentido más amplio, con el trazado de este mapa pretendemos recuperar, analizar y narrar los primeros acercamientos al territorio en 2011 y cómo éstos fueron trazando un camino que nos llevó (junto con otras experiencias que también sucedieron en la temporalidad 2011 - 2016) a trabajar en la historización del nacimiento de la Asamblea Socioambiental Amaicha de Pie (en la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle) y en las articulaciones con otras organizaciones de la región, con las cuales sostuvieron cortes de ruta selectivos en 2012, contra la mina a cielo abierto La Alumbraera.

Para esto, a continuación, presentamos una reconstrucción desde los primeros acercamientos a Amaicha en 2011, en donde las fotografías funcionan como hilos articuladores de la historia del propio proceso de investigación.



1- Amaicha del Valle, Tucumán, enero de 2011. Conozco a Celia Segura de Andrade, anciana referente de la Comunidad; quien dedicó su vida a visibilizar la historia y cultura de su Pueblo. En nuestro primer encuentro, ella invita a la intimidad del patio familiar. Allí se encuentra la apacheta (hecha en piedras) donde se ofrenda a la Pachamama... Celia es mi primer puente con la relación orgánica que muchas comunidades de América mantienen con la Madre Tierra*. Alentada por sus relatos, en 2012 (un año y medio después de aquel episodio), regreso a compartir el 1 de agosto, día de ofrenda a la tierra (pág. 16).

*Estos aprendizajes se desprenden de un proyecto realizado con el fotógrafo Daniel Ayala, (autor de la imagen) con el que recorrimos quince pueblos del interior de tres provincias del NOA escuchando y hablando con gente de cada lugar, durante tres meses. En esos cruces de palabras y revisionismos históricos se fue escribiendo *Norte Profundo: historias, presentes y luchas de Tucumán, Salta y Jujuy*.

“La Pachamama no es una diosa”, comparten en esos días varias personas de las familias Andrade y Balderrama - Mamondes. Es, en cambio, para todos los Pueblos Originarios una entidad de respeto, materializado en la tierra que da el alimento después del cuidado, la siembra y la cosecha. No es un ente de divinidad porque no es algo ajeno, que está por fuera de la propia existencia. Amaicha me enseñó que todos formamos parte de la Pacha, porque en ella vivimos. Este es el sentido que comprendí después de varias ceremonias y charlas compartidas a lo largo de estos años. Hay dos grandes momentos de ofrenda: uno es en febrero, donde la celebración es más hacia afuera, en palabras de Celia Andrade, *“está más orientada al turismo, muchas familias de aquí viven de lo que ofrecen a los visitantes. Es más festiva”*. La ceremonia de agosto está íntimamente ligada al calendario de siembra. En esa época muere un ciclo para dar paso a otro, según el sentido del tiempo circular y no lineal por el que se guían las comunidades, atendiendo a los movimientos de la naturaleza.

En primera instancia, las crónicas constituyeron mi Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, entregadas en formato de libro. Dos años después, junto Pixel, el proyecto se materializó en una obra editorial más acabada y recuperó su génesis: imágenes y relatos conjugados en unos primeros 250 ejemplares. Todo se volcó a una web: www.norteprofundo.wix.com/norteprofundo bajo una licencia de Creatividad Común y circulación libre. Seis meses después de la primera edición, con un grupo de compañero/as de La Plata creamos el sello Ediciones de La Caracola, con quienes encaramos una segunda, tercera y cuarta edición de entre 100 y 300 ejemplares cada una. La última experiencia de imprenta de Norte Profundo fue en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Allí, junto a la Editorial Cartonera Pensaré brotó una pequeña tirada artesanal. El material puede consultarse y descargarse libremente en: <https://edicionesdelacaracola.wordpress.com/2015/05/21/norteprofundo/>

El 1° entonces es una fecha para agradecer por el ciclo que se cierra y para pedir buena ventura en el próximo. Al mes, en septiembre, se reactivarán nuevas siembras, y en el Valle Calchaquí (seriamente afectado por la sequía) se esperan las pocas lluvias del año que nutran los cultivos. La ceremonia es vivida como un momento de reflexión e introspección, de una conexión fuerte con una misma y la tierra, a la vez que para compartir con los demás. Arranca con una velada la noche anterior. Se espera en grupos la salida del sol para saludarlo y abrir la boca de la tierra, que se deja descansar tapada hasta el mediodía. Cuando el sol está en el centro, en línea recta y deja al cuerpo sin sombra es la hora de ofrendar todos los alimentos y bebidas que se prepararon los días previos. Así me enseñaron. En un círculo que rodea la boca abierta de la tierra, todos los presentes son invitados a ofrendar en pareja y pasar el día entre comida, música, baile y charlas en ronda*.

*Estas descripciones son realizadas en base a narraciones y vivencias propias, recogidas entre 2011 y 2014 y a los múltiples encuentros con Celia Andrade, quien hoy está fallecida y se desempeñó por dos años como representante de la Pachamama en las celebraciones de agosto y febrero en Amaicha.



2 y 3- Conozco a **Andrea Mamones**, joven que recupera de mano de su abuela el canto ancestral de la copla. Ella es la primera en hablarme de los problemas de la megaminería en Amaicha y del asesinato a Esperanza Nievas; una anciana coplera de la comunidad y referente de las luchas por los derechos de la naturaleza en la región.

Imágenes: Daniel Ayala



En nuestra primera entrevista, ella señala que el género estuvo perdido por una generación de mujeres: la de su madre y su tía. En diálogos posteriores con ellas y otras mujeres de su edad, han atribuido esto a la influencia negativa de la irrupción masiva de la escolarización en la región y a sus intentos por obtener una cultura nacional homogénea; a partir de la subvaloración de las diversidades existentes. En los relatos oídos durante estos años, la discriminación y la vergüenza aparecieron como los factores principales que las llevaron a este “*olvido*” o dejo de lado del canto con caja. “*Era algo de indios, mal visto*”, confesó una de las entrevistadas cercana a los 60 años, al respecto.



4- Octubre de 2011. Me incorporo al Colectivo de Comunicación Ambiental Tinta Verde, nacido en la ciudad de La Plata, Buenos Aires. Imagen: Colectivo Tinta Verde.

Marcada por la definición de un tema específico y por mi formación en temáticas socioambientales junto a Tinta Verde, la tercera estancia en Amaicha significó un antes y un después en mis interrogantes. En una trama de rostros y testimonios que se fue construyendo a partir de los primeros vínculos que entablé, visité casas de comuneros y comuneras que participaron de una u otra forma en la

Asamblea, quienes a su vez me fueron conectando con demás personas y organizaciones de la región: Pro Eco y la Asamblea de la Plaza, de Tafí Viejo y San Miguel de Tucumán, activistas de las ciudades de Santa María, Belén y Andalgalá, de Catamarca, referentes de comunidades vecinas que apoyaron el corte y la fiscalía general de Tucumán, desde donde el fiscal Gustavo Gómez acompaña las causas por delitos ambientales contra la mina.

Estas piezas empezaron a unirse como parte de una misma trama sin la cual sería imposible narrar la historia de Amaicha de Pie y la resistencia socioambiental de la región. A su vez, el camino elegido haría que mis preguntas de investigación comiencen a virar progresivamente hacia una reconstrucción en clave histórica; motivo que determinaría que en 2015 –con mi equipo- optemos por el Doctorado en Historia como marco para continuar mi formación.



5 y 6- Noviembre de 2011. Junto Tinta Verde tengo mi primera experiencia en los encuentros nacionales de la Unión de Asambleas en lucha contra el modelo extractivo. Ambos espacios continuarán alimentando el ejercicio de la memoria. Como hemos comentado en el último punto de nuestro Capítulo I, éstas son reuniones convivenciales en distintos pueblos, de regiones afectadas por distintos proyectos: mineras, represas, monocultivos transgénicos, fracking, y otros conflictos territoriales como desalojo de territorios.



Imágenes de archivo: www.asambleasciudadanas.org.ar



7- Enero y febrero de 2012. Nace la Asamblea Amaicha de Pie, en respuesta a las represión sufrida por quienes se encontraban sosteniendo un corte selectivo de ruta en la localidad vecina de San José, Catamarca. En su momento, la constitución de la Asamblea en Amaicha condensó un número de reclamos que se venía efectuando en la región y, a su vez, propició la creación de la Asamblea de la Plaza; como grupo de apoyo desde la capital de Tucumán. La escalada organizativa, generó su correlato represivo por parte de las fuerzas de seguridad de los gobiernos provinciales que, un mes después, arremetieron contra los grupos que se encontraban haciendo frente a minera Bajo la Alumbraera en los pueblos y ciudades de Tinogasta, Belén, Andalgalá, Santa María y Amaicha. A partir de 2013, cada entrevista estuvo orientada a reconstruir las piezas de la genealogía de la Asamblea Amaicha de Pie y la articulación con otras asambleas. Imagen: Gonzalo Ávila integrante Asamblea Amaicha de Pie



8- Febrero de 2012. Jornada Nacional Contra la Megaminería y Derogación de la Ley Antiterrorista. Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC). Imagen: Asamblea Corrientes.

“Desde hace ya dos meses, los pueblos de varias provincias del norte argentino se encuentran en pie de lucha contra la megaminería. Los levantamientos de las puebladas en Famatina, Belén, Andalgalá, Amaicha y Tinogasta han puesto en boca de todos y todas esta problemática y su método depredador. Estos levantamientos son parte de una lucha que viene de años, y el resultado de una construcción

colectiva que ha sido, desde sus comienzos, desoída por las autoridades nacionales y provinciales y los medios masivos de comunicación (...) Ante los terribles hechos de represión ocurridos en los últimos días en las provincias cordilleranas, y en un momento donde urge hacer oír la voz de los pueblos, convocamos a todas las agrupaciones, colectivos, instituciones, estudiantes, docentes, comerciantes, etc, hombres, mujeres, niños, niñas a participar de la movilización con nosotros/as del próximo jueves 23 de Febrero”.

¡No a la mega minería! ¡Derogación de las Leyes mineras!
¡Desprocesamiento YA de los luchadores y luchadoras!
¡Derogación de la Ley Antiterrorista! ¡Paren de reprimir!
¡Respeto a la Autodeterminación de los Pueblos!
¡Cuidado del agua, derecho fundamental para la vida de todos y todas!

asambleasciudadanas.org.ar/2012/02/jornada-nacional-contra-la-megamineria/



**9- 1 de agosto de 2012. Participo por primera vez en una
ceremonia a la Pachamama, con la familia Andrade – Segura, en
Amaicha del Valle.**

Imagen propia

Elijo destacar episodios como estos, pues en ellos residen tramas troncales que fueron configurando mi camino de investigación. Si bien aquí aún no me encontraba formalmente investigando sobre las acciones de las asambleas frente al extractivismo, de manera más o menos consciente, estaba aprendiendo y acercándome a cuestiones bien particulares de una cosmogonía con mucha presencia en las luchas ambientales.

Años más tarde de estas ceremonias compartidas, optaría por sostener que es prácticamente imposible preguntarnos por las bases que sostienen la lucha de un pueblo, comunidad u organización sin indagar en las matrices sociohistóricas, culturales y espirituales que dan fuerza. Lo fuertemente arraigado de la tradición de respeto, de recuerdo y agradecimiento a la tierra (en tanto dadora de vida) me ayudaría a comprender de una forma mucho más profunda qué bases ideológico-políticas alimentan la voluntad de defensa territorial de los Pueblos que se organizan contra la megaminería por ejemplo.

Sólo se agradece a aquello que se reconoce; por eso en estas ceremonias encuentro una señal de humildad ante un entorno habitado que –quizá- constituya- una de las diferencias más grandes entre la lógica instrumental capitalista del extractivismo que sólo ve recursos para ser extraídos, donde otro/as ven un territorio de bienes comunes a preservar y respetar, en pos del bienestar presente y de las generaciones futuras.



10- Noviembre de 2012. Participación de mi segundo encuentro de la Unión de Asambleas en la provincia de San Juan, afectada por la megaminería de oro de la multinacional Barrick Gold. Imagen: Prensa UAC. San Juan





11- Julio y agosto de 2013. Visita al puesto donde se estableció la Asamblea Amaicha de Pie, durante el corte selectivo de la ruta 307 que llevaron adelante hasta febrero de 2012, en que ocurrió la represión y el desalojo policial.

Imagen propia

En este tercer regreso a la Comunidad, me oriento en buscar y conocer a personas que hubieran integrado la organización, con la intención de recoger narraciones para comenzar a reconstruir el origen de la Asamblea, los sucesos ocurridos durante los 21 días del corte, la noche de la represión, la articulación regional con otras asambleas y las estrategias de lucha que se dieron juntas después de los episodios

represivos; como la edición de un periódico ambiental y la continua presencia en radios locales para visibilizar esta problemática.

A partir de este año contacto más Asambleas de la provincia de Tucumán (San Miguel, Tafi Viejo) y Catamarca (Santa María, Belén, Andalgalá) y entrevisto a otro/as integrantes de la Asamblea de San José y Autoconvocado/as de Santa María, para reconstruir los sucesos que impulsaron el nacimiento de Amaicha de Pie.

A este sitio llegué por dos motivos: para reconocer el territorio donde la Asamblea había realizado el corte y en busca de Celia Andrade (hija); una mujer amaicheña de unos 35 años que cedió el frente de su terreno para que la organización pueda montar guardia allí. Las narraciones de Celia (integrante de la Comunidad Indígena de Amaicha, quien decidió sumarse a la lucha por entenderse como una afectada por el modelo extractivo, ya que vive de la producción de la tierra y la cría de animales) pasarán a constituirse desde ese momento como otro de los hilos troncales en el tejido de mi ruta de investigación.



12- Salida del sol, 1 agosto 2013. Primera ceremonia de la Pachamama compartida con las familias vinculadas a diversas luchas socioambientales y territoriales en la Comunidad; en la zona ancestral de El Remate (considerado uno de los primeros asentamientos de los Amaichas). El espacio, ubicado en Los Zazos, se encontraba abandonado. Hace pocos años un grupo de comunero/as lo recuperó, realizando tareas de mantenimiento y hoy funciona allí una casa de recepción a visitantes, donde trabajan guías comunitarios.

Esta imagen representa la reunión de los vínculos más estrechos construidos en los territorios; sin los cuales gran parte de la investigación no habría tenido sustancia, cuerpo ni relato. Guiada por esta red de relaciones en crecimiento, durante esta estancia en el NOA conoceré a personas fundamentales de esta ruta; pertenecientes a organizaciones de la zona.

Imagen: Daniel Ayala para esta investigación.

13- 1 de agosto de 2013, El Remate, Los Zazos – Amaicha del Valle, Tucumán. Las entrevistas han permitido entrar en las memorias de episodios puntuales. Sus testimonios y los momentos compartidos en nuestras convivencias de estos años han ido transformando mi persona y llenándola de nuevas inquietudes y preguntas; hasta advertir en un momento del proceso que **para narrar la historia de la Asamblea de Amaicha era necesario regionalizar la mirada**; es decir que debía generar un mapa colectivo que incluyera los aportes de otras, como las de Santa María, Belén, Tinogasta, Andalgalá, de la Plaza y ProEco.



“Regionalizá la mirada cuando escribas” fue – justamente- la observación que Karina Martinelli (integrante de la Asamblea El Yocavil, de Santa María) me hizo en nuestra primera entrevista en estos momentos. Su frase se constituyó en una de las alertas epistémicas más enriquecedoras de este trabajo. La relación construida durante estos años, haría que ella esté presente en los más diversas etapas de esta investigación y escritura, recordando esta observación siempre que fue necesaria.

Así fue como la trama de esta historia se fue poblando de nuevas voces y geografías y mis viajes, ampliándose de Tucumán a pueblos y ciudades de Catamarca. La reconstrucción de los días del corte de ruta, de la represión y el posterior proceso de publicación de un periódico socioambiental regional llamado Flor del Aire (como parte de las estrategias de lucha de las asambleas) se fueron perfilando como los ejes centrales de la reconstrucción histórica de la investigación doctoral. En un sentido amplio, con estas búsquedas intentamos desde un principio aportar a la discusión sobre los entramados históricos, políticos y económicos que sostienen al actual modelo de desarrollo como el hegemónico.

Imagen: Daniel Ayala para esta investigación.



14- Participo del 1º Seminario Internacional "*Desde el extractivismo a la re-construcción de alternativas*": *Megaminería y Derechos de los Pueblos*, los días 28 y 29 de agosto 2013 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El evento contó con la presencia y exposiciones de casos de integrantes de asambleas socioambientales autónomas, investigadores/as, medios comunitarios y organizaciones sociales de distintas regiones de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Perú, Brasil, Paraguay, Ecuador y Colombia.

Este encuentro continuó colaborando en el fortalecimiento de una mirada regional, continental e histórica al análisis de las resistencias al extractivismo, así como a pensar y preguntarnos sobre las formas de producir conocimiento en ciencias sociales junto a los movimientos.

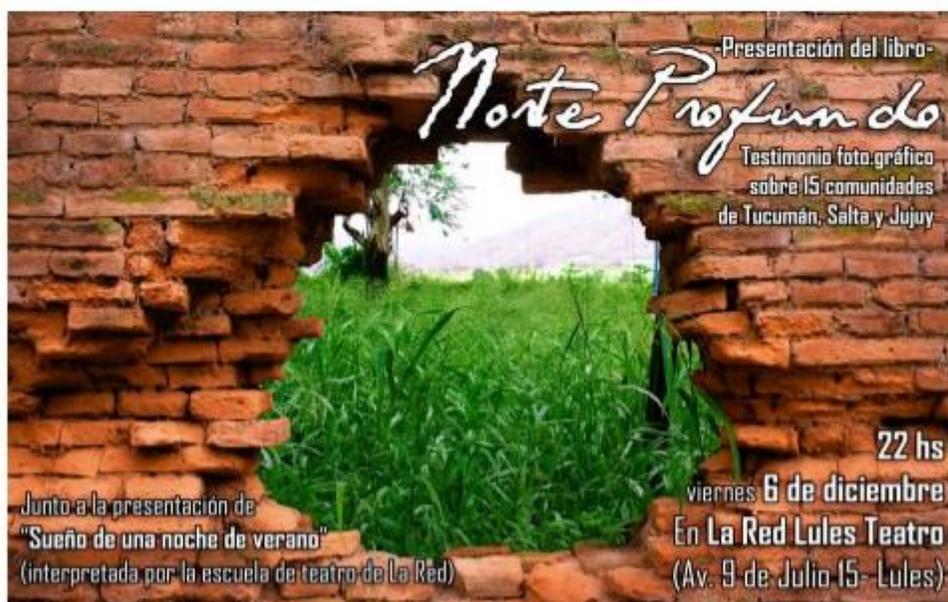
Imágenes: Prensa Asociación Bepe.



15 y 16- Diciembre 2013. Junto al fotógrafo Daniel Ayala, volvemos a los 15 pueblos y ciudades recorridos en 2011, desde el sur de Tucumán hasta la ciudad fronteriza de La Quiaca, para llevar el libro Norte Profundo a quienes brindaron sus testimonios y presentarlo de manera conjunta en algunas localidades.

El 1º de diciembre se edita por primera vez en papel el libro Norte Profundo: proyecto periodístico con el cual conozco Amaicha y la problemática minera en el NOA.

Este viaje, llamado *"En el camino de volver a devolver"* tuvo la intención de dar gratitud a quienes dos años antes prestaron su testimonio para realizar una serie de crónicas periodísticas y fotografías documentales y continuó fortaleciendo los vínculos con la región. La primera tirada de 250 ejemplares fue financiada a través de una campaña de venta anticipada, que permitió cubrir los gastos de imprenta. Afiches de promoción: D.A.





- 17- Portada del libro Norte Profundo
18- Festival de presentación en Amaicha.
Imágenes: Daniel Ayala.





19- Diciembre de 2013, Amaicha del Valle. Somos recibido/as en el programa de radio “Las voces del lugar”, que lleva adelante Ernestina Balderrama, una tejedora amaicheña, madre de Andrea (la joven coplera y asambleísta, imágenes 2 y 3). Continúan las entrevistas para reconstruir los días del corte. Uno de los integrantes de la Asamblea comparte todos los registros de esos 21 días de manifestación; incluyendo videos de la noche de la represión.

Imagen: Daniel Ayala



20- Agosto de 2014 - Encuentro de Tejedoras de Santa Maria.
Imagen: Daniel Ayala

Luego de participar por dos años consecutivos en el encuentro análogo en Amaicha del Valle, acompañó la primera edición en tierra catamarqueña, junto a compañeras de la Asamblea Ambiental de allí. Este año oriento una búsqueda de emprendimientos productivos alternativos al extractivismo que existen en los territorios; como aristas que me ayuden a continuar completando el mapa de la problemática y sus múltiples disputas, desde un contexto de análisis ampliado. Junto a una asambleísta de Santa María recorremos parte del Nevado de Aconquija (zona afectada por la minera), visitamos localidades también catamarqueñas de Belén y Andalgalá y entrevisto a integrantes de las Asambleas de allí .



21- Agosto d 2014. Caminatas por la Vida. Andalgalá, Catamarca.
Imagen: Daniel Ayala

Llegó a la ciudad emblema de la resistencia a la megaminería a cielo abierto en Catamarca. Allí visito el predio donde la Asamblea El Algarrobo montó la FM Comunitaria que lleva el mismo nombre, por la noche participo de las caminatas que vecinos y vecinas hacen todos los sábados, desde hace 9 años, contra la presencia de Bajo La Alumbra y otros proyectos que pretenden instalarse en la región.

Durante esta estancia realizo una serie de entrevistas a asambleístas para conocer la historia de nacimiento de la organización, las articulaciones regionales, nacionales y continentales que fueron tejiendo para hacer frente a la problemática extractiva y la actualidad de estos procesos.

Compartir las charlas, espacios de debate y rondas nocturnas con los y las andalgalenses y La Asamblea El Algarrobo constituye otra de las experiencias que refuerzan las perspectivas de *“regionalizar la mirada”*, en una evocación constante de aquella observación que me hicieron desde Santa María.

Imagen: Daniel Ayala



22 y 23- Encuentros en El Algarrobo. Imágenes: Pablo Toranzo
<http://fdocumental.wix.com/pltoranzo>



24- Conmemoración de la criminalización de la protesta, sufrida por el pueblo de Andalgalá en febrero de 2010. El evento es recordado como el *Andalgalazo*, ya que tras una violenta represión policial, la comunidad se levantó en una Pueblada contra las oficinas de la minera Agua Rica, el juzgado y la fiscalía.

Fuentes: Asamblea el Algarrobo.



25- Mayo de 2015, Malvinas Argentinas, Córdoba.

Participo del XXII Encuentro de la UAC, junto a Tinta Verde, en las tierras tomadas en resistencia al intento de instalación de una planta procesadora de semillas transgénicas de la empresamultinacional Monsanto. Dos años después de este evento y tras el sostenimiento popular de la medida de fuerza, la empresa se retira y abandona el proyecto de operar allí.

El encuentro convivencial de tres días se desplegó a lo largo de la zona recuperada por lo/as Autoconvocado/as, a la vera de la ruta, exactamente frente al predio que –en ese momento- se encontraba en manos de Monsanto, con todas las medidas de seguridad que una reunión de estas características demandaba. Durante esos días, tuvimos oportunidad de conocer el trabajo de Asambleas como la de Malvinas Lucha por la Vida y Madres de Ituzaingó, quienes dieron a conocer al país y al mundo los casos de muerte y enfermedad por fumigaciones con glifosato; que el hoy fallecido Andrés Carrasco -médico, científico y ex presidente de CONICET-, terminaría tomando como causa de militancia e investigación pública, constatando lo que las asambleístas denunciaban.

Imagen: Ecos Córdoba y Prensa Unión de Asambleas Ciudadanas.





26, 27, 28 y 29- Mayo y junio de 2015. Viaje específico a Catamarca, a recorrer esta provincia y tomar nuevos testimonios de las Asambleas allí presentes. En esta oportunidad, junto a integrantes de organizaciones sociales de Santa María, participo del planeamiento de la Jornada Nacional “Ni una Menos”, en repudio a la violencia de género. Durante estos días dicto talleres de encuadernación para el terciario de educación artística Aurora de un Mundo Nuevo y para los y las compañeras de la Asamblea y la Radio Comunitaria El Algarrobo, en la Biblioteca Popular de Andalgalá. Todas estas experiencias de trabajo conjunto continúan fortaleciendo los vínculos que hicieron de sostén a nuestra investigación en cada regreso al NOA. Imágenes propias.





30 y 31- Septiembre de 2016, Andalgalá, Catamarca. Festival Primavera sin Mineras. Mientras comienzo mi estancia de formación en Chiapas, México, las Asambleas realizan esta jornadas artísticas para continuar denunciando la presencia minera en el NOA. Durante esta etapa colaboro como columnista con el programa de Radio Caminantes, de la Asamblea El Yocavil, de Santa María, sobre diversas temáticas vinculadas a la actualidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, como la sesión del V Congreso Nacional Indígena.

Fuente: Aji – Compartidas por Asamblea El Yokavil





32- La copla: rebelde y mujer. Amaicha del Valle, Tucumán. A finales de 2016, el fotógrafo y compañero de Norte Profundo recupera un archivo del año anterior, en donde encuentra este retrato de dos de las mujeres que más han enseñado en estos años: *“Andre y Feli (abuela y nieta) cantando juntas por la Pachamama. Regalo para alentar tu escritura”*, dice en un correo que cruza América Latina hasta México.

Con las imágenes reconstruyo mi propia memoria,
tal como lo hace Londoño sentándose con sus familiares y sus archivos
fotográficos. Ellas hablan, recordando los momentos icónicos
que fueron delineando las búsquedas y caminos de estos siete años

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de esta tesis hemos buscado generar un contexto (teórico, histórico y político) que nos permita indagar y preguntarnos por las formas de construcción de herramientas de análisis y reflexiones críticas emergidas en nuestro proceso de investigación y sus aportes para abordar las resistencias de asambleas socioambientales en el NOA frente a la megaminería a cielo abierto.

Tal como presentamos en nuestros objetivos, intentamos un análisis y una reconstrucción de los procesos de encuentro con las herramientas epistémicas, metodológicas y políticas, involucradas en nuestros contextos de investigación de resistencias sociales. Para esto, identificamos y describimos coyunturas sociopolíticas, económicas e históricas de los territorios del noroeste argentino y el sureste mexicano donde hemos trabajado.

En nuestro capítulos III y IV nos dedicamos a reconstruir un número de experiencias sobre las formas de producción de conocimiento aprehendidas en dichos contextos; todo esto con el deseo de aportar al debate sobre las formas de realizar investigación socioterritorial en el presente con movimientos sociales. Entre éstas, hemos destacado los aportes de la metodología de co – labor con las organizaciones (Speed, Leyva Solano, Mora); la cual –lejos de presentarse a como una forma o técnica predefinida– representa una opción particular de construir y caminar nuestros procesos de investigación más o menos a la par de los grupos con los que trabajemos; intentando tender (dentro de las posibilidades) diálogos e intercambios permanentes, como formas de reciprocidad en los procesos de construcción de conocimiento. En esta línea, indagar en la descolonialidad ha sido fundamental como perspectiva vertebrante de dichos intentos.

En ambos capítulos hemos resaltado en reiteradas oportunidades cómo nuestras preguntas de investigación, categorías de análisis y formas de presentar el tema, es decir: los procesos de reflexión, escritura y comunicación del mismo, se han visto modificadas y enriquecidas por los viajes periódicos al NOA durante estos años (como momentos de búsqueda, pero también de reencuentro y consulta sobre los avances que íbamos generando a la distancia con nuestro equipo en La Plata. En este sentido los viajes han significado siempre un puente). Chiapas, por semejanza y diferencia en cuanto a sus problemáticas y

formas de organización, ha funcionado como un espejo donde mirarnos; experiencia que sin dudas nos ha enriquecido, generando una amalgama de herramientas epistémicas, metodológicas y políticas; tal como fuimos narrando a lo largo de nuestros capítulos. Dicha estancia representó el momento de apertura continental sobre estas propias preguntas; así como la incorporación de maneras propias de los contextos del sureste mexicano y Mesoamérica, vivenciados tanto en la participación del Curso Otras Metodologías, como en el acompañamiento en las asambleas de la Comunidad Chol de Francisco I Madero, el V Congreso Nacional Indígena realizado en CIDECI – UniTierra, así como la labor de Brigadista en el Campamento Civil por la Paz del Caracol I – La Realidad, en territorio zapatista.

La recopilación y el análisis de las 35 fotografías que conforman nuestro último capítulo, en tanto ejercicio autoetnográfico, nos ha ayudado a recuperar, analizar y reconstruir la forma en que se fue delineando el propio camino de investigación y las decisiones que hemos impreso a lo largo de éste.

A partir de la reunión de estos materiales, encontramos cómo algunos de los primeros vínculos generados en los territorios del NOA nos han acompañado a lo largo de los años, como hilos de una misma trama. Al mismo tiempo, entendemos estas imágenes como las piezas con las cuales podemos trazar un mapa de elaboración de nuestro trabajo; a la vez que nos llevaron a identificar los cambios en los interrogantes; desde una primera e incipiente instancia en la cual nos proponíamos indagar y reponer la historia de una Asamblea en particular, hasta comprender que para esto era necesario realizar un abordaje de tipo regional. En este sentido, nos es vital destacar la importancia que la construcción de vínculos de confianza y reciprocidad con integrantes de las organizaciones ha tenido en el transcurrir personal, político y epistemológico de estos años.

Desde una postura en la cual reconocemos enormemente las enseñanzas obtenidos a lo largo del recorrido académico en los programas de posgrado realizados, así como los continuos debates e intercambios de ideas hacia el interior de nuestro centro de investigación; lo que intentamos visibilizar con esta tesis es -justamente- una multiplicidad de procesos de aprendizajes transitados con las organizaciones; multiplicidad que es difícil de definir cuándo inicia y cuándo acaba, pero que hemos intentado de compartir de la forma

más clara posible volviendo sobre nuestros pasos para repensarlos. Dichos aprendizajes a veces han reafirmado intuiciones y en otras, fueron rupturistas, invitando a nuevos planteamiento. En esta misma línea es que recuperamos las diversas instancias formativas en los territorios del estado mexicano de Chiapas, donde tuve oportunidad de continuar nutriendo mis preguntas de investigación, exponiéndolas a una discusión constante, marcada muchas veces por el pulso del contexto sociopolítico de las luchas socioterritoriales de aquella región.

En última instancia, esperamos que este trabajo indagatorio sobre las tramas que hacen a nuestro trabajo, pueda verse plasmado también en la forma en que abordamos la reconstrucción histórica de estas luchas, en nuestra tesis doctoral en Historia y que dicho ejercicio de autoreflexión sobre las formas de hacer investigación en ciencias sociales y junto a los movimientos, pueda colaborar en la gestión de futuros proyectos análogos.

Como cierre, compartimos la reflexión del periodista Raúl Zibechi de *ser y aprender en movimiento*, que es una buena representación de las preguntas que han motorizado esta tesis: las formas en que construimos nuestra propia ruta de investigación. Con esta idea, el autor se refiere a los múltiples movimientos teóricos, políticos, reflexivos que pueden experimentarse siendo parte de una experiencia de trabajo colectiva; en esta ocasión él hablaba de sus convivencias en los caracoles zapatistas durante las Escuelitas convocadas por el EZLN y cómo esa experiencia de *aprendizaje en movimiento* logró cambiarlo, *moverlo de lugar* para siempre. Si tenemos que elegir una idea – fuerza que intente graficar cómo el camino recorrido se ha impreso en las propias formas de ser y hacer, sin dudas estas palabras resonarán en las memorias que hemos buscado compartir aquí.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue creciendo gracias a una infinidad de personas, junto a las cuales aprendí y me formé en estos años en muy diversos ámbitos entre La Plata, Tucumán, Catamarca y Chiapas, principalmente. En la Universidad transité este camino junto a mis tutores Ramón Cieza, Guillermo Banzato y Matías García; quienes guiaron con sensibilidad y compromiso esta investigación en todo momento. En este marco agradezco al equipo del Centro de Historia Argentina y Americana (CHAyA) de la facultad de Humanidades y a mis compañeras incondicionales dentro y fuera de la labor de investigación en Argentina: Florencia Larralde, Virginia Fernández, Brenda Oliva y Johana Silva.

Me es vital recordar también aquí a los encuentros compartidos con la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) en San Juan, Chubut y Córdoba, junto al Colectivo Tinta Verde, a los compañeros de CAPOMA (desde Libertador Gral. San Martín, Jujuy), a todas las personas y colectivos editoriales con los que hemos sostenido ferias del libro independientes y autogestivas en Santiago del Estero, Córdoba, Jujuy y Buenos Aires y fundamentalmente al ejemplo de resistencia y convicción sostenido por las Asambleas del Noroeste de Argentina con las que compartí estos años: Pro Eco, Amaicha de Pie, Autoconvocadxs de Santa María y Asamblea El Yokavil, de La Plaza, El Algarrobo y El Chañar. Todas ellas constituyen escuelas colectivas que me han brindado gran parte de lo que sé de la causa socioambiental latinoamericana.

En última instancia agradezco a los grupos y comunidades de Chiapas que se han abierto a mí, enseñándome desde sus propias geografías y realidades otras formas de construir desde la horizontalidad; así como en La Plata me lo han enseñado y aún enseñan la familias que formamos al calor del trabajo colectivo con la casa cultural En Eso Estamos, Tinta Verde y Ediciones de La Caracola.

Bibliografía general consultada:

América Latina en Movimiento (2010) *SumakKawsay: recuperar el sentido de vida*.

Agencia latinoamericana de Información N° 452. Quito, Ecuador.

Baronnet, Bruno, Mariana Mora y Richard Stahler-Sholk (2008) *Luchas 'muy otras'. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, UAM-Xochimilco, CIESAS, UNACH, México.

Antonelli, Machado Aráoz, Zibechi y otros. (2013) *Renunciar al bien común*. Editorial Mar Dulce, Argentina.

Bottaro, Lorena y Sola Álvarez, Marian (2008). *Nuevos movimientos socioterritoriales: Las asambleas de autoconvocados contra la minería metalífera a cielo abierto*. En Acta Académica. V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Bottaro, Lorena, Sola Álvarez, Marian y SvampaMaristella (2009). *La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes*. En SvampaMaristella y Antonelli Mirta. (comp). *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.

Casas, María Isabel, Osterweil, Michal y Powell, Dana (2015) *Fronteras borrosas: reconocer las prácticas de conocimiento en el estudio de los movimientos sociales*. En *Prácticas Otras de Conocimiento*. México. Editorial RETOS. CEPAL (2012) *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales, División de Desarrollo Productivo y Empresarial.

Colectivo Situaciones (2003). Sobre el militante investigador. Recuperado de: <http://eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es>.

Colectivo Voces de Alerta (2011) *"15 Mitos de la Megaminería Transnacional"* Librería de Humanidades. Kronopios - De la Mancha. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Uruguay.

Cruz, Rodolfo (1997) *La evolución de la propiedad comunal de los calchaquíes*

desnaturalizados a la jurisdicción de San Felipe de Salta y San Miguel de Tucumán (1660 1800) Mimeo.

Cueva, Agustín (1977) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI.

Denzin, Norman K. & Lincoln, Yvonna S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc. Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research: pp. 1-13.

De la Garza, Toledo. (1992) *Los sujetos sociales en el debate teórico*. En Crisis y sujetos sociales en México. México. Editorial Miguel A. Porrúa.

Flores, V. (2014). Algunas reflexiones en torno a la imagen visual como documento histórico y a su uso como estrategia de indagación en la investigación social. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4576/ev.4576.pdf

Guha, R. (2002). Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Barcelona: Crítica

Gilly, Adolfo. (2014) *El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio*. En: Debate Feminista revista. N° 50. Octubre.

García Linera, Álvaro. (2001) *La estructura de los movimiento sociales en Bolivia*. Revista Debates. OSAL.

Garzillo, Josefina (2011, 2014) *Norte Profundo. Historias, presentes y luchas de Tucumán, Salta y Jujuy*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata. Edicionesde la Caracola. edicionesdelacaracola.wordpress.com / norteprofundo.wix.com/norteprofundo

Giarraca, Norma y Teubal, Miguel, coordinadores (2009). *La tierra es nuestra, tuya y de aquel. Las disputas por el territorio en América Latina*. Universalismo Pequeño. Experiencias de Investigación. GER GEMSAL, Buenos Aires.

Giarraca, Norma (2003). *La protesta agrorrrural en Argentina*. Buenos Aires: en

Movimientos sociales y conflicto en América Latina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Göbel, Barbaro y Ulloa, Astrid, editoras (2014). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina* / Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Grupo Cultura y Ambiente / Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.

Godfrid, Julieta (2013). El Estado y la administración del recurso minero. Cambios en la legislación y el desarrollo de nueva política pública para el sector minero. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Godfrid, Julieta (2017) “Procesos de reconfiguración territorial rural a partir de la implementación de megaproyectos mineros. El caso de La Alumbra en Argentina”. RIVAR Vol. 3, N° 10. Enero: 45-70

Gudynas, Eduardo (2009). *10 tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo en América Latina*, en Extractivismo, política y sociedad, CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Quito, Ecuador.

Gudynas, Eduardo (2011). *Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo*. América latina en Movimiento (ALAI) N° 462. Febrero, Quito, Ecuador.

Harvey, David (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, CLACSO.

Köhler, Axel, Xochitl Leyva Solano, Xuno López Intzín, Damián Guadalupe Martínez Martínez, RieWatanabe, Juan Chawuk, José Alfredo Jiménez Pérez, Floriano Enrique Hernández Cruz, Mariano Estrada Aguilar y Pedro Agripino Icó Bautista. (2010). *Sjalelkibeltik. Sts'isjel ja kechtiki'. Tejiendo nuestras raíces*. México, D.F.: RACCACH, Cesmeca-Unicach, CIESAS, PUMC-UNAM, IWGIA, Orê y Xenix Film distribution. [En Línea] Disponible en <<http://jkopkutik.org/sjalelkibeltik/>>

Leyva Solano, Xochitl y Shannon Speed (2008). *“Hacia la investigación descolonizada:*

nuestra experiencia de co-labor” en Leyva Solano, Burguete y Speed (coords.) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. México D.F., CIESAS, FLACSO-Ecuador y FLACSO Guatemala.

Leyva Solano, Xochitl (2015). *¿Academia vs Activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórico – política*. En *Prácticas Otras de Conocimiento*. México. RETOS.

Leyva, Xochitl. (2015) «*Una mirada al tomo I*». En Xochitl Leyva, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler et al. 2015. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. Cooperativa Editorial RETOS, PDTG, IWGIA, GALFISA, Proyecto Alice, Taller Editorial La Casa del Mago, México, tomo I, pp. 36-103.

Leyva Solano, Xochitl. (2016). “*Guerras epistémicas, academia(s) y movimientos anti y alter. Desde el Sur profundo para el planeta Tierra*”. En Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (coords.). *Conocimientos nacidos en las luchas: construyendo las epistemologías del sur*. Barcelona, Akal, pp.s/n.

Lisón, José C. (1999) *Una propuesta para aproximarse a la Antropología Visual*. *Revista de Antropología Social*. 8: 15 - 35. Universidad Complutense, España.

Londoño, Duван Alexis (2013) «*Fotografías familiares: reconstrucción de las memorias alrededor de la violencia en el barrio Villa Niza en la ciudad de Medellín, Colombia*». Tesis de maestría en antropología visual y documental antropológico. Quito, Programa de Antropología, FLACSO-Ecuador. [En línea] Disponible en <<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6188> >

Machado Aráoz, Horacio (2009). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Editorial Mar Dulce, Argentina.

Machado, Aráoz (2009). *Minería transnacional, conflictos territoriales y nuevas dinámicas expropiatorias*. Pp. 205 - 228. En: *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta; comp. Ed. Biblos. Buenos Aires. 2da. Edición.

Machado Aráoz, Horacio (2013). *Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden*

neocolonial: las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo.
Rebela, vol3, n° 1.

Mançano Fernandes, Bernardo (2013) *Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural*. En: *Novedades em población*. pp. 116 – 133. N°17. Enero – julio. Cedem editorial.

Manzanal, Mabel (2007). *Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: en *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Editorial CICCUS.

Manzanal, Mabel; Arzeno, Mariana; Bonzi, Leandro; Ponce, Mariana y Villarreal, Federico. (Enero - julio de 2011) *Poder y conflicto en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: en *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Centro de investigaciones Geográficas - CIG*.

Marañón Pimentel, Boris; coordinador (2014) *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. México.

Mariátegui, José Carlos (2007) *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho. <http://bibliotecayacucho.gob.ve>

Marini, Mauro (1991) *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era. México.

Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio (2010) *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires [AR]: CengageLearning

Mignolo, Walter (2001) *Descolonización epistémica y ética*. La contribución de Xavier Albó y Silvia Rivera Cusicanqui a la reestructuración de las ciencias sociales desde los Andes, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas), Vol. 7, No3.

Mignolo, Walter (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción*

decolonial. Barcelona: Gedisa, 241 pp., trad, de Silvia Jawerbaum y Julieta Barba (Iván Carrasco)

Mignolo, Walter (2008) El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura. Un manifiesto. [Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos](#), ISSN-e 1668-3633, Vol. 5, N°. 6, 2008

Mora, Mariana. (2008) *La producción de conocimientos en el terreno de la autonomía: La investigación como tema de debate político* (capítulo I). En *Luchas 'muy otras'. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, UAM-Xochimilco, CIESAS, UNACH, México. Baronnet, Bruno, Mariana Mora y Richard Stahler-Sholk (coords.)

Olivera, Andrea (2014) Etnografía decolonial con colectivos charrúas: reflexionando sobre interconocimientos. *Antropología Social y Cultural del Uruguay*. Vol.12 Disponible en: scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S151038462014000100010&script=sci_arttext&tlng=en

Puentes, J. (2015). Descolonización metodológica e interculturalidad: Reflexiones desde la investigación etnográfica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (2). En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6930/pr.6930.pdf

Quijano, Aníbal (1989): *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Reimpreso en *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas* (1992). Heraclio Bonilla, comp. Ecuador: LibriMundi, Tercer Mundo Editores, pp. 437-448.

Quijano, Aníbal. (2010). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En *Cuestiones y Horizontes*. CLACSO, Argentina.

Quijano, Aníbal (2010). *América Latina en la Economía Mundial*. En *Cuestiones y Horizontes*. CLACSO, Argentina.

Rappaport Joanne. 2007. «Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración» En: *Revista colombiana de antropología* vol. 43, enero-diciembre: 197-229 (Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105015277007>)

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Ch'ixinakaxutxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* - 1a ed. - Buenos Aires: Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, Silvia (1990) *El potencial epistemológico y teórico de la historia*

oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia, en *Temas Sociales*. La Paz, No11.

Observatorio Petrolero Sur. (2012) di Risio, Diego; Gavaldá, Marc; Pérez Roig, Diego y Scandizzo, Hernán. *Zonas de Sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia*. Editorial América Libre. Buenos Aires.

Rappaport, Joanne y Abelardo Ramos (2005) «*Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico*», en *Historia Crítica* 29, enero-junio, pp. 40-62. [En línea] Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102902>>

Retamozo, Martín (2006) *Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales*. Cinta de Moebio, septiembre, número 026. Universidad de Chile.

Ruby, Jay. 2007. «*Los últimos 20 años de Antropología visual – una revisión crítica*». *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 9, junio, Santiago de Chile, pp. 13-36. [En línea] Disponible en <<http://www.rchav.cl/imagenes9/imprimr/ruby.pdf>>

Roca Basabre, David (2013) *Supraderechos condicionados y Buen vivir*. Revista ideele. www.revistaideele.com/ideele/content/supraderechos-condicionados-y-buen-vivir

Segato, Rita (2007). “*Identidades políticas/ alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global*” y “*Políticas de la identidad, diferencia y formaciones nacionales de alteridad*”, en *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Política de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.

Seoane, José - Compilador (2003). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Solas, S. (2014). De la imagen a la palabra: La fotografía como investigación, memoria e interacción. III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas,

8, 9 y 10 de octubre de 2014, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7427/ev.7427.pdf

Sosa, Jorge. (2015) Amaycha, la identidad persistente: Procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización de una comunidad tricentenaria (siglos XVII-XX), Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Buenos Aires.

Sousa Santos, Boaventura. (2001). *Los nuevos movimientos sociales*. Revista Debates. OSAL, Septiembre.

Svampa, Maristella. (2008). *Argentina: una cartografía de las resistencias (2003 - 2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo*. Revista Osal. N° 24. Octubre.

Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta; compiladoras (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2010). *Entre la obsesión del desarrollo y el giro eco-territorial. Luces y sombras de una problemática*. Argentina: en *Resistencias Populares a la Recolonización del Continente*. Primera Parte. Editorial América Libre, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2011). *Extractivismo, desarrollo y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?*, en *Más allá del desarrollo*. Lang, Miriam y Mokrani, Dunia; compiladoras.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (2009). *La lucha por la tierra en América Latina*. Buenos Aires: en *La tierra es nuestra, tuya y de aquel*, Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL).

Unión de Asambleas Ciudadanas – UAC (2009) *Construyendo caminos colectivos en defensa de nuestros territorios*. Manual de la organización, por Comisión de Reflexión.

Mendoza, Argentina.

Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth, comp (2011) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires [AR]: Manantial. www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9408/ev.9408.pdf

Zemelman Merino, Hugo (2010). *Sujeto y Subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 9, núm. 27. Universidad Bolivariana. Santiago, Chile.

Zibechi, Raúl (1999). *Movimientos sociales y emancipación*. Editorial Norman Comunidad. Montevideo.

Zibechi, Raúl (2007). *Autonomía y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Zibechi, Raúl y Hardt, Michael (2012) *Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales*. Editorial Mar Dulce, Buenos Aires.

Sitios web

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx>

<https://edicionesdelacaracola.wordpress.com>

<http://feriadellibroindependiente.blogspot.com.ar>

<http://www.frayba.org.mx/>